



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
HUMANIDADES**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES

**La política exterior de México hacia América Latina (1982-2008): Los
casos de Brasil y Guatemala.**

TESIS RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta

Br. Erika Lizbeth Cornelio Ramos

DIRECTOR DE TESIS

M.C. Jazmín Benítez López

Chetumal, Quintana Roo, julio de 2009



Tesis elaborada bajo la supervisión del comité de asesoría y aprobado como requisito parcial para obtener el grado de:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ

DIRECTOR. _____
M.C. JAZMÍN BENÍTEZ LÓPEZ

ASESOR. _____
M.C. ADELA VÁZQUEZ TREJO

ASESOR. _____
M.C. JOSÉ ARROYO CAMPOHERMOSO

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las personas que hicieron posible este trabajo de investigación. A aquellos que estuvieron a lo largo de mi carrera acompañándome y compartiendo conmigo ideas, momentos y lugares durante mi vida universitaria. A aquellos que sobre todo me dieron su cariño, su comprensión, su tolerancia para poder terminar esta etapa de mi vida: Mis padres, que sin su tenacidad y arrojo no hubiera sido fácil este camino. A mi hermano Gabriel y mis hermanas, Yuri, Judith, y Luz, todas y todos con experiencias exitosas en sus vidas, les agradezco su cariño, tolerancia y su apoyo.

Agradezco a cada uno de los maestros, en especial a la Directora de mi tesis, a la Maestra Jazmín Benítez que supo guiarme en la búsqueda de respuestas, y análisis a lo largo de esta investigación. No puedo dejar de mencionar a los maestros que a lo largo de la carrera me acompañaron y aportaron a mi formación académica elementos y herramientas esenciales. A la M.C. Adela Vázquez, al Dr. Leonardo Rioja, al M.C. Lázaro Marín, al M.C. Mario Vargas, al Dr. Saúl Vargas, al M.C. Eleazar Galvan. Otra mención especial expreso para al maestro Javier Urbano de la Universidad Iberoamericana, quien fue un excelente anfitrión en mi intercambio a esa importante casa de estudios y de donde me traje buenos recuerdos y experiencias.

Finalmente, me es muy grato expresar un profundo agradecimiento a mis amigos, que me enseñaron nuevas cosas, aquellos que como Gerardo Hernández, los conocí desde los cursos de Introducción a la Universidad y que fueron grandes aliados en mi recorrido universitario. A Paola, Karina, Ivonne, Grisela, Georgina gracias por permitirme ser su amiga y por compartir esta experiencia que sólo se vive una vez. También a los amigos del Colegio de Estudiantes donde estuve el último año de carrera y que me dio muy buenas experiencias.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| INTRODUCCIÓN..... | I-V |
| CAPITULO I. EL ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO CONCEPTUAL DEL SISTEMA-MUNDO Y SU EXPRESIÓN EN EL CASO DE MEXICO Y SU POLÍTICA EXTERIOR..... | 1 |
| 1.1 Enfoque Sistema-Mundo Capitalista..... | 2 |
| 1.1.1 Los sistemas mundiales existentes: el imperio mundial y la economía mundial capitalista..... | 5 |
| 1.1.2 La división geográfica del trabajo: el centro, la periferia y la semiperiferia..... | 8 |
| 1.1.3 La relación centro-periferia..... | 10 |
| 1.1.4 La relación semiperiferia-periferia..... | 13 |
| 1.1.5 La relación semiperiferia –semiperiferia..... | 14 |
| 1.2 El papel de México en el Sistema-Mundo Capitalista..... | 16 |
| 1.3 La transformación del Sistema-Mundo Capitalista..... | 21 |
| 1.4 Antecedentes: México hacia América Latina (1940-1982)..... | 26 |
| CAPITULO II. LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO HACIA AMÉRICA LATINA DE 1982 A 2000 DESDE EL ENFOQUE DEL SISTEMA-MUNDO..... | 31 |
| 2.1 El impulso hacia el centro: La política exterior de Miguel de la Madrid..... | 32 |
| 2.1.1 México y su relación con el centro..... | 34 |
| 2.1.2 La ambivalente relación de semiperiferia a periferia | 37 |
| 2.1.3 México y su relación con una semiperiferia más lejana que la periferia..... | 39 |
| 2.2 El auge hacia el centro y la propuesta del proyecto diversificador: La política exterior de Carlos Salinas de Gortari..... | 41 |
| 2.2.1 El auge hacia el centro versus el proyecto diversificador..... | 42 |
| 2.2.2 La crisis de 1994 frente al auge con el centro..... | 46 |
| 2.2.3 La relación marginal de México con la semiperiferia y la periferia | 49 |
| 2.3 El proyecto diversificador: La política exterior de Ernesto Zedillo..... | 53 |
| 2.3.1 El proyecto diversificador y sus límites..... | 53 |
| 2.3.2 México y el impulso relativo a la periferia y el declive con la semiperiferia..... | 57 |

**CAPITULO III. LAS RELACIONES DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA
DETERMINADAS POR EL SISTEMA MUNDO MODERNO Y SUS REPERCUSIONES**

| | |
|--|------------|
| | 62 |
| 3.1 El sistema mundo a principios de siglos..... | 62 |
| 3.2 La política exterior de Vicente Fox (2000-2006): La fractura del proyecto diversificador en el gobierno del cambio..... | 68 |
| 3.2.1 La relación de México con la semiperiferia: Brasil..... | 74 |
| 3.2.2 La política exterior de México hacia la periferia: el caso de Guatemala..... | 79 |
| 3.2.3 La institucionalización de la relación México-Guatemala dentro del Contexto semiperiferia-periferia..... | 83 |
| 3.3 La política exterior de Felipe Calderón: La reestructuración de las relaciones con la semiperiferia y la periferia..... | 86 |
| 3.3.1 Las semiperiferias en la Crisis mundial: ciclos económicos del sistema..... | 90 |
| 3.3.2 Perspectivas de la política exterior de México hacia América Latina..... | 94 |
| CONCLUSIONES..... | 97 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 103 |
| HEMEROGRAFÍA..... | 106 |
| HEMEROGRAFÍA EN LÍNEA..... | 107 |
| DOCUMENTOS EN LÍNEA..... | 109 |
| BASE DE DATOS..... | 112 |
| ANEXOS..... | 113 |

INTRODUCCIÓN

Analizar la política exterior de un país resulta ser una tarea bastante compleja cuando lo que se busca explicar es la forma en que se lleva a cabo dicha tarea y las razones que han llevado a las acciones y estrategias de un Estado en torno a la misma. Esto es porque dicha tarea no responde a sujetos aislados e individuales, sino más bien a dinámicas de interacción de las fuerzas de un sistema que se encuentra entrelazado, donde cada miembro del mismo responde a intereses propios.

Ahora bien, estudiar la política exterior de México bajo la perspectiva del enfoque del sistema mundo, es un área poco explorada dentro del campo de las Relaciones Internacionales. Es por ello, que mediante el presente trabajo se pretende aportar una nueva perspectiva de análisis que ayude a comprender cómo se puede llevar a cabo dentro de los países periféricos y semiperiféricos, así como entre ellos y, que además sirva de base teórica para los estudiantes de las Relaciones Internacionales, desde la cual también puedan enfocar sus investigaciones.

Es importante señalar, que la presente investigación busca ampliar el análisis de la percepción que se tiene desde México con respecto de América Latina. Por ello, no se busca una mera descripción de las relaciones que se han llevado a cabo con esta región, sino más bien tratar de explicarlas bajo una perspectiva teórica de las Relaciones Internacionales, como lo es el enfoque Sistema Mundo, caracterizado por el desarrollo de herramientas históricas para la comprensión de la realidad social, política y económica del mundo y de los propios Estados.

Es pues un hecho que el Sistema Mundo Moderno, como lo llama Immanuel Wallerstein, ha tenido periodos de transformación y de reacomodos que han repercutido en el sistema que prevalece actualmente. Es así como estos cambios van a repercutir tanto en el posicionamiento como en la ubicación de los sujetos y las fuerzas del sistema. Tanto América Latina en lo general, como México en lo particular, no pueden ser ajenos a esta situación.

Por ello es que la actuación de los países en el sistema dependerá en gran medida de su sitio en el mismo, por lo que las acciones de política exterior son el reflejo más claro de esta participación. Este proceso se ve ampliado después de una serie de cambios en el ámbito internacional y que van a repercutir en los países de América Latina. Ejemplo de ello será México, donde a partir de estas modificaciones se va a generar una nueva visión de la política exterior

Los últimos cambios que han transformado la estructura o reconfigurado el sistema mundial se ubican en los años 80 del siglo pasado, periodo que en América Latina se considera como la *década perdida para el desarrollo*, puesto que la región estuvo envuelta en una crisis profunda de gran inestabilidad; escaso crecimiento; crisis de la deuda externa; fuertes déficits económicos, etcétera, donde las respuestas a la misma ya no provienen de las investigaciones desde América Latina, sino que vienen desde fuera (Martínez,2005). Es a partir de 1982 cuando en general esta área del mundo se vio inmersa en constantes crisis económicas, lo que provocó la transformación de la política exterior de México que se había dado con Luis Echeverría y López Portillo hacia esta región. De esta manera, se pasó de una política exterior diversificada a una relación de mayor concentración con Estados Unidos.

Es importante recordar que desde la *década perdida* en América Latina las relaciones entre los países latinoamericanos resultaron ser muy difíciles de lograr, especialmente porque cada Estado pretendía salir de sus problemas económicos internos a partir de su relación con el Centro, quien era el que podía financiar sus préstamos y sus programas. Es por ello, que a partir de esta década las relaciones de dependencia de los países semiperiféricos respecto de los países centrales se ampliaron. Este es uno de los motivos por los que países como México buscaran estrechar de una manera excesiva sus relaciones con los centros hegemónicos, lo que en consecuencia le impedirá en muchas maneras impulsar su relación con los países semiperiféricos y periféricos.

La crisis de 1982 no sólo modificó la perspectiva de la política exterior, sino que también transformó el modelo económico de los países latinoamericanos y en especial de México, pues se va a pasar no sólo de un modelo de economía semi-cerrada, a una abierta casi en su totalidad, con medidas aplicadas desde la posición del Consenso de Washington¹ y fondomonetaristas². Esto generó condiciones de mayor dependencia con los países centrales, específicamente de respecto a Estados Unidos, aunque no hay que olvidar que la crisis del modelo económico de sustitución de importaciones ya se venía dando desde la década de los 70, producto también de las crisis en los países centrales quienes fueron los que finalmente establecieron las reglas de acción del sistema que se estaba transformando.

Frente a lo anterior, vemos que México se vio determinado a replantear su política exterior, ya que, por una parte estaba la concentración más estrecha de las relaciones con Estados Unidos que había resultado de las transformaciones del sistema y, por otra, estaba la constante búsqueda de diversificación de las relaciones con mirada hacia América Latina, para disminuir la dependencia hacia el centro.

Es ante este marco de condiciones políticas económicas y sociales, que mediante la presente investigación se buscó analizar la realidad de México y las condiciones para observar la política exterior de México hacia América Latina desde la perspectiva del enfoque sistema-mundo, con el fin de establecer las formas de relación que se dan entre sí, teniendo caso específicos que demuestren las diversas formas de relación que se dan entre países ubicados en el Sistema Mundo.

¹ El consenso de Washington son todas aquellas políticas implementadas por los organismos multilaterales y el gobierno norteamericano que buscan la minimización del Estado de bienestar, la desregulación la privatización la apertura, y la presencia del mercado, eran los elementos necesarios para iniciar el camino hacia el desarrollo (Estay, 2003:65.86).

² Consiste en un conjunto de medidas económicas que se llevan a cabo en un país endeudado, resultado de un acuerdo entre el FMI y el país en cuestión, a través de un documento conocido como Carta de Intención. Estas medidas resultan ser impopulares, pues buscan la liberalización, apertura y privatización, así como la generación de excedentes para el pago de la deuda y, como el consentimiento de este acuerdo es dado por los países ricos, luego entonces, se defiende el interés de los mismos. (Ortiz,1998:13-21)

Para tales fines, la presente investigación se encuentra dividida en tres capítulos. En cuanto al primero se hace un análisis detallado del enfoque del Sistema Mundo para poder comprender la forma de actuar de los grupos, miembros diversos que lo conforman y la dinámica en que este trabaja. En este mismo apartado, se analiza el desarrollo y las formas de transformación del sistema, por lo que sienta las bases para entender el posicionamiento de los sujetos dentro del mismo, por ello también se hace se ubica a México dentro de este sistema, y se dan los antecedentes de la política exterior de México antes de la transformación del sistema que caracterizará la nueva fase del Sistema Mundo Capitalista.

En el segundo apartado se analiza la política exterior de México desde 1982, a partir de que se empiezan a establecer las reglas del juego neoliberal, hasta el 2000, año que se dará la alternancia en México y que sin duda será un elemento que no se podrá dejar de lado para caracterizar un periodo especial de la política exterior mexicana. Todo lo anterior basado en las herramientas conceptuales que nos habrá otorgado el primer capítulo y que harán comprensible las formas de relación que México ha definido al exterior a partir de su condición en el Sistema Mundo. Los presidentes Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo serán quienes reflejarán en sus acciones con respecto a ésta área las características del sistema.

En el tercer apartado, se parte de un análisis del sistema mundo y de las condiciones que lo caracterizan a principios de siglo y como a qué responde las dinámicas del mismo. En ello se inserta la política exterior de los gobiernos de la alternancia en México hacia América Latina. Así se hace un estudio concreto de las relaciones hacia esta región mediante la explicación de dos casos con los que México mantiene relaciones, Brasil y Guatemala, con el fin de ejemplificar el enfoque del Sistema Mundo de manera clara, sino que también busca traer a la práctica las formas de relación que se establecen con ciertos países del mundo. Al mismo tiempo, se realiza un análisis en perspectiva de la política exterior de México que trata de mostrar posibles escenarios de esta área.

La política exterior de México como parte de un análisis central responde a la gran importancia que tiene el trasfondo de las relaciones de nuestro país con sus Estados vecinos y hermanos. Esto hace que el análisis vaya encaminado en una perspectiva teórica, como lo es el enfoque Sistema-Mundo, que de alguna manera, pretende explicar esta realidad, partiendo de lo general a lo particular mediante un razonamiento deductivo.

--- o O o ---

CAPITULO I. EL ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO CONCEPTUAL DEL SISTEMA-MUNDO Y SU EXPRESIÓN EN EL CASO DE MEXICO Y SU POLÍTICA EXTERIOR

Para poder comprender las relaciones que se establecen entre estados y, por ende, el conjunto de posiciones y acciones que adoptan éstos en sus relaciones con respecto a otros, es importante comprender cómo se establecen e interactúan las fuerzas, los sujetos en el sistema mundial actual. Para ello, realizaremos el análisis del enfoque Sistema-Mundo de Immanuel Wallerstein, en qué consiste, cuál es su dinámica y cómo se expresa en el caso específico de México y su política exterior.

El haber optado por el concepto de sujeto en vez de actor, es porque éste encierra una perspectiva teórica metodológica, ya que éste nos remite a una concepción del hombre como un ente dinámico en el sentido de que es su práctica lo que da lugar a los procesos sociales. Se caracteriza por la capacidad intrínseca para llevar a cabo una práctica social, entendida como un complejo de actividades y acciones que tiene como resultado el desarrollo social. Su acción no puede definirse aislada o unilateralmente porque se encuentra inserta en agrupaciones humanas. La acción de los sujetos, tienen un primer ámbito de expresión, que es la sociedad local con fronteras geográficas definidas, que se reconoce como formación económica social, cuando esta actividad trasciende las fronteras originales y se dirigen a un ámbito externo surge un ámbito conjunto de relaciones, que atañen a dos o más sujetos y se localizan en dos o más sociedades nacionales (Cid, 2001:194-195).

Estos sujetos se caracterizan por estar jerarquizados de acuerdo a la posición que ocupan dentro de la totalidad en la que se inscriben, su praxis logra trascender la formación económico social local o nacional, implementan mecanismos para hacer valer sus intereses, desarrollan nuevas actividades y tiene un acción continua y prolongada en el desarrollo histórico (Cid, 2001:196). Por ello, los tres sujetos principales son: las clases sociales, el Estado y la nación.

1.1. Enfoque Sistema-Mundo

Para Wallerstein un "...sistema-mundo es un sistema social que tiene fronteras, estructuras, grupos miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca eternamente remoldarlo para su ventaja. Tiene las características de un organismo, es decir, tiene una vida útil en la cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otro. La vida dentro de él es en gran parte autónoma, y la dinámica de su desarrollo es en gran parte interna." (Wallerstein, 1999: 489)

El sistema mundial capitalista, se basa en la comprensión en las dinámicas de la Economía-Mundo Capitalista como un sistema social total. El concepto de Economía-Mundo proviene de la historia económica y tiene relación con la capacidad de un modo de producción e intercambio de configurar un mundo en sí mismo en un espacio-tiempo determinado (Oyanedel, 2006).

"La perspectiva usada en el estudio de los sistemas- mundo es intrínsecamente histórica y posee tres ejes articuladores principales, en primer término, un sistema económico integrado a nivel mundial de naturaleza polarizadora con una lógica de cadenas de mercancías que poseen una forma centrípeta. En segundo término un sistema político basado en estados soberanos independientes jurídicamente pero vinculados a través de un sistema interestatal donde las diferencias se hacen patentes. Y por último un sistema cultural que es capaz de dar coherencia y legitimidad –que es conocido como geocultura." (Wallerstein, 1999: 489)

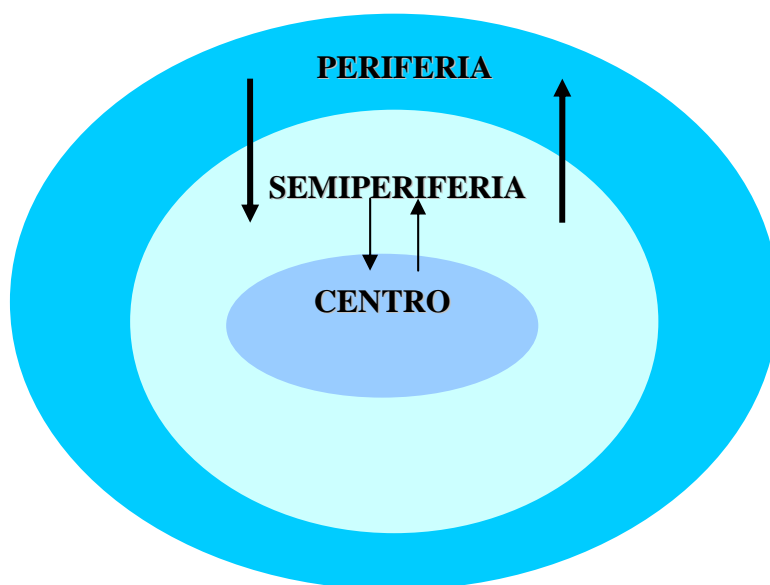
Para Immanuel Wallerstein, el sistema mundial es una unidad autónoma limitada por fronteras y con una duración definida. Este autor sostiene que el sistema se mantiene unido debido a la existencia de una variedad de fuerzas que se encuentran en tensión intrínseca, las cuales también disponen del potencial suficiente para romper el sistema.

Desde esta perspectiva, históricamente se han dado únicamente dos tipos de sistema mundial. El inicial fue el denominado *imperio mundial* ilustrado por la antigua Roma, mientras que el otro corresponde a *la economía mundial*

capitalista. El primero se basaba en la dominación política y militar y, el segundo se funda en la dominación económica. Este último, que continúa hasta la actualidad, ha resultado más estable, en tanto que tiene una base más amplia, pues engloba a varios Estados y, dispone de un proceso interno de estabilización económica (Ritzer, 1994: 201).

Dentro de la economía mundial capitalista existe una división geográfica del trabajo, organizada de la siguiente manera: el centro, la periferia y la semiperiferia. El centro domina la economía mundial y explota el resto del sistema; la periferia proporciona las materias primas al núcleo y generalmente son explotadas por él. La semiperiferia constituye una categoría que abarca una serie de regiones que se encuentran entre las explotadoras y las explotadas. Véase gráfico 1 (Ritzer, 1993: 2001).

Gráfico 1: Esquema del Sistema-Mundo Capitalista



Para Wallerstein la división internacional del trabajo no se define en términos de fronteras estatales sino en los de la división económica del trabajo en el mundo. Esta división también supone una jerarquía de tareas ocupacionales, en la que las tareas que requieren mayores niveles de cualificación y una mayor capitalización quedan reservadas para las áreas de mayor rango. De esta manera, el proceso de una Economía-Mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su

desarrollo (Wallerstein, 1999: 493). Sin embargo, aun cuando las ventajas de los Estados del centro no han dejado de aumentar a lo largo de la historia del Sistema-Mundo Capitalista, la capacidad de un Estado en particular para permanecer en el sector del centro no está libre de amenazas.

La Economía-Mundo desarrolla un esquema en el que las estructuras de Estado son relativamente fuertes en las áreas del centro y relativamente débiles en las áreas de la periferia. Cuando se habla de un Estado fuerte, se hace referencia a su posición frente a otros Estados en el seno de la Economía-Mundo, incluyendo frente a otros del centro y frente a las unidades políticas locales dentro de las fronteras del Estado. Eso hace referencia a una soberanía de facto (Wallerstein, 1999: 499).

La diversidad de eventos, etapas, Estados, soberanos y no soberanos; de sociedades, actuando evolutivamente, con diversos ritmos y posibilidades, motivó a Wallerstein a percibir la existencia de un gran sistema social, de un sistema mundial capaz de permitir el estudio de todas las evoluciones particulares, nacionales, regionales, etcétera, insertas dentro de otras evoluciones. Para Wallerstein, es de gran importancia el comprender que cuando se define al sistema-mundo capitalista como unidad de estudio, hay que recordar que sólo ha existido un mundo capitalista. Sin embargo, ante esto, no se debe confundir totalidad con completitud, pues el todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos (Novelo, 2000: 28).

El Sistema-Mundo Capitalista en su totalidad y su estructura no es otra cosa que lo que ellos consideran la unidad de análisis. “Lo que quiere decir que más allá de las dinámicas y los marcos de las sociedades, de las naciones, de los estados y hasta de las macroregiones y las civilizaciones, existe también una dinámica marco más universal del sistema-mundo como un todo.” (Aguirre, 2003:42)

1.1.1. Los sistemas mundiales existentes: el imperio mundial y la economía mundial capitalista

Se ha mencionado que los dos sistemas mundiales que han existido a lo largo del tiempo han sido dos: el imperio mundo y la Economía-Mundo Capitalista, pues bien, en este apartado analizaremos en que consiste cada uno de ellos con el fin de comprender *grosso modo* la dinámica de estos sistemas mundo y darle sentido al funcionamiento del actual.

En cuanto al primero, es necesario comprender el concepto de imperio puesto que éste es la parte fundamental del mismo. Wallerstein lo considera como una unidad política. Es también un concepto que ha sido utilizado para designar un sistema político que comprende amplios territorios, relativamente muy centralizados, y en el cual el centro, personificado tanto en la persona del emperador como en las instituciones políticas centrales, constituye una entidad autónoma. A pesar de que los imperios siempre han tenido una legitimación tradicional, han abrazado una orientación política y cultural más amplia, potencialmente universal, que siempre va más allá de sus partes componentes (Eisenstadt, Shmuel en Imanuel Wallerstein, 1999:21).

La fuerza del imperio se basaba en el hecho de que garantizaba flujos económicos desde la periferia hacia el centro por medio de la fuerza (tributos e impuestos) y de ventajas monopolísticas en el comercio. Los imperios políticos según Wallerstein era un medio primitivo de dominación política, de hecho eran un mecanismo de recaudación de tributos.

Un imperio es responsable de la administración y la defensa de una enorme masa de tierra y de población. Un imperio a diferencia de un Estado en una Economía-Mundo, no puede ser considerado un empresario, ya que un imperio pretende ser una totalidad. No puede enriquecer su economía a expensas de otras economías dado que él es la única economía, pero si se puede incrementar la participación del emperador en la economía (Wallerstein, 1999: 84-85).

Según Wallerstein un Imperio Mundo es una estructura en la que hay una sola autoridad política, la cual integra a múltiples economías y culturas, para todo el Sistema-Mundo. Algunos intentos para crearlo en los últimos quinientos años han sido el de Carlos V en el siglo XVI, el de Napoleón en el siglo XIX y el de Hitler a mediados del siglo XX.

En cuanto al Sistema-Mundo Capitalista o la Economía-Mundo Capitalista lo concibe como una unidad, primero semiplanetaria y luego planetaria que es justamente el Sistema-Mundo, y por tanto como un proceso cuya curva evolutiva global es la historia específica de la génesis, evolución y crisis sistémica del Sistema-Mundo Capitalista (Aguirre, 2003:38).

“...para Wallerstein el moderno sistema-mundo capitalista no es un simple sistema histórico más, o un nuevo modo de producción, o una etapa histórica más, sino un sistema histórico único que sólo una vez se ha desarrollado en la historia, y que por tanto presenta rasgos y configuraciones que no es posible encontrar en ninguno de los otros sistemas sociales históricos anteriores.” (Aguirre, 2003:40)

Además, es importante mencionar que un sistema se considera capitalista cuando la dinámica primaria de la sociedad es la acumulación interminable de capital, lo que a su vez requiere una creciente comercialización de todo, por lo que una Economía-Mundo Capitalista debería presentar una tendencia continua en esa dirección, cosa que el sistema mundial capitalista realiza. La extensión de la cadena de mercantilización determina los límites de la división del trabajo de la Economía-Mundo. De igual forma, un sistema es capitalista si los que se dedican a esa actividad tienden a prevalecer a mediano plazo sobre los que siguen otras dinámicas (Wallerstein, 1999a: 67-68).

Este Sistema-Mundo Capitalista se divide en periodos de tiempo analizados por Wallerstein, que han sido fundamentales en su proceso de desarrollo.

- a) Primero ubicaremos el “largo siglo XVI”, término acuñado por Fernand Braudel, que abarca de 1450 a 1650, donde se dan los orígenes y condiciones primitivas del sistema mundial, hasta ese momento un sistema mundial acotado a Europa.

- b) Sigue un “largo siglo XVII”, conocida como la fase de consolidación de los límites del sistema mundial capitalista, ubicada entre 1600-1750.
- c) Continúa la segunda y gran ola expansiva del Sistema-Mundo que lo lleva a coincidir con los límites mismos del planeta. Lo que no sólo implica una reorganización completa de todo el Sistema-Mundo, sino que llega a su máximo límite posible desde una perspectiva geográfica espacial y, se da la conversión de la Economía-Mundo en una empresa global de 1730 a 1848.
- d) El periodo de la segunda fase de consolidación del Sistema-Mundo 1789 a 1917, el de la hegemonía inglesa y la construcción de la geocultura dominante del Sistema-Mundo.
- e) Finalmente el periodo de la hegemonía estadounidense en el Sistema-Mundo, pero también el de la crisis terminal o definitiva del sistema que abarca de 1970 y probablemente 2025, 2050 (véase: Aguirre, 2003: 49-50; Novelo, 1998).

La estructura de la Economía-Mundo Capitalista se ha construido a lo largo de los años como se vio anteriormente, así estableció una división específica del trabajo, consolidándose como tal, lo cual significaba que era gobernada por el impulso hacia la acumulación interminable de capital, llamado a veces Ley del Valor. Este sistema mundial está conformado por unas economías mundo capitalista dominadas por relaciones centro-periféricas y una estructura política consistente en estados soberanos en el marco de un sistema interestatal.

Sin embargo, sus contradicciones se han expresado en el proceso sistémico a través de una serie de ritmos cíclicos que han servido para contener esas contradicciones, siendo los más importantes los ciclos de Kondrátiev de 50/60 años en que las fuentes primarias de beneficio alternan entre la esfera de la producción y la escena financiera, y los ciclos hegemónicos de 100/150 años, que representan el ascenso y la declinación de sucesivos aseguradores del orden global, cada uno con su particular patrón de control (Wallerstein, 1999a: 41-42).

Estos ritmos cíclicos dieron origen a periódicos y lentos desplazamientos geográficos de los centros de acumulación y de poder, sin modificar, sin embargo,

las relaciones fundamentales de desigualdad dentro del sistema. Esos ciclos nunca fueron perfectamente simétricos, sino que más bien cada nuevo ciclo provocó pequeños pero importantes virajes en direcciones particulares que constituyen las tendencias seculares del sistema.

El sistema mundial capitalista, como todos los sistemas es finito en duración y llegará a su fin cuando sus tendencias seculares lleguen al punto en que las fluctuaciones del sistema sean suficientemente amplias e impredecibles para que les resulte imposible asegurar la renovada viabilidad de las instituciones del sistema. Cuando se llegue a ese punto ocurrirá una bifurcación y a través de un periodo caótico de transición el sistema será reemplazado por uno o varios sistemas (Wallerstein, 1999: 42).

1.1.2. La división geográfica del trabajo: el centro, la periferia y la semiperiferia

Es esencial entender como Wallerstein asume a la división geográfica del trabajo que antes habíamos mencionado, puesto que es una característica principal del Sistema-Mundo Capitalista. Para ello, nuestro autor hace un análisis en el que la división se distingue por tener un centro, una periferia y una semiperiferia. En cuanto al primero, éste se distingue porque domina la periferia mundial, misma que proporcionan las materias primas y mano de obra al núcleo, mientras que la tercera, son las regiones que se encuentran entre las naciones explotadas y las explotadoras. Así el papel de la semiperiferia tiene una importancia creciente pues se vuelve un "engrase", en un nivel intermedio que permite mantener un relativo equilibrio y estabilidad del sistema (Garrido, 2003:8).

Sin embargo, este sistema está en constante movimiento, para lo cual Wallerstein entiende que los estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos, así como la arena externa de un siglo se puede llegar a convertir en la periferia o semiperiferia de otro (Wallerstein,1999,493). De hecho, cuando el sistema deja de tener su núcleo central, pasa a tener una multitud de centros, y la periferia en si misma construye sus propios centros, así se puede encontrar bolsas de pobreza cada vez mayores

en los países ricos y bolsas de riqueza en los países pobres, pues recordemos que los procesos de producción no están limitados por las fronteras de los Estados, haciendo un poco alusión al Modelo Archipiélago (Garrido, 2003:9).

Esta formación de multitud de centros no es más que parte de la reconfiguración del sistema, a partir de la transición de un ciclo hegemónico a otro, puesto que los Estados hegemónicos, que es aquel estado que manifiesta su superioridad productiva y financiera sobre todas las potencias del centro, no sólo deja de serlo porque pierde fuerza, sino también porque otros la adquieren (Wallerstein en Sandoval, 2008: 5).

El propio Ulrich Beck sostiene que: "El primer mundo está contenido en el tercero y el cuarto mundo, así como el tercero y el cuarto están contenidos en el primero. El centro y la periferia no se descomponen en continentes separados, sino que se encuentran y contradicen conflictivamente en circunstancias entremezcladas de varios órdenes tanto de aquí como allí." (Beck, 1998:92)

Esta estructura tripartita, desigual, y polarizada del sistema-mundo, establece que "...de acuerdo a la distinta posición que cada país o zona del planeta ocupa dentro de este esquema, determina en gran medida tanto las posibilidades como los límites de su evolución y desarrollo particulares." (Aguirre, 2003:45)

Ser el centro del sistema-mundo significa no sólo concentrar los más altos salarios del sistema, la innovación tecnológica de punta, las formas más sofisticadas de explotación del trabajo, los mayores niveles de riqueza y de ingreso relativos y absolutos o las mercancías más conspicuas del mundo, entre varias ventajas económicas, sino también la base de la existencia del Estado más fuerte y hegemónico a nivel mundial.

De manera opuesta, las periferias tienen los más bajos niveles salariales y escasos o nulos desarrollos tecnológicos propios, desplegando las formas más brutales de explotación del trabajo, junto a los mayores niveles de pobreza y la escasez de bienes disponibles. Además y como correlato de esto, la existencia de

Estados débiles, subordinados, puramente intermediarios de las decisiones del centro y hasta cuasi inexistentes (Aguirre, 2003:45). En cuanto a las zonas semiperiféricas, son más ricas que las periferias pero menos ricas que los centros, con desarrollo intermedios en lo económico, lo político, lo social y lo cultural. El papel de las semiperiferias se acrecienta, dado que "...su participación en la exportación mundial de manufacturas con grados intermedios de densidad tecnológica, y su poder de mercado gravita cada vez más en el orden económico mundial." (Di fillipo, 1998:10).

Los estados semiperiféricos tienen una mezcla relativamente pareja de procesos de producción y se encuentran en una situación muy complicada. Su mayor preocupación es mantenerse a distancia de la periferia y hacer lo posible para acceder al centro. Estos estados semiperiféricos son los que implementan con mayor agresividad y en forma pública las políticas proteccionistas. Son receptores de las antiguas industrias de punta, en lo que hoy se define cómo alcanzar el desarrollo económico. En dicho esfuerzo su competencia radica no con los Estados centrales sino con otros Estados semiperiféricos, igualmente anhelantes de ser los receptores de la revocación, la cual no puede llegar a todos los aspirantes en forma simultánea ni en el mismo grado (Wallerstein, 2006:48).

1.1.3. La relación centro-periferia

Una de las aportaciones que realiza Immanuel Wallerstein como es la división internacional del trabajo, a través del establecimiento del centro, la periferia y la semiperiferia, se encuentra influenciada en primera instancia por las propias contribuciones de estudiosos latinoamericanos entre los que encontramos a Raúl Prebisch, del cual, toma parte de su concepción central: la relación centro-periferia. Dichos elementos, los retoma poniéndoles su sello personal, pero sin dejar de lado los elementos fundamentales que argumentaban a la misma.

La concepción centro-periferia de Wallerstein, es una relación que Wallerstein analiza como una interacción en la que la periferia se encarga de proveer al centro de las materias primas, hoy de otros elementos, mientras que el

centro de explotar a las mismas. Análisis que se complementa con los elementos explicativos que Prebish realiza en torno a esta relación (Rodríguez, 1980:1348).

Desde un principio, se establece que el concepto centro-periferia es relacional, es decir, no tienen sentido por separado. Esta relación explica el grado de ganancia que se tiene dentro del proceso de producción. El elemento clave que distingue a los procesos centrales de los periféricos es el grado en el que son monopolizados y por lo tanto gananciosos los productos, ya que la ganancia está relacionada en gran medida con el grado de monopolización.

Los procesos de producción centrales son aquellos que están controlados por cuasimonopolios, de manera que son los procesos periféricos los que realmente son competitivos. En consecuencia cuando ocurre el intercambio, los productos competitivos están en una posición más débil y los cuasimonopolios en una posición más fuerte. Esto da como resultado que haya un flujo constante de plusvalía, que no es más que la cantidad real de ganancias obtenidas por un producto, de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales, realizando lo que se ha denominado intercambio desigual (Wallerstein, 2006:46,124,131).

Este intercambio desigual se produce a través del comercio desigual; de las ganancias derivadas de las inversiones extranjeras directas, de los préstamos extranjeros, de las inversiones de cartera; así como mediante la fuga de capitales, la migración de cerebros y de trabajadores hacia los centros (Sandoval, 2008:2). Los países periféricos debido a sus restringidas exportaciones de productos manufacturados o con media o alta tecnología dependen en un grado bastante amplio de los tratos preferenciales no recíprocos que han recibido de unos pocos países centrales (CEPAL, 2003: 27).

De igual forma, los teóricos de la dependencia contribuyen a esta concepción estableciendo que en las relaciones comerciales internacionales y dada la monopolización que ejercen las economías industriales en la tecnología se establece un intercambio desigual desfavorable a los países periféricos, los cuales transfieren valor a los países industriales (Osorio, 1995:65-66).

La relación centro-periferia evoluciona bajo los siguientes determinantes: a) las limitaciones que el rezago de la estructura productiva de la periferia impone al avance técnico con repercusiones en el crecimiento de la productividad en relación con el centro y, b) el deterioro de los términos de intercambio que resulta de la generación de un excedente de mano de obra en los sectores de baja productividad que presiona persistentemente sobre los salarios de la periferia, y en consecuencia sobre los *salarios (ganancias)* de sus exportaciones primarias, que están constantemente a la baja, mientras que sus importaciones están a la alta (véase Estay, 1990:23-41). Así pues, es la elasticidad a la baja de los salarios por el excedente de población y las disparidades en la demanda de importaciones y exportaciones de la periferia en la que se basa gran parte de la explicación del deterioro en los términos de intercambio que se produce en la relación centro-periferia.

Se cree que la relación entre centros y periferias están históricamente sobredeterminadas por el carácter centrípeto del capitalismo, que no es más que el desarrollo de los centros, caracterizado por la concentración del progreso técnico, con respecto a la periferia, por lo que realmente dista mucho de una tendencia a la “igualación” del desarrollo como las propuestas de las teorías económicas tradicionales lo habían establecido. Dichas relaciones se traducen, de igual forma, en un desequilibrio estructural y permanente en sus relaciones con el exterior (Estay, 1990: 43).

Finalmente, hay que tener en cuenta que los procesos centrales tienden a agruparse en unos pocos estados y a constituir la mayor parte de la actividad productiva en los mismos. Por su parte, los procesos periféricos, tienden a estar esparcidos a lo largo de un numeroso grupo de Estados y constituyen la mayor actividad productiva en dichos estados, por ello, aunque podemos hablar de Estados centrales y periféricos, hay que recordar que en realidad se está hablando de una relación entre procesos productivos (Wallerstein, 2006:47).

1.1.4. La relación semiperiferia-periferia

Si bien, no es adecuado referirse a procesos productivos semiperiféricos, dado que en realidad son una mezcla casi pareja de productos centrales y periféricos, por lo tanto de procesos de producción mezclados, los estados que denominamos como tal tienen propiedades políticas específicas, por lo que sus formas de relación tendrán elementos especiales al momento de interactuar en el Sistema-Mundo. No se puede hablar de semiperiferias enajenadas de las formas de interacción entre estados, regiones y macroregiones centrales o periféricas, en tanto que en realidad hay un constante contacto entre unas y otras, pues la semiperiferia se convierte en un puente en medio de ambos polos.

En cuanto a la relación semiperiferia-periferia, se inserta dentro de la dinámica centro-periferia, puesto que en este caso la semiperiferia se convierte en el centro cercano de la periferia, es decir, en esta consideración de la multitud de centros la periferia no sólo va a tener uno sino diversos, dependiendo de los subsistemas en los que se inserte, así su relación seguirá siendo determinada por los proceso de centro periferia, claro está que con sus características especiales. En este caso no se va a poder hablar de una misma forma de poder central, entre el que ofrece el país hegemón o núcleo, del que puede ofrecerle su centro cercano que puede ser un país semiperiférico o bien un país de los que rodean al núcleo. Como ejemplo, no será lo mismo el papel que ejerce Estados Unidos en Centroamérica que la que México realice en la misma región.

La relación semiperiferia-periferia no es más que la reubicación de una estructura centro periferia en una macro-región, región o área del sistema-mundo, esta relación se va a expresar con mucha mayor profundidad en la transición de los ciclos hegemónicos, pues como ya se mencionó esto permite el movimiento de los sujetos y de los procesos de producción. Esta relación se caracterizará por un intercambio desigual con características especiales, si bien se dará una transferencia de valor, habrá una serie de condiciones menos polarizadas como en la que se da la relación directamente centro-periferia, debido en primera instancia a que son áreas cuyos procesos de producción no son tan ampliamente

diferentes, pues recordemos que las semiperiferias contendrán ambos procesos de producción, centrales y periféricos.

La relación semiperiférica-periférica en términos prácticos redundará en la capacidad que los primeros logran alcanzar a partir de sus avances en el desarrollo de su industria, de la atracción que pueden lograr en materia de inversión extranjera y por lo tanto del desarrollo de su sector manufacturero, así como tecnológico. Estos elementos, dan herramientas a los países semiperiféricos en términos de sus relaciones de intercambio con respecto a los países que son periféricos, de igual forma les otorga una mayor capacidad de negociación, reflejando de manera similar el intercambio desigual que se manifiesta entre ellos y los periféricos.

Por otra parte, volviendo con el análisis que hace Wallerstein en cuanto a la relación centro-periferia, donde se considera que la mayor competencia en términos de los productos es en las periferias, puesto que en los centros se encuentran los cuasimonopolios, es importante considerar que esta relación también va a permear la interacción semiperiferia-periferia y será a partir de esta constante lucha que se dará en la periferia, desde una concepción general que incluye periferia y semiperiferia juntos, donde se dará esta competencia por los mercados. Si bien, las semiperiferias tienen más condiciones favorables para lograr mejores resultados, veremos que las periferias también harán su trabajo con menores resultados, aunque no serán tan drásticos como en su relación con el centro del Sistema-Mundo.

1.1.5. La relación semiperiferia-semiperiferia

Los Estados semiperiféricos, de fuerza intermedia derrochan su energía apresurándose para poder mantener su estatus intermedio por lo menos, pero con la esperanza de ascender un escalafón. Hacen uso del poder estatal en el ámbito interno e interestatal en forma conciente para elevar el estatus de su estado como productor, como acumulador de capital y como fuerza militar. Su elección es en última instancia sencilla: o tienen éxito en ascender en la jerarquía o serán

empujados hacia abajo. Por lo que deben elegir con celeridad y cuidado sus aliados y oportunidades económicas (Wallerstein, 2006:84).

Los estados semiperiféricos están en primer lugar en competencia entre sí (Wallerstein, 2006:84). Es claro que se dé este tipo de relaciones puesto que estamos hablando de Estados con procesos de producción similares, los cuales además tienen áreas espaciales de influencia o bien, buscan coordinar acciones con el objeto de consolidar su posición o mejorarla. Sin embargo, dado que sus características son similares en términos de sus productos no se da esa transferencia de valor tan amplia en términos de intercambio desigual, pues más bien se logra competir en términos cuasi equilibrados, ya que muchas veces uno de ellos tiene más ventajas que el otro. Generalmente en el establecimiento de estas relaciones se buscan que sean complementarias, pues si bien logran tener características similares en cuanto a los procesos de producción, también tienen elementos y productos que las diferencian. Ejemplo claro de esto es la relación China-Brasil, pues aunque tienen procesos de intercambio similares y equilibrados, el que está en mejor posición en términos económicos siempre ha sido China.

En palabras prácticas esta relación se caracteriza por una constante interacción en términos de comercio de productos del mismo nivel de tecnológico, con una misma capacidad de atracción de inversión, pero al mismo tiempo materialmente desiguales, lo que implica que tiendan a la cooperación; tienden a la mediación y a la estabilización del Sistema-Mundo. Esta relación semiperiferia-semiperiferia enfatiza la cooperación regional, nacional y colectiva entre los Estados, pues hay que tener en cuenta su condición. Sin embargo, cabe considerar que estos Estados están en una competencia constante, así que no se puede decir que todas sus acciones tienden a la cooperación o que siempre hay relaciones equilibradas entre ellos, puesto que algunas veces uno de ellos genera mejores condiciones de competencia y su posición es mejor en términos de su capacidad de negociación y relación en cuanto a los procesos de términos de intercambio.

1.2. El papel de México en el Sistema-Mundo Capitalista

El principio de igualdad jurídica de los Estados es aceptado en su sentido formal por casi todos los países del mundo. De hecho, es un principio que rige en la Asamblea General de Naciones Unidas. No obstante, sabemos que la realidad internacional es distinta, pues el mundo en el que vivimos es un mundo desigual como lo hemos visto a lo largo del análisis de la teoría del Sistema-Mundo. El territorio del orbe, la población, los recursos naturales y económicos, es decir, el poder, están distribuidos en forma desigual. Así podemos ver, cómo en el área del centro se ubica Estados Unidos con características muy especiales, que según Wallerstein está en decadencia como lo está también el actual Sistema Mundial, alrededor de este centro circundan un grupo reducido de países industrializados y aquellos que también pelean el título de superpotencia.

En el otro extremo, el de la periferia ubicamos los países subdesarrollados que no alcanzan niveles de consumo básico, y que como lo hemos mencionado anteriormente son países que se encargan de exportar en mayor medida materias primas al centro. Entre estos dos extremos ubicamos a la semiperiferia, que son toda una gama de naciones intermedias de distinta magnitud y con diversos grados de desarrollo.

Dentro de esta clasificación realizada por Wallerstein México forma parte del área de las naciones semiperiféricas, por su grado de desarrollo y en primera instancia por la forma en que se llevan a cabo sus procesos de producción. En términos económicos México ocupa un lugar importante dentro de la escala mundial. Por el valor absoluto de su Producto Nacional Bruto México era en 1981 la décima cuarta economía del mundo. Sin embargo, cuando se considera el valor de la economía mexicana en términos per cápita se puede entender su posición en la semiperiferia. No obstante, aún en este aspecto México sale bien librado en comparación con la mayoría de los países en vías de desarrollo (Ojeda, 1986:16).

Cuando se compara a México con todos los países del mundo, resulta claro que ocupa un lugar intermedio en la escala del poder internacional. Algunos internacionalistas se han dedicado precisamente a designarle de una manera

correcta a países que como México tienen rasgos muy especiales. Estos nuevos conceptos van desde *nación intermedia*, *mediana potencia*, pasando por *países de reciente industrialización*, concepto que por sus siglas en inglés es NIC'S (Newly Industrialized Countries). El primero hace referencia a algunos países que por su magnitud demográfica y económica tienen cierto poder. El segundo, hace referencia a aquellos países en desarrollo que han logrado competitividad en el mercado mundial de manufacturas. Finalmente, el tercero se refiere a los países que tienen un peso real en la política internacional, independientemente de su magnitud (Ojeda, 1986:16-18).

Estos conceptos que han estado en boga en determinados periodos para definir a ciertos países son herramientas bastante útiles pues ayudan a la configuración de países que muchas veces no se pueden ubicar en un área determinada de la división internacional del trabajo. De ahí la nominación que otorga Wallerstein a estas regiones o naciones como semiperiferias, lo cual no está peleado con los conceptos antes planteados, pues más bien los engloba.

Como se puede observar en la tabla 1 que a continuación se presenta, la evolución de México en el Sistema-Mundo a partir de los indicadores básicos que determinan el poder de un país y su capacidad de influencia en el mismo, se ha conformado desde los ochenta en un centro económico de América Latina junto con Brasil pues en principio representa entre el 27 al 29% del PIB de América Latina siendo el segundo país con el PIB más grande en América Latina, aunque su PIB per cápita no necesariamente refleja la distribución equitativa del ingreso, pero sí es mayor que el de países como Guatemala por lo que hay una mayor capacidad del gasto aún cuando no es generalizado.

Sin embargo, es el segundo país con mayor población en la región con cerca de 106 millones actualmente que forma parte del 20 por ciento del total de la población en América Latina, lo que significa que tiene gran cantidad de fuerza de trabajo, no obstante la gran mayoría de ésta no es calificada. Si bien en términos de las exportaciones tiene una balanza negativa, México es el país que tiene un papel exportador muy importante, de hecho es el primer país, con un total del 46% de las exportaciones de América Latina y un 47% de la

importaciones de esta región, lo cual refleja la gran dinámica comercial que tiene México, aún cuando los resultados no siempre han sido favorables. Esto forma parte esencial del concepto que define a países o regiones como semiperiféricas pues contribuye a argumentar porqué un país puede ubicarse en esta posición, sin embargo, esto se tiene que complementar con la formación del proceso de producción.

Por ello, hay que considerar a México como una semiperiferia pues recordemos que la base principal del concepto se define por el proceso de producción que se lleva a cabo en los países y más por los bienes que se utilizan en ello. Gran parte de los productos que se exportan en el país tienen un nivel de tecnología medio o alto, ya que como se ve en la tabla 2 cerca del 89 % de los productos exportados son bienes industrializados de los cuales, el 62% son bienes con un nivel de tecnología medio y alto, mientras que los bienes primarios son apenas del 11%, lo que responde a un país con un gran crecimiento desde los noventa hasta la actualidad, sin embargo hay que recordar que la gran mayoría de nuestro aumento en el comercio se debe al crecimiento de las manufacturas basadas en las maquiladoras, lo que requiere de fuerza de trabajo poco calificada y mucha veces de la explotación de la misma.

En suma se puede decir que el papel de México en el Sistema-Mundo se ha visto determinado por los procesos periféricos y centrales de manera que los resultados que se pueden ver con los datos presentados es la posición semiperiférica en la que se ha mantenido desde hace varias décadas lo cual ha determinado en gran parte su política exterior.

Tabla. 1. Indicadores Básicos que posicionan a México como semiperiferia en el Sistema Mundo

| | | Argentina | % de AL | Brasil | % de AL | Chile | % de AL | Guatemala | % de AL | México | % de AL | Venezuela | % de AL | América Latina |
|---------------------------|------|---------------|----------|---------------|----------|---------------|----------|---------------|----------|---------------|----------|---------------|----------|----------------|
| | | Millones | | Millones | | Millones | | Millones | | Millones | | Millones | | Millones |
| Población (a) | 1980 | 28.1 | 8 | 121.6 | 34.6 | 11.1 | 3.2 | 7.0 | 1.9 | 67.6 | 19.2 | 15.1 | 4.3 | 351.7 |
| | 1990 | 32.5 | 7.6 | 148.8 | 34.4 | 13.1 | 3 | 8.9 | 2.0 | 83.2 | 19.4 | 19.5 | 4.5 | 429.9 |
| | 2000 | 37.1 | 7.3 | 170.7 | 33.6 | 15.2 | 3 | 11.2 | 2.2 | 98.8 | 19.4 | 24.2 | 4.8 | 508.1 |
| | 2006 | 38.7 | 6.9 | 190.0 | 34.3 | 16.4 | 2.9 | 13.0 | 2.3 | 105.2 | 18.9 | 27.0 | 4.8 | 553.8 |
| | | Millones dls. | | Millones dls. | | Millones dls. | | Millones dls. | | Millones dls. | | Millones dls. | | Millones dls. |
| PIB (b) | 1980 | 212 | 16.6 | 395,831 | 31.0 | 27, 803 | 2.2 | - | - | 346,040 | 27.1 | 92 | 7.2 | 1,278,686 |
| | 1990 | 182,209 | 12.7 | 461,493 | 32.2 | 40,242 | 2.8 | 11,487 | 0.8 | 413,895 | 28.9 | 99,282 | 6.9 | 1,431,949 |
| | 2000 | 284,204 | 14.3 | 601,732 | 30.3 | 75,515 | 3.8 | 17,195 | 0.8 | 581,326 | 29.2 | 121,258 | 6.1 | 1,988,440 |
| | 2006 | 340,347 | 14.2 | 764,552 | 31.9 | 96,533 | 4.0 | 20,968 | 0.8 | 665,522 | 27.8 | 146, 638 | 6.1 | 2,390, 540 |
| | | Dólares | Posición | Dólares | Posición | Dólares | Posición | Dólares | Posición | Dólares | Posición | Dólares | Posición | Dólares |
| PIB per cápita (c) | 1980 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | 1990 | 5,832 | 1 | 3,348 | 5 | 3,081 | 7 | 1,289 | 13 | 4,914 | 2 | 4,828 | 3 | 3,425 |
| | 2000 | 7,730 | 1 | 3,688 | 8 | 4,902 | 4 | 1,531 | 13 | 5,826 | 3 | 4,821 | 5 | 3,990 |
| | 2006 | 8,723 | 1 | 4,021 | 8 | 5,873 | 4 | 1,574 | 12 | 6,322 | 3 | 5,429 | 5 | 4,406 |
| | | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. |
| Exportaciones (d) | 1980 | 8,021 | 7.3 | 20,132 | 18.3 | 4,705 | 4.3 | 1,519 | 1.3 | 18,031 | 16.4 | 19,221 | 17.5 | 109,735 |
| | 1990 | 12,353 | 8.4 | 31,414 | 21.4 | 8,372 | 5.7 | 1,211 | 0.8 | 40,711 | 27.8 | 17,497 | 11.9 | 146,665 |
| | 2000 | 26,341 | 7.3 | 55,086 | 15.3 | 19,21 | 5.3 | 3,081 | 0.8 | 166,367 | 46.2 | 31,802 | 8.8 | 360,377 |
| | 2006 | 46 456 | 6.9 | 137,807 | 20.4 | 58,116 | 8.6 | 6, 025 | 0.8 | 249,997 | 37.1 | 65,210 | 9.6 | 672,929 |
| | | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. | % de AL | Millones dls. |
| Importaciones (e) | 1980 | 9 ,394 | 10.1 | 22,955 | 24.8 | 5,469 | 5.9 | 1,472 | 1.5 | 21,087 | 22.8 | 10,877 | 11.7 | 92,461 |
| | 1990 | 3, 726 | 3.5 | 20,661 | 19.6 | 7,089 | 6.7 | 1,428 | 1.3 | 41,592 | 39.5 | 6,917 | 6.5 | 105,258 |
| | 2000 | 23 889,1 | 6.6 | 55,783 | 15.6 | 17,091 | 4.7 | 4,072 | 1.1 | 174, 457 | 48.8 | 16,865 | 4.7 | 356,876 |
| | 2006 | 32,584 | 5.6 | 91,349 | 15.8 | 35,903 | 6.2 | 10,920 | 1.8 | 256,130 | 44.5 | 32,226 | 5.6 | 575,216 |

- a) Estimaciones de la CEPAL en millones de personas a mitad de año. CELADE, Boletín demográfico 69 América Latina y el Caribe, estimaciones y proyecciones de población 1950-
- b) Los datos del PIB de 1960-2003 son estimaciones del Banco Mundial en millones de dólares a precios constantes del 2000 Fuente: World Development Indicators. 2008.
- c) Los datos del PIB por habitante son cifras de la CEPAL en dólares a precios constantes de 2000. La posición se refiere al lugar entre los países de la región. Fuente: Bases Estadísticas y sociales.
- d) Los datos de exportaciones e importaciones provienen de la base de datos del Anuario estadístico de la CEPAL 2007 en millones de dólares. Fuentes: Websie. CEPAL.

**Tabla 2. Composición de las exportaciones de bienes según categorías
(1990y 2002).
En porcentaje del total de ventas externas.**

3.5

| País | 1990 | | | | | | 2002 | | | | | |
|----------------------------|------------------|-------------------------|------|------|-----|--------------|------------------|-------------------------|------|------|------|--------------|
| | Bienes Primarios | Bienes Industrializados | | | | Otros bienes | Bienes Primarios | Bienes Industrializados | | | | Otros bienes |
| | | A | B | C | D | | | A | B | C | D | |
| América Latina y el Caribe | 49.1 | 22.0 | 9.6 | 15.6 | 2.6 | 1.2 | 28.1 | 15.2 | 12.1 | 26.6 | 16.2 | 1.7 |
| Argentina | 44.1 | 31.3 | 12.0 | 10.6 | 1.8 | 0.3 | 46.9 | 24.3 | 8.0 | 16.4 | 2.5 | 2.0 |
| Brasil | 28.1 | 26.1 | 14.4 | 25.7 | 4.3 | 1.3 | 29.0 | 24.2 | 11.0 | 23.2 | 10.3 | 2.4 |
| Chile | 32.5 | 57.3 | 2.4 | 3.0 | 0.6 | 4.3 | 34.1 | 51.5 | 2.9 | 6.1 | 0.7 | 4.6 |
| Guatemala | 58.0 | 20.8 | 9.6 | 6.3 | 5.1 | 0.1 | 42.6 | 8.2 | 71.6 | 0.2 | 3.0 | 2.3 |
| México | 46.9 | 12.9 | 7.1 | 27.8 | 4.5 | 0.8 | 11.4 | 6.1 | 15.5 | 39.1 | 27.5 | 0.3 |
| Venezuela | 83.5 | 7.5 | 3.9 | 4.7 | 0.2 | 0.2 | 81.5 | 8.1 | 2.7 | 6.7 | 0.7 | 0.3 |

A. basados en recursos naturales (alimentos, bebidas, tabacos, otros), B. De baja tecnología, C. De tecnología Media, D. De alta tecnología.

Fuente: Adaptación por la autora de la gráfica presentada por Romero Gómez en " La inserción de las economías del Gran Caribe" a partir de información del Anexo estadístico, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2002-2003. CEPAL

1.3. La transformación del Sistema-Mundo Capitalista

Para poder analizar el proceso de transformación del sistema mundial, en especial a partir de 1982, es muy importante tener en cuenta que esto responde también a tendencias que se han utilizado para el análisis de los periodos históricos en la teoría del Sistema-Mundo y que tienen no sólo una gran utilidad para la misma, sino también una gran relevancia en cuanto a los resultados que nos arrojan en el momento en el que hacemos el estudio.

La teoría del Sistema-Mundo entre una de los diversas formas para analizar las transformaciones de este sistema utiliza los *ciclos braudelianos* relativos a la larga duración que caracterizan a la estructura del sistema-mundo, donde se destaca, en primer instancia, la tendencia estructural de la "*expansión progresiva*" y la *consolidación* del sistema-mundo capitalista por todo lo largo y ancho de los espacios del planeta. Después son utilizados los *ciclos hegemónicos* que plantean el problema del auge y caída de los grandes imperios, desde el holandés del siglo XVII, pasando por el inglés del siglo XIX hasta el actual, el estadounidense en el siglo XX que, según Wallerstein, hoy está en "decadencia". Por último, también introduce el *ciclo o también llamados ciclos Kondrátiev o K*, (Sotelo: 14). Estos últimos son los que nos van a dar el hilo conductor de nuestro análisis.

Los ciclos K son períodos históricos y parte de otros periodos históricos mayores, donde cada ciclo tiene una especificidad, reúne en sí mismo rasgos de repetición de ciclos anteriores y rasgos cualitativamente nuevos, superiores a los del ciclo precedente. Los ciclos Kondrátiev del desarrollo socioeconómico y político son parte de las fluctuaciones o pulsaciones de sistema capitalista, de la expresión vital de éste (Sandoval, 2004: 2).

"Los ciclos Kondrátiev se componen principalmente de dos ondas largas o fases: una ascendente, de expansión económica, de aproximadamente 23-30 años (fase A) y una descendente, de declinación económica (también conocida como de estancamiento-recesión o fase B), de la misma duración promedio que la anterior. El punto de transición de una fase de expansión (upswing) a una fase B (downsing) se llama pico o cresta y el de una fase B a una A se conoce como seno o valle"(Sandoval, 2004:1).

Para Wallerstein el Sistema-Mundo Capitalista se desenvuelve cíclicamente y no de manera evolutiva. Hay periodos de expansión (fase A) y periodos de contracción (fase B). Durante la fase B el Sistema-Mundo entra en crisis y se abren periodos de posibilidades para la movilidad ascendente y descendente al nivel de la división internacional del trabajo. Algunos países descienden del centro hacia la semiperiferia o periferia, mientras otros ascienden de la periferia al semiperiferia o al centro. Esta estructura se reproduce constantemente en la larga duración del Sistema-Mundo Capitalista, el cual se estructura en forma piramidal con un pequeño grupo de países del centro arriba, un reducido grupo en posición intermedia en la semiperiferia y una gran mayoría de países localizados abajo (Grosfoguel, 2006:47). Lo anterior lo expresará Wallerstein en la siguiente cita:

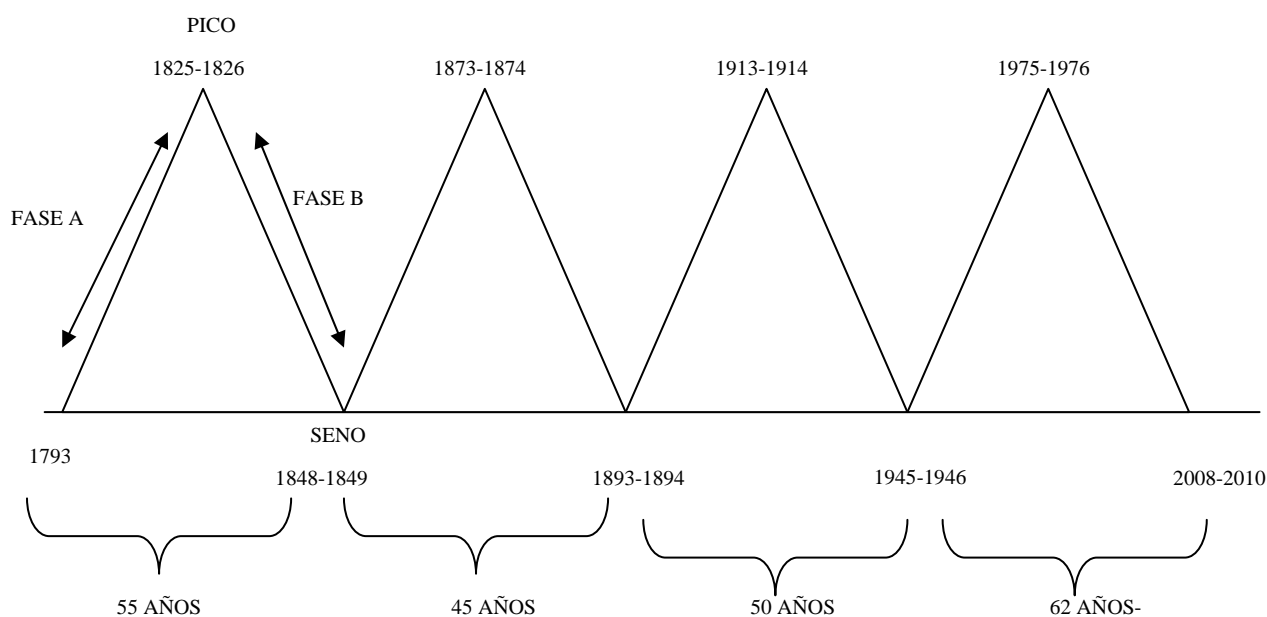
“Para darle sentido a esta discusión, nosotros tenemos que pensar primero acerca del contexto del Sistema-Mundo dentro del cual se puede construir una agenda. He argumentado en recientes artículos y libros que la economía capitalista mundial, nuestro moderno sistema mundial está en una crisis sistémica, es decir esto es algo especialmente diferente a los ciclos de estancamiento y ascenso del sistema, o bien a los tipos de procesos que permiten la emergencia de una nueva potencia hegemónica o llamados ciclos hegemónicos. Lo que llamo una *crisis sistémica* ocurre sólo una vez en la vida de un sistema histórico (...). Esto ocurre cuando los mecanismos que existen para hacer que el sistema busque su equilibrio no funcionan adecuadamente, por lo que el sistema puede alejarse del equilibrio y por lo tanto volverse *caótico*.”(Wallerstein, 2008: 50).¹

Recordemos que la fase B del ciclo K disminuyen las inversiones de largo plazo, los procesos de endeudamiento de los Estados se desarrollan a grandes velocidades, se da una acumulación de liquidez en el sistema financiero. En estos periodos, la quiebra de las empresas se vuelve generalizada así como las fusiones y adquisiciones de éstas. Hay un desplazamiento de ramas industriales hacia la semiperiferia o la periferia, por lo que aumenta de manera constante el desempleo, aumenta el subempleo y la migración. Se da un proceso de polarización de la riqueza social y de los ingresos (Sandoval, 2004: 38-40). Se ha aumentado el flujo de capitales de préstamos del centro a la periferia y la aparición de ciclos intensivos de endeudamiento externo en el conjunto de estos

¹ Traducción propia.

países formalmente independientes. Ejemplo de ello, son los países latinoamericanos, los cuales en diversos periodos y de 1970 hasta el presente han sufrido un endeudamiento intensivo seguido de una crisis de pagos y una moratoria de pagos de la deuda (Sandoval, 2004: 43). El siguiente gráfico refleja los periodos en que se han llevado a cabo los ciclos K, y como se encuentra actualmente.

Gráfico 2. CICLOS LARGOS K DEL DESARROLLO MUNDIAL CAPITALISTA



Como se ve en la figura anterior la duración de los ciclos K oscilan entre 50 a 65 años, aunque el actual no ha terminado, pero hay que recordar que Wallerstein considera que éste último ciclo es el de la bifurcación del Sistema-Mundo Capitalista y que en general es él quien enfrenta su propia crisis existencial. Sin embargo, para poder analizar el proceso que el Sistema-Mundo enfrenta hoy en día, es necesario que comprendamos como se da esta transformación, ya que para comprender el presente es importante conocer el pasado del mismo y cuales fueron las bases de esta transformación, para encontrarnos hoy en la fase B-final del ciclo K.

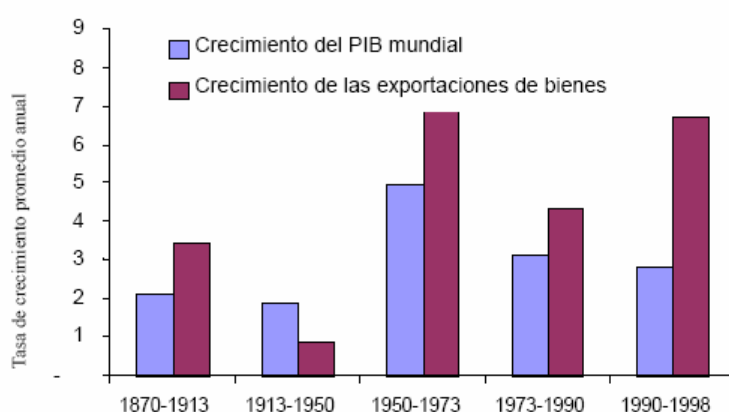
En el periodo de posguerra que va de 1945 a 1973 el periodo de ascenso en el sistema era visible, de hecho, de 1950 al 73 se le consideró la "época de oro", pues no sólo creció enormemente la economía de los países, sino también el

comercio mundial a niveles extraordinarios. Los volúmenes de comercio aumentaron a un 5.8% anual, mientras que la producción mundial a un índice del 3.3% anual (Held, 2002, 177). De manera que, todo este periodo de ascenso se veía caracterizada por el desarrollo y crecimiento de los países de la época. No obstante, para principios de los setenta los niveles tanto comerciales como productivos, comenzaron a decrecer en los países y con ello el paso a una nueva fase de los ciclos K.

La década de los setenta fue un periodo de recesión a nivel internacional, Estados Unidos, en ese tiempo tenía un déficit comercial, que redujo la producción manufacturera, por lo que se despidieron a millones de trabajadores. No obstante, esta recesión no sólo impactó a Estados Unidos, de hecho todos los países centrales tenían problemas pues fueron desacelerando sus tasas de crecimiento, lo cual se combinó con la hipertrofia financiera que no había tenido precedentes. En estos años se da una crisis del dólar y se da la ruptura unilateral de Estados Unidos del patrón oro-dólar, es decir, los acuerdos de Bretton Woods. Después de las grandes tasas de crecimiento económico y de comercio del periodo de posguerra, ocurría todo lo contrario para ésta década (ver gráfico 2).

Gráfico 2.
COMERCIO Y PRODUCTO MUNDIAL, 1870-1998

A. Crecimiento del producto mundial y de las exportaciones de bienes



Fuente: Angus, Madison. *The World Economy. A milenial Perspective*. Paris Centro de Estudios de Desarrollo. Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), 2001.

Como se puede observar, durante el periodo que va de finales de la Segunda Guerra Mundial a la década de los setenta, parte del ciclo A de Kondrátiev, el mundo vivía en un periodo de crecimiento, el esquema Bretton Woods beneficiaba esta situación pues los esquemas de cambio eran semifijos ya que las autoridades habían establecido un valor en el mercado cambiario para mantenerlo y para ajustarlos en caso de ser necesarios. Sin embargo, para la década de los setenta los países centrales empiezan a enfrentar ciertas crisis internas, el estancamiento y la inflación eran característicos en sus economías, lo que les genera pérdida de competitividad a nivel internacional, así como crisis internas, por lo que se decide unilateralmente terminar con el sistema de cambio previamente establecido por parte de Estados Unidos.

Recordemos también que la participación de los países periféricos o semiperiféricos en el comercio mundial comenzó a disminuir a partir de la década de los cincuenta hasta los setentas a consecuencia de la influencia de las políticas proteccionistas y por el poco crecimiento de sus exportaciones resultado de las mismas. Para los setenta el PIB de estos países no sólo cayó drásticamente, sino que aún cuando su inserción en el comercio mundial fue más estable los déficits comerciales fueron profundos y la crisis de los países centrales impactó directamente en dichas economías. Con lo anterior era claro que los tiempos de cambio y transformación se hacían presentes en el Sistema Internacional, la siguiente fase del ciclo K, la fase B, comenzaba a emerger y más en América Latina como veremos más adelante.

Como dice Sandoval “Actualmente nos encontramos todavía en la fase B del cuarto ciclo K (aunque en sus últimos años) por las siguientes razones: 1) Persiste la tendencia a la disminución de los ritmos de crecimiento de la economía mundial. Si bien, en el período 1970-1979 ésta creció en un 4.5%, en el de 1980-1989 ya lo hizo a 3.4%, para descender a 2.9% en 1990-1999” (Sandoval, 2004:18).

Todos los principales indicadores macroeconómicos mundiales siguen en una tendencia decreciente, incluso el ritmo del incremento comercial ha decrecido en términos proporcionales. A pesar de la caída de las Bolsas de valores en 2001-

2003, y actual del 2008 las especulaciones continúan y adquieren proporciones extraordinarias. La deuda pública de los países no ha cesado de crecer, especialmente la de los países centrales, lo cual también ha provocado los déficits públicos continuos. Como el de Estados Unidos quien en el 2003 su déficit público oscilaba en el 6% del Producto Nacional Bruto y su deuda nacional ha crecido a 2 mil millones diariamente (Sandoval, 2004: 60-64). Ejemplos como estos son claras imágenes de la realidad que persiste hoy en el Sistema-Mundo Capitalista que Immanuel Wallerstein ha definido, el cual se ha enfrentado a una serie de transformaciones globales que le han llevado a la crisis misma del sistema.

1.4. Antecedentes: México hacia América Latina (1940-1982)

Después de la ubicación de México en el Sistema-Mundo, de la transformación del mismo a partir de la década de lo setenta con punto de quiebre en 1982, es importante que desarrollemos cómo se van a apreciar estos movimientos en nuestro país y cómo se van a expresar en su política exterior especialmente hacia América Latina.

El periodo que parte de 1940 y termina en 1982 en México es conocido como *desarrollo estabilizador*, basado en el modelo económico de sustitución de importaciones, el cual determinó en gran manera la política exterior que se siguió durante esa época aparejada a las condiciones internacionales del Sistema-Mundo. Recordemos que se caracterizó por un desarrollo *hacia adentro*, lo que implicaba una menor interacción con el exterior, así desde mediados de los cuarenta a finales de los cincuenta las relaciones de México con América Latina fueron casi inexistentes, así como de una creciente desilusión hacia las instituciones interamericanas. Las reacciones en la actividad diplomática se limitaron a la adopción de acciones y reacciones intermitentes de defensa del principio de no intervención (González, 2005).

A finales de los cincuenta con el triunfo de la Revolución Cubana y con los avances en el proceso de integración en Centroamérica el interés de México en la región aumenta, se dan los primeros intentos de diversificación e inicia un

acercamiento económico. Al mismo tiempo, México desarrolla una política latinoamericana ambivalente donde se desarrolla una estrategia de contrapeso defensivo con un mayor interés y actividad, pues a pesar de que se defendía el principio de no intervención en cuanto a la situación de Cuba en su Revolución, se tenía una fuerte cooperación informal con el centro hegemónico: Estados Unidos, pues es importante tener en cuenta que gran parte de las relaciones económicas con el exterior se concentraban en dicho país. Este periodo de activismo latinoamericano termina en 1970 con el proceso de distensión global, con lo que surge el movimiento de los países del tercer mundo, con el que México se identifica y se erosiona la llamada relación especial que se tenía con Estados Unidos.

Durante el periodo 1940-1970, México había experimentado un rápido crecimiento económico superior al alcanzado por los países industrializados y por el resto de los países de América Latina, región que en general se benefició de los beneficios de la posguerra. Entre 1940 y 1970 el PIB en México se incrementó, en términos reales, 6.4% anual. Mientras que el ingreso por habitante aumentó 3.1% (Guillen, 2001:20). Periodo que en general, como ya vimos se le ha conocido como el modelo de sustitución de importaciones, puesto que se buscaba contrarrestar parte de las contradicciones de la relación centro-periferia, resultado del intercambio desigual por medio del cual se impulsaba la industrialización de los países y el impulso de su producción interna.

Sin embargo, los resultados para la década de los setenta no eran nada satisfactorios, ya que no sólo se había dejado de lado parte del sector agropecuario, sino que además esta industrialización fue incapaz de crear un sistema productivo nacional eficaz, coherente e integrado. El déficit de la balanza comercial que se había mantenido en niveles manejables durante un lapso de este periodo para finales de los setenta era realmente preocupante. El comienzo de una nueva época estaba por comenzar tanto a nivel internacional como nacional.

En la década de los setenta la política exterior comenzó a cambiar, los gobiernos de Luis Echeverría y López Portillo reorientaron los objetivos hacia la

búsqueda de nuevos mercados y a las alianzas políticas regionales que fortalecieron la capacidad de negociación frente a Estados Unidos y redujeron el alto grado de dependencia económica. El cambio hacia una estrategia de contrapeso se debió en principio por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y el fin del periodo de crecimiento con estabilidad dio lugar a inflación, devaluación, déficit comercial crónico, inestabilidad financiera y crecimiento errático, lo que aumentó la necesidad de buscar nuevos mercados y fuentes de financiamiento.

Segundo, la crisis de legitimidad y la erosión de los mecanismos de control político después de 1968 llevaron al régimen político a buscar recomponer sus bases de apoyo a través del despliegue de una política exterior activa. Finalmente, el avance del proteccionismo en Estados Unidos frente a las crecientes dificultades del sector externo de su economía, hizo que la élite política mexicana se diera cuenta que era imposible construir una relación especial con este país y que esto se tradujera en un trato preferencial hacia México (González, 2005:19). Recordemos que la economía mundial y en especial la estadounidense enfrenta una grave crisis en los años setenta. Es así que en 1971 caen sus ritmos de crecimiento, junto con la devaluación y flotación del dólar decretada en ese año, así como el abandono de su convertibilidad en oro, lo cual, precipita la crisis monetaria internacional, por lo que el empleo de mecanismos proteccionistas en estos países se vuelve elemental y al mismo tiempo propicia la caída del comercio mundial (Gracida, 2004: 75).

Por lo antes expuesto, durante el gobierno de Echeverría se decidió ampliar las relaciones económicas y políticas con el exterior, donde América Latina era una pieza importante dentro del nuevo proyecto tercermundista de reforma del sistema económico mundial, pues México necesitaba aliados en los foros multilaterales. Se buscó un acercamiento con América Latina centrado en la promoción de esquemas de integración económica, a través de una serie de iniciativas mexicanas, como la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1974; la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR) en 1975 y, la carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados.

De igual forma, el presidente Luis Echeverría dio particular importancia a las relaciones con los gobiernos más progresistas de la región, como el de Carlos Andrés Pérez en Venezuela y el de Salvador Allende en Chile, así como un apoyo a las reclamaciones panameñas sobre la revisión del estatus del canal; se distanció de la postura dominante en la Organización de los Estados Americanos (OEA) y se acercó a foros multilaterales globales. Además, promovió la formación de organismo estrictamente latinoamericanos (Rico, 2000:54-55).

El auge petrolero en la segunda mitad del presidente López Portillo dio un respiro a la economía nacional, fortaleció temporalmente la capacidad de negociación y condujo a un nuevo ciclo de activismo diplomático que reactivó el proyecto diversificador. México desplegó una política exterior de potencia media encaminada a ampliar su influencia en Centroamérica y el Caribe con el fin de establecer alianzas *ad hoc* con países de estas regiones.

De cara a los conflicto de Nicaragua y el Salvador, México tuvo una participación activa que no se limitó a reaccionar frente a Estados Unidos. Se tomaron iniciativas orientadas a influir directamente en los acontecimientos como la ruptura con el régimen Somoza en 1979, el retiro del embajador mexicano de El Salvador en 1980, el comunicado conjunto con Francia en 1981 reconociendo a la guerrilla salvadoreña como fuerza política representativa y llamando a las partes a una solución negociada al conflicto. Dentro de este contexto, se dio la propuesta en 1982 de ser mediador en un diálogo entre Cuba y Estados Unidos (Vergara, 1991).

En este periodo se pusieron en marcha proyectos de cooperación económica con los países de Centroamérica, en especial con Nicaragua. Se crea en 1980 el Acuerdo de San José con Venezuela para el suministro petrolero a los países centroamericanos y caribeños, a excepción de Cuba, en condiciones preferenciales. A nivel multilateral el gobierno de López Portillo buscó ser un puente internacional entre el primer y el tercer mundo. Las iniciativas más significativas fueron el Plan Mundial de Energía propuesto en 1979 ante la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la

convocatoria para la reunión internacional sobre cooperación y desarrollo en 1981 en Cancún para reanudar el diálogo Norte-Sur.

Para México, como para el resto del mundo, el final de la década de los setenta significó el fin de una época y el comienzo de otra. La estabilidad de precios terminaba a la par que se acumulaban desequilibrios en el sector externo y en la cuenta pública no sólo en nuestro país sino en todo el mundo, especialmente en la región latinoamericana.

Al comienzo de la década de los ochenta los países industrializados entraban en una nueva recesión. Para combatir el alza en las tasas de inflación, se aplicó una política monetaria restrictiva, lo que provocó la elevación de las tasas reales de interés, encareciendo grandemente el servicio de la deuda. En agosto de 1982 la crisis de la deuda externa estalló en nuestro país y México se declaró incapaz de cubrir el servicio de la deuda externa (Guillen, 2001: 33). Esto provocó una alarma en la comunidad financiera internacional. El riesgo de una crisis sistémica fue una realidad que los acreedores sortearon con los ajustes fondomonetaristas, ante tales condiciones el camino para la ruta neoliberal estaba despejado, también como una respuesta al reajuste del Sistema-Mundo que se transformaba a partir de la entrada a una nueva fase de los ciclos Kondrátiev: la fase B, antes explicada.

--- o O o ---

CAPITULO II. LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO HACIA AMÉRICA LATINA DE 1982 A 2000 DESDE EL ENFOQUE DEL SISTEMA-MUNDO

En la década de los ochenta del siglo XX el Sistema-Mundo Capitalista estaba envuelto en una serie de dinámicas coyunturales que implicaba el reacomodo de fuerzas y sujetos del sistema. En esos momentos comenzaba a consolidarse una tendencia que durante todo este siglo se había mostrado: el papel del mercado en el escenario mundial. Es 1982 el año clave en el que la crisis generada en los años setenta alcanzó su punto máximo y, en los Estados periféricos, en especial los latinoamericanos, se cuestionó el modelo económico, político y social del sistema. Sin embargo, desde los Estados periféricos no se encontraron respuestas claras ante tal situación y, se abrieron las puertas hacia el modelo económico neoliberal, que con el tiempo sería objeto de críticas en su aplicación.

Este contexto permeó en gran manera la condición, en sí misma, de los Estados-nación e impactó en mayor medida en aquellos que, como México tenían procesos productivos mixtos, es decir periféricos y centrales. Esto lo llevó a actuar de forma diferente en el ámbito internacional y por lo tanto a transformar su política exterior, dando como resultado la disyuntiva entre: concentrarse en Estados Unidos o diversificar las relaciones al exterior, siendo América Latina la opción más cercana de contrapeso hacia esa realidad.

Esta visión de diversificar o no, entró en la dinámica de la relación centro-periferia, pues parecía que México tenía que elegir entre entablar relaciones con una u otra parte del sistema. No obstante, las que van a prevalecer son aquellas que históricamente habían determinado su política exterior, así como también aquellas que se daban por su condición de estado semiperiférico, dado que siempre ha existido una correlación entre los procesos productivos y las relaciones exteriores.

Ante lo anterior, el gobierno mexicano estaba consciente que el país no sólo por su ubicación geográfica era un puente entre el Norte y el Sur, entre Norteamérica y América Latina, sino que además, con ambos las relaciones se tendrían que dar bajo características especiales. Dirigirse hacia América Latina era sumergirse en una región con procesos sociales, políticos y económicos

comunes, y hacia Estados Unidos era continuar con lo que históricamente había realizado -es decir, acercarse a procesos productivos centrales y, por ende a un Estado con un poder político, económico y militar amplio- pero que sin duda alguna, era reflejo de sus grandes limitantes como Estado.

El periodo que va de 1982 al 2000 fue una etapa en donde los gobiernos encabezados por Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, buscaron constantemente la diversificación hacia el exterior, pero al mismo tiempo realizaron acciones concretas hacia la concentración de las relaciones económicas con el país central, es decir, Estados Unidos. Aunque los gobiernos después de 1982 quisieron continuar los proyectos diversificadores, vieron supeditados sus deseos a la dinámica del Sistema-Mundo, que se encontraba en un proceso de contracción y de crisis, lo que impidió gran parte del papel activo de los mismos.

2.1 El impulso hacia el centro: La política exterior de Miguel de la Madrid

Si consideramos a México una semiperiferia donde los procesos centrales y periféricos interactúan, en un periodo de crisis como el que se dio en los ochenta, las condiciones periféricas logran ser más amplias y llegan a permear los propios procesos centrales dentro del país. Esto implica una mayor contracción de todas las acciones que realiza el Estado, ya sean internas o externas, lo que tiene como consecuencia una mayor dependencia hacia el centro hegemónico o regional, dejando poco espacio de decisión y acción para cualquier nación en estas condiciones.

Si bien, en un principio la riqueza petrolera hizo posible la diversificación y ampliación de la presencia de México a nivel internacional, lo que se vio reflejado a través de una diplomacia más activa, la realidad fue más compleja que la sola presencia de un producto estratégico. Ejemplo de ello, es que a partir de 1982, hubo procesos más amplios que tuvieron otros resultados en la política exterior como lo fue la crisis económica y financiera mundial de esa década.

Con el aumento de las divisas en las tasas de interés mundial en 1981 se redujo en gran manera la capacidad del gobierno para enfrentar las tensiones que aumentaban entre crecimiento y soberanía, dado que había poco margen de actuación del mismo ante las tendencias económicas mundiales. Desde un principio los temas económicos ganaron importancia en las relaciones de México con el exterior, detener la salida de capital así como equilibrar las cuentas fueron una prioridad a lo largo del nuevo gobierno y, aunque la gravedad de la situación de la región centroamericana implicó acciones que lo mantuvieron activo, habría que dimensionar este papel (Heredia,1997: 92).

A partir de 1982, la vulnerabilidad financiera externa y los cambios de fondo de la economía internacional redujeron los márgenes de maniobra económica e internacional del gobierno mexicano. De este modo, se dio la transición de un *orden económico internacional*, en el cual, la intervención estatal como instrumento de estabilización de un país perdía terreno frente al mercado. A pesar de que dicho orden no correspondiera necesariamente a lo acordado en 1974 en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la Asamblea General de Naciones Unidas, pues lo que se establecía en la misma era que este nuevo orden debía estar sustentado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los estados, sin distinción de sistemas económicos y sociales (ONU,1974).

En el Plan Nacional de Desarrollo se establecen por primera vez los lineamientos, objetivos y estrategias de la política exterior que se habría de seguir en ese sexenio. Miguel de la Madrid repite el compromiso de la integración y se puntualiza una voluntad de concertación dirigida a incrementar la capacidad negociadora latinoamericana, planteaba de esta forma la voluntad de un acercamiento con aquellos países con los que se pensaba se compartían trayectorias similares en lo político y en lo económico. Por un lado se buscaba una política exterior independiente a partir de "...participar en organismos internacionales *ad hoc* como Contadora, el Grupo de los Ocho, el Grupo de los Seis, entre otros.

Es decir, no se abandonaba la orientación de la política pero se buscaba ejercerla en foros multilaterales para evitar así una confrontación directa con Estados Unidos.”(Heredia, 1997:) pues no hay que olvidar que la búsqueda de la solución para la crisis económica precisaba la ayuda norteamericana.

En 1986 se da el desplome de los ingresos petroleros lo que redujo la capacidad del gobierno para resistir las presiones económicas y políticas del exterior. En ese mismo año, con el cambio de posición de los gobiernos centroamericanos con respecto al conflicto regional, se modificó el espacio de acción de la política exterior mexicana y se inició un acercamiento gradual con Estados Unidos (Heredia, 1997:94). La búsqueda de acuerdos con este país, capaces de contribuir a la disminución de la vulnerabilidad económica externa del país, se hizo cada vez más urgente y relevante.

2.1.1 México y su relación con el centro

Después de la gran crisis que se había presentado en América Latina, particularmente en México, la situación no era nada alentadora para quien en esos momentos asumía la presidencia. De hecho, tiene que hacerle frente a todos problemas que dicha crisis había traído consigo, ante ello no había otra salida que acudir a Estados Unidos, como país central. Esto hacía pensar que la actitud diversificadora que se había planteado los años anteriores se dejaría de lado, sin embargo, fueron las propias condiciones políticas y económicas de la región quienes determinaron el papel de México hacia la misma, ya que si bien se logró concretar esta dependencia en lo económico con el centro y se sentó las bases para un nuevo proyecto, esto no implicó tomar decisiones ligeramente independientes en la política exterior, eso se verá con el caso de Centroamérica.

La relación del nuevo gobierno mexicano con los Estados Unidos comenzó un poco ambigua, pues a pesar que se logró firmar un Convenio sobre Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente en la primera entrevista de Ronald Reagan con Miguel De la Madrid, se hizo presente, de igual forma, el desacuerdo ante los conflictos que se dirimían en Centroamérica. En las visitas que el presidente mexicano realizó a este país siempre dominaron los temas económicos. Sin

embargo, entre 1984 y 1985 hay un marcado deterioro de la relación bilateral. Como dice Carlos Rico “Surge así la paradoja de una administración percibida en México como pronorteamericana que va a ser objeto de una serie de críticas que van a identificarse con un nombre: *México bashing*” (Rico, 2000:159)

Estados Unidos comenzó a ver a México no sólo como un país en crisis económica-política, sino al mismo tiempo corrupto. Esto se puntualiza con las audiencias Helms² de 1986 en las que se criticó duramente al gobierno mexicano. No obstante, las reacciones contrarias a éstas fueron esenciales para empezar a mejorar las relaciones con Estados Unidos. Asimismo, la simpatía que la administración de De la Madrid generaba en los centros de poder del gobierno norteamericano, especialmente, con respecto a su proyecto económico que buscaba resolver la crisis con más apertura y privatización, lo que sin duda este país veía con buenos ojos, hizo que las relaciones se restablecieran.

Para 1986 México solicitó formalmente la adhesión al Tratado General de Aranceles y Comercio, (GATT por sus siglas en inglés) facilitando una reevaluación positiva. De igual forma, pidió la colaboración del Fondo Monetario Internacional para continuar con la reordenación económica iniciada en 1982 a través de la firma de una nueva Carta de Intención, con ello se refrendaba el compromiso que el ejecutivo tenía con la política de liberalización económica.

El 15 de diciembre de 1987 se anunció el Pacto de Solidaridad económica que profundizaba la apertura de la economía nacional. El programa de reestructuración económico facilitó la formalización de las reglas comerciales entre Estados Unidos y México, así se firmó en ese mismo año un Entendimiento Marco entre ambos gobiernos para principios y procedimientos de consulta sobre relaciones de comercio e inversión. De esta manera, México estuvo entre los primeros socios comerciales de Estados Unidos, además de que éste fuera superavitario.

² Son llamadas audiencias Helms a las organizadas por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos en 1986 bajo la dirección del senador Jesse Helms que consistieron en una serie de audiencias sobre México en las que se emitieron testimonios en contra, en las cuales Helms promovió un análisis de la democracia en México, del combate al tráfico de drogas y de la corrupción de algunos de sus más importantes gobernantes (Notimex,2008).

A partir de 1982 México comenzó a realizar una reforma estructural encaminada a modernizar la planta productiva interna y superar la crisis económica. De esta manera, se atrajo inversión extranjera que para 1987 del total acumulados que ascendió a 17,798.4 millones de dólares el 64.6% provenía de Estados Unidos, con el que se renegoció la deuda, el Plan Baker³ y se consiguieron nuevos préstamos (Velázquez, 1999:116).

Todos estos programas de reajuste macroeconómico de corte neoliberal fueron resultado de los profundos cambios que provocó la crisis de los años setenta y que culmina en 1982. Pues con ella, en cada uno de los países afectados se dio un proceso de destrucción y reestructuración de los sistemas productivos. Al mismo tiempo que se había perfilado una modificación de la división internacional del trabajo, consistente en trasladar a los países en vías de desarrollo a actividades completas en mano de obra, con el fin de producir para el mercado externo a costos bajos.

El gobierno de Miguel De la Madrid no culminó la obra liberalizadora pero sí dejó tendidos los puentes para convertir a México en una economía abierta. Ejemplo de ello, fue la flexibilización de la política para la atracción de inversiones extranjeras, a consecuencia de lo cual, el aumento de las plantas maquiladoras fue considerable, pues le redituaba grandes ganancias a sus matrices y el capital extranjero en las mismas era en su mayoría norteamericano (Guillen, 2000:45-48). En México, si bien la privatización arrancó en 1983, la ola neoliberal obedeció a un proceso mundial impulsado por la llegada de gobiernos conservadores en los países centrales y a la crisis internacional. Por tanto, se puede decir que al final del sexenio las relaciones con el centro lograron superar las ideas diversificadoras que se tenían en un principio.

³ Fue un Plan presentado por James Baker, secretario del Tesoro de Estados Unidos, en Seul en el marco de la Asamblea del Fondo Monetario Internacional en octubre de 1985 que consistía en un programa de asistencia a las naciones endeudadas del tercer mundo, mediante la aportación voluntaria por parte de la banca privada internacional de 20,000 millones de dólares durante los tres años, al mismo tiempo que instituciones como el Banco Mundial y otras agencias de asistencia multilateral entregarían alrededor de 10,000 millones de dólares, con lo cual además se reconocía oficialmente dentro de la política estadounidense el problema de la deuda (Estefanía, 1986 el país).

2.1.2 La ambivalente relación de semiperiferia a periferia

Ese repliegue hacia el centro que México tuvo en este sexenio, en un principio no fue tan visible, como si lo fue a lo largo de los gobiernos que le prosiguieron, que envueltos en estos cambios estructurales del sistema internacional y las constantes crisis concentraron sus intereses en el vecino del norte. Esto se reflejó en el papel que jugó nuestro país en la crisis centroamericana, aunque hay que señalar, que se puso énfasis en la acción colectiva como la vía más adecuada para encontrar solución a este conflicto. Estas formas de cooperación y coordinación internacional, se dieron en la práctica porque fue algo generalizado en la mayoría de los países de América Latina, ya que la grandeza bolivariana que antes se buscaba dio paso a la discusión de razones prácticas de cooperación entre los países de la región (Rico, 2000:126).

De ahí el surgimiento del Grupo Contadora en febrero de 1983, compuesto por Colombia, México, Panamá y Venezuela, el cual buscaba evitar la propagación de los conflictos en Centroamérica; sentar las bases para un proceso de negociación por la paz y, garantizar el interés nacional y legítimo de cada uno de los países (Velázquez, 1999:110). La crisis centroamericana se veía contribuida por los factores internacionales, en especial, por la situación de la economía internacional, la cual se agravaba por las propias condiciones sociales, políticas y económicas de dichos países, que habían dado pie a la emergencia de estos movimientos.

La gestión de Contadora se basaba en darles a los países centroamericanos mayor autonomía para la solución de los conflictos, así como los compromisos que estos debían asumir en cuanto a los mismos, como era el tema de los armamentos. El lema que se enarboló fue el de "soluciones latinoamericanas a los problemas latinoamericanos".(Rico, 2000:132-133) En 1984 casi se logró la firma de un acuerdo de paz propuesto por Contadora, sin embargo debido al papel que jugó Estados Unidos en esta crisis, poco se pudo realizar. Para 1985 y para 1986 se dio el *impasse* que Estados Unidos le pone a los acuerdos que pudiera generar el grupo, con lo que se dejó claro que este país tenía un virtual poder de veto que podía parar en seco cualquier ejercicio de

negociación multilateral que se quisiera, lo que reflejaba claramente la posición de los países en el Sistema-Mundo.

Esto se vio apoyado por la intensificación de los problemas financieros, los cuales hicieron que los costos reales derivados de la participación en la iniciativa resultaran cada vez más difíciles de soportar. Además, después del fracaso del Acta de 1984⁴ el análisis de los costos –beneficios para estos países hicieron que la percepción de los mismos en cuanto a esta crisis cambiara.

De igual forma, la creación del Grupo de Apoyo a Contadora en verano de 1985 no contribuyó en mucho con el cambio de percepción, dado que este grupo también llamado Grupo de Lima, en el que se encontraba Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, no enfrentaba las mismas preocupaciones geopolíticas que habían detonado la acción conjunta de los miembros originales, pues fueron más bien los procesos de transición democrática que se estaban dando en ellos lo que los impulsó a enfrentar esta crisis centroamericana. De igual forma, con ello se beneficiaba su estatus como potencias latinoamericanas, y se volvía “una manera de apoyar las demandas de otras potencias medias que a su vez podrían apoyar, si fuera necesario, las propias” (Rico, 2000: 144).

El lugar que ocupa Contadora en la política exterior de México reflejó lo que había sido hasta esos momentos el papel de México en el Sistema-Mundo y, la capacidad real que se tenía para establecer relaciones con otros países y la manera en que las podía realizar. Es por ello, como dice Carlos Rico, que “durante esos años será la concertación política más que la integración económica la que constituya el centro de la acción mexicana no sólo en relación a la crisis centroamericana sino, de manera más general por lo que se refiere a la política latinoamericana del gobierno de México” (Rico, 2000: 147).

Si bien, se consiguieron enumerar pocos resultados de Contadora, éstos no se pueden dejar de lado, pues en el caso de México con Guatemala las

⁴ En esta Acta de 1984 el Grupo Contadora emite las propuestas para la solución de los conflictos en Centroamérica, en ella se prohibía la instalación de bases militares y maniobras militares extranjeras en la región, y se establecía a la democracia como la forma de gobierno que adoptarían los países involucrados, de igual forma se incluía mecanismos de revisión para que los acuerdos fueran cumplidos.

relaciones mejoraron. En octubre de 1987 ambos presidentes se reunieron en Tapachula Chiapas, y México consiguió el apoyo Guatemalteco para la firma del Acta para la Paz y Cooperación en Centroamérica propuesto por el Grupo Contadora, así como también, se logró firmar acuerdos bilaterales en torno al asunto de los refugiados guatemaltecos (Velázquez, 1999: 113-114).

Para mediados de la década de los ochenta, México había firmado acuerdos bilaterales con cada país de Centroamérica exceptuando a Belice, mediante los cuales se concedieron preferencias comerciales no recíprocas a la mayoría de los productos que México importaba de Centroamérica. Pese a ello, el deterioro de estas economías disminuyó los posibles beneficios que estos acuerdos pudieran dejar, además de que México poco después cambió drásticamente de parecer, eliminando mucho de los acuerdos tomados con sus vecinos (Eschbach,1991:249). Todo esto, reflejó claramente la situación de la realidad internacional y lo poco que se había logrado con los mecanismo de concertación multilateral, a pesar de los buenos deseos que circulaban entre los países latinoamericanos. México quedó supeditado en esta situación a los intereses del país hegemónico que tenía intereses en la arena geopolítica que constituía Centroamérica.

2.1.3 México y su relación con una semiperiferia más lejana que la periferia

Una de las características del Sistema-Mundo es que los países se acomodan de acuerdo a sus procesos de producción, México se ubica dentro de un grupo de países que en la región latinoamericana tienen características que lo llevan a ser parte de las llamadas potencias regionales, con lo cual se pensaría que las relaciones entre sus iguales puede ser mucha más amplia que entre quienes dependen de ellos, sin embargo, resulta que la realidad es otra. Las periferias parecen estar más cercanas a México que las semiperiferias, esto tiene que ver también por la ubicación geográfica de México, no obstante resulta muy visible que México y Brasil siendo los dos países con procesos productivos parecidos no logren ser complementarios en sus diferentes relaciones. Esto se reflejó en el tema de la deuda que se trató de resolver en los ochentas de forma colectiva, pero que enfrentó serios obstáculos.

Si por un lado, los resultados con el Grupo Contadora fueron escasos, más lo fueron aquellos que se buscaban en las otras formas de concertación que México tuvo con América Latina. Con ello estamos hablando de uno de los temas que siempre requirió una acción colectiva de toda Latinoamérica como fue el de la deuda. Un número importante de gobiernos de la región intentaron introducir un cierto elemento de acción colectiva en el manejo de la dimensión internacional de este punto crucial de sus agendas de política pública. Esto es porque “La región latinoamericana tenía, a mediados de los años ochenta, tenía una deuda total que se acercaba a los 400,000 millones de dólares, se había convertido en una zona exportadora neta de capitales y sus economías estaban estancadas en gran medida por el peso de sus respectivas deudas.” (Rico, 2000). A consecuencia de lo cual, surge el segundo grupo informal de concertación identificado con el nombre de Grupo de Cartagena.

Grupo que surge en mayo de 1984 cuando “los presidentes de Argentina, Brasil, Colombia y México hicieron pública una declaración conjunta en la que expresaban su preocupación por los riesgos que traían consigo las altas tasas de interés y el surgimiento de tendencias proteccionistas en el comercio internacional.” (Rico,2000:147) A ellos se une Ecuador, Perú y Venezuela con una segunda declaración sobre el mismo tema. Sin embargo, desde un principio los gobiernos latinoamericanos vinculados a la iniciativa pensaron que era mejor el tratamiento del problema de la deuda caso por caso. En ese mismo año surgiría el documento básico del grupo que se llamaba el Consenso de Cartagena.

No obstante, en la práctica esta iniciativa resultaba difícil llevarla a cabo, en tanto que las deudas de los países eran diferentes, de manera que era delicado hablar de intereses compartidos por deudores grandes o pequeños. Aun entre México y Brasil las dificultades de una acción conjunta se lograban observar.

México encontró en el Grupo de Cartagena un foro en el que podían definir actitudes comunes e intercambiar información, pero no como un instrumento real de acción conjunta. En la práctica, los casos más concretos de concertación política en el tema de la deuda por parte de los deudores no se dieron por dejar

de pagar, sino por el contrario para garantizar la capacidad de pago de aquellos deudores importantes que se encontraban en apuros al respecto. Ejemplo de ello, fue cuando en 1984, en la visita que hace el presidente De la Madrid a Sudamérica, se le otorga un préstamo junto con Brasil, Colombia y Venezuela a Argentina, para que este país se mantuviera en el juego del sistema.

Otro de los ejemplos de la búsqueda de acciones multilaterales entre las medianas potencias de la región fue la creación del Mecanismo Permanente de Consulta y de Concertación Política en América Latina, también conocido como Grupo de los Ocho o Grupo de Río de Janeiro. México impulsó la creación de este mecanismo formado por Argentina, Brasil, Colombia, México, *Panamá*, *Perú*, *Uruguay* y Venezuela en Río de Janeiro en 1986, en el cual se buscaba fortalecer y sistematizar un proceso de consultas entre los gobiernos de los ocho países sobre los temas de interés común, a consecuencia de la inoperancia de las instituciones del Sistema Interamericano como del Sistema Económico Latinoamericano.

Esta acción se toma en base a la experiencia adquirida por Contadora y su Grupo de apoyo. Durante el sexenio de De la Madrid se llevaron a cabo dos cumbres de este Grupo, la de Acapulco en 1987 y la de Punta del Este, Uruguay en 1988, a partir de ellas la agenda se amplió. La crisis de Panamá fue el primer asunto de gran importancia en el que se requirió la capacidad del Grupo para tomar decisiones, ante lo cual México y Venezuela representaron posiciones opuestas, en el que se concluyó la suspensión de Panamá del Grupo. No obstante, al igual que las otras acciones multilaterales, la posición de este grupo fue poco opuesta a los intereses de Estados Unidos, como país central. En suma más lejana se veía la semiperiferia que la periferia, no sólo en términos geográficos sino también en concertación y cooperación.

2.2 El auge hacia el centro y la propuesta del proyecto diversificador: La política exterior de Carlos Salinas de Gortari

Al inicio de gobierno de Carlos Salinas de Gortari se fijaron de manera concreta los objetivos de política exterior que se iban a lograr a través de lo que muchos

llamaron el proyecto diversificador. En el Plan Nacional de Desarrollo se establecieron seis objetivos de política exterior que en esencia buscaban lograr que México tuviera una mejor inserción internacional y fortalecer su posición en el concierto de naciones, así como buscar fortalecer la cooperación entre las naciones. Se partía de la idea que el aislamiento político y económico debilitaba a las naciones y que mermaba la capacidad de decisión de un Estado.

La diversificación consistió en acciones encaminadas a reafirmar la presencia de México en Europa, América Latina y Asia pacífico. Sin embargo, debido a que las condiciones generales de las regiones eran muy complejas, se decidió hacer un tratamiento especial y fortalecer las relaciones con países determinados, entre los que se encontraban en América Latina específicamente Venezuela, Chile y Colombia. La intención de fondo fue la de fortalecer los contactos con aquellos países y zonas del mundo que pudieran equilibrar y servir de contrapeso a los nexos que se tenían con Estados Unidos.

Esta estrategia buscaba disminuir el riesgo de caer en una posición de vulnerabilidad frente a un grupo de países o un país, al concentrar de manera excesiva los vínculos con ellos. El ámbito exterior fue concebido de una forma diferente por la nueva administración, ya que se buscaba ser un factor de influencia sobre la dirección que tomarían las tendencias mundiales (Solana,1994:560-562).

No obstante, como se verá a lo largo de este sexenio la realidad será otra, pues los intereses pragmáticos de nuestro país prevalecerán, ya que los intereses reales y la situación propia del país impedirán este acercamiento en lo concreto con otros países del sistema mundial.

2.2.1 El auge hacia el centro versus el proyecto diversificador

Al inicio de la administración de Carlos Salinas la situación externa era cada vez más desfavorable existía una nula disponibilidad de recursos externos adicionales, aumento de las tasas de interés internacionales y deterioro en los términos de intercambio, causado principalmente por la caída de los precios del

petróleo, así como del incremento de los precios internacionales de los granos y otras mercancías, mientras que de manera interna existía un bajo crecimiento en el PIB, un incremento en el déficit público, entre otras cosas. De manera que, era lógico que el nuevo gobierno se concentrara en revertir estas tendencias, para lo cual se buscó restablecer la credibilidad de los centros financieros internacionales en México, que a su vez estaba delineado en los objetivos de su política exterior.

Con la llegada de Salinas a la presidencia, los problemas apremiantes que se tenían que enfrentar, en principio, era la renegociación de la deuda pública externa que al finalizar 1987 era de 81,000 millones de dólares, a parte de la estabilización de la economía, lo que en suma determinó gran parte de las acciones en política exterior de dicha administración. El servicio de la deuda asfixiaba a la economía; más de un cuarta parte del valor agregado creado en la economía se utilizaba servir a la deuda, por lo que impedía una mayor formación de capital. Ante esta situación se buscó renegociarla, y se realizó bajo los auspicios del Plan Brady⁵, planteado por el secretario del tesoro de los Estados Unidos.

En cuanto al comercio exterior continuó siendo deficitario, mientras que la balanza de pagos a causa de los problemas en la capacidad de exportación del país experimentó una gran estabilidad. A partir de estos procesos de apertura las actividades primarias, la agricultura y minería experimentaron una baja considerable mientras los sectores de servicio y manufacturas aumentaron su participación en la economía mexicana a pesar del papel del petróleo (Velázquez, 1991:141-143). Si bien, a principios de los años ochenta más de las tres cuartas partes de las exportaciones mexicanas provenían del sector petrolero, para finales de la década el país había logrado revertir esa situación, haciendo que el petróleo significara menos del 30% del valor de esas ventas al exterior (Solana, 1994: 570).

⁵ El plan Brady es una propuesta que presenta Nicholas Brady el 10 de marzo de 1989 para el tratamiento de la deuda externa de los países periféricos, el cual establecía prestamos de las instituciones financieras internacionales, mediante el tratamiento de la deuda caso por caso y la adopción de parte de los deudores de normas políticas que fomenten una mejor corriente de inversiones, fortalezcan el ahorro interno y promuevan el retorno de capitales, los deudores deberán de llevar a cabo políticas de ajuste a cambio de obtener nuevos recursos. Los gobiernos deberán participar en la nueva estrategia facilitando y flexibilizando las regulaciones pertinentes. (Larrosa, 1994:4)

El proceso de integración de México con Estados Unidos se vio constantemente reflejado en las cifras del comercio, pues en 1989 las importaciones y exportaciones de la nación mexicana, hacia la Unión Americana superaron el 70% del total, 10% más que la década anterior y si se comparan con el comercio intrarregional la diferencia es clara, dado que solo constituyó de las importaciones y exportaciones el 4% del comercio exterior total del país. Las importaciones mexicanas se han originado en forma creciente en Estados Unidos, el porcentaje de éstas pasó de 67.25% en 1980 a 71.9% en 1994. En cuanto al destino de las exportaciones, Estados Unidos tiene una mayor importancia como mercado, pues representaba en 1982, 52% de nuestras exportaciones y para 1994, 85.3%. Si bien, se siguió concentrando en un sólo mercado, también es cierto que las exportaciones estuvieron compuestas por una gama de productos más variadas que en 1982 (Romero,1998. 281).

Aunque hay que reconocer que esta no fue una tendencia exclusiva de México, sino que se dio en la gran mayoría de los países de la región, no hay que olvidar que en México esto fue más obvio, debido a la gran cantidad de su comercio que compartía con este país (Insulza,1991: 219-221). Nuestro país siempre tuvo un nivel de intercambio comercial con Estados Unidos muy superior al resto de América Latina y su comercio con la región ha sido históricamente más bajo, aunque de hecho tanto Brasil, Argentina, Chile y Venezuela tendieron a comerciar menos entre sí y más con el centro durante este periodo.

La administración de Salinas promovió el acercamiento con Estados Unidos, la liberalización del comercio, la apertura a la inversión extranjera. Este acercamiento estuvo determinado, en primera instancia, a las condiciones económicas que nuestro país enfrentaba en esos momentos, también fue resultado de las presiones que se ejercieron desde el exterior para ampliar las reformas que había iniciado la administración anterior y que de una forma u otra estaban ligados a los intereses norteamericanos en México. Así pues, el Consenso de Washington, a través de los organismos multilaterales, el gobierno de Estados Unidos y el capital financiero, impulsó la idea de convertir la apertura externa y las privatizaciones mexicanas en procesos irreversibles.

Este proceso de apertura que había comenzado con Miguel De la Madrid se puntualizó con la firma del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) acordado en 1993 por Canadá, Estados Unidos y México en el gobierno de Salinas. Con la puesta en práctica de este acuerdo el papel del centro ya no era solamente una serie de pláticas lejanas y de relaciones esporádicas en torno a temas, sino que en los concreto se ve la participación cercana de la potencia con la semiperiferia. Sin embargo, hay que recordar que en un principio la administración de Salinas abogaba por una diversificación de los vínculos financieros y comerciales de México. De hecho, realiza durante su sexenio sesenta y seis visitas a países diversos, como el que realizó a Europa, pese a ello, se da cuenta que México no se encuentra dentro de las agendas de esta región, así que se convence de una vuelta a sus vecinos del norte.

No obstante, Estados Unidos sí visualizaba dentro de sus planes el acuerdo de libre comercio, además con el proceso de apertura y las mayores facilidades a la inversión extranjera específicamente norteamericana, que se estaba dando en el país, las bases estaban sentadas para la firma de dicho acuerdo, condición necesaria desde la perspectiva estadounidense para que se llevara a cabo. "...puede decirse que fue una integración subordinada en la que prevalecieron en todo momento, los intereses de Estados Unidos. Por la debilidad económica de México frente a Estados Unidos, es indudable que siempre prevalecieron los intereses norteamericanos..." (Guillen, 2000: 86)

El TLCAN representó la culminación de un largo proceso histórico de integración silenciosa de los sistemas productivos de los tres países firmantes, bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Como dice Guillen:

"La firma de este acuerdo selló el rumbo neoliberal y aperturista de la estrategia económica del gobierno mexicano. Su operación impulsará el comercio exterior y será un acicate para la inversión extranjera, (...). Pero ha generado, como era previsible, un proceso de desviación del comercio hacia América del Norte, en perjuicio del intercambio con el resto del mundo, además de provocar una serie de efectos negativos en el sistema productivos de México (...). Y quizá los más importantes, acentuó la dependencia de la economía hacia las importaciones y los flujos externos de capital." (2000:90)

A causa de lo anterior, esto provocó un cierto distanciamiento con América Latina, donde la nueva oleada democrática y las reformas económicas de mercado apuntaban hacia un renovado impulso a los procesos de integración regional. Por ello, Brasil y Argentina criticaban esta acción del gobierno mexicano.

La apertura económica y la estrecha asociación con los países de América del Norte se convirtieron en prioridades de la política exterior durante el gobierno de Salinas. Con la firma del TLCAN se produjo un alejamiento con países latinoamericanos, especialmente con los mayores como Argentina y Brasil. Así como al ingresar a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) lo obligaron a renunciar al Grupo de los 77, que era el grupo de los países en Desarrollo, lo que ofendió a muchos países, especialmente a los latinoamericanos (Ojeda, 1998:29-33).

Todo lo anterior implicaba una serie de acciones que sólo ratificaban el auge que en México se dio en las relaciones con Estados Unidos, donde no sólo se ampliaba el papel del país vecino en nuestro país, sino que además se ponía en duda la capacidad de México para contrarrestar esta posición, por muy buenos proyectos diversificadores que se tuviera.

2.2.2 La crisis de 1994 frente al auge con el centro

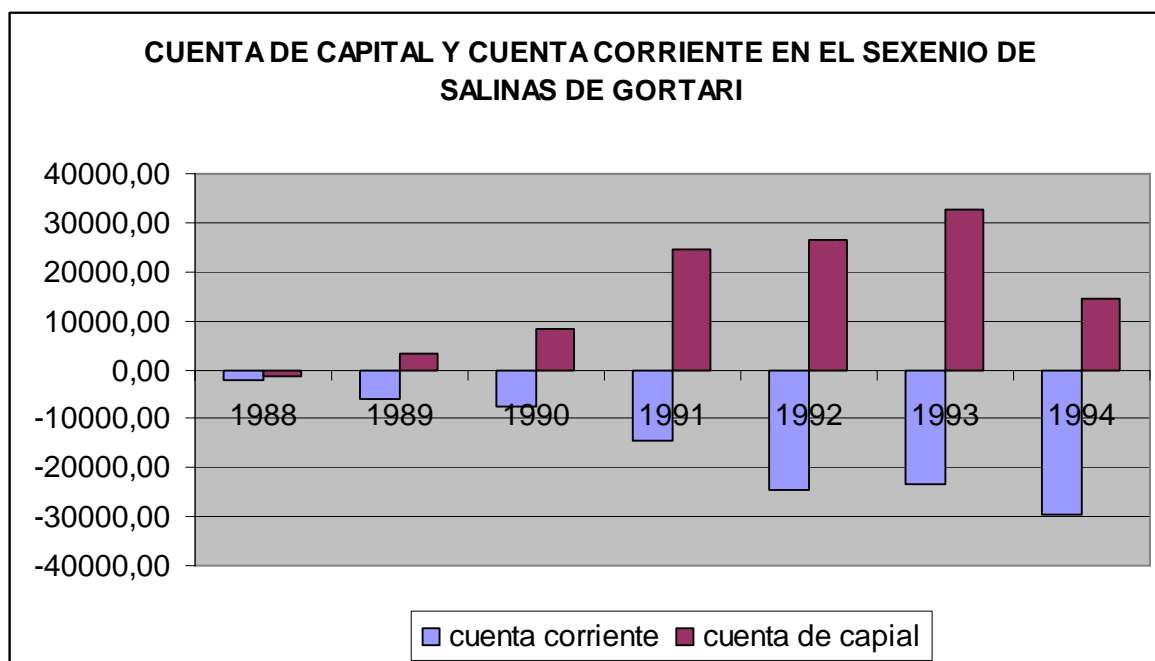
Para 1993 cuando la tendencia hacia el centro parecía haber llegado a su punto más álgido con la firma del TLCAN, el presidente asumía que México no podía estar de otro lado más que del primer mundo, sin embargo el discurso triunfalista de los buenos resultados macroeconómicos se vieron opacados, pues a finales de ese año se comenzó a apreciar una tendencia deflacionista y estancamiento de la economía mexicana. Todo esto, fue producto de la caída en las tasas de inversión, desde la década de los ochenta, de los países centrales, la cual estuvo asociada a la liberalización financiera y al impacto alcista en las tasas de interés.

Desde que comenzó este estancamiento en la economía mexicana en 1993 se empezó a dar la salida de capitales, pues recordemos que anterior a esto, la entrada de inversiones al país era sustancial que compensaba el déficit

constante en cuenta corriente (véase la tabla 3). Sin embargo, desde el momento que se empezó a dar esta fuga de capitales aumenta el déficit en la cuenta corriente y se ataca la reserva internacional para solventar este déficit, así como el endeudamiento externo. Para 1994 esto era una desbandada de capitales de nuestro país, así como una paridad cambiaria bastante insostenible, que se ve acrecentada con la crisis política que apareció en el mismo año, generando una incertidumbre en los mercados financieros (Marichal, 1998:247-248).

Tablas 3. Cuenta Corriente y Cuenta de capitales en sexenio de Carlos Salinas

| | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 |
|---------------------|----------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Cuenta corriente | -2,239.8 | -5,821.3 | -7,451.0 | -14,646.8 | -24,438.6 | -23,399.2 | -29,662.0 |
| Cuenta de capitales | -1,162.8 | 3,176.0 | 8,297.3 | 24,507.6 | 26,418.6 | 32,482.3 | 14,584.2 |



Fuente: Elaboración propia con Datos de Banco de México en Martínez Fernández Raymundo, "Desequilibrio externo, deuda y crisis en México 1950-1998", en *subdesarrollo mercado y deuda externo*, coord. José Antonio Ibáñez Aguirre pp.396-398

La crisis mexicana de 1994 fue la punta del iceberg de las crisis financieras que asolaron a los países periféricos y semiperiféricos en los noventa. La recurrencia de las crisis financieras motivadas por cambios abruptos en la dirección de los flujos internacionales de capital de cartera pudo provocar una

crisis sistémica mundial, que afectara tanto al centro como a la periferia del sistema. Pero se logró actuar en consecuencia y se pudo controlar sus efectos en el mismo, no así dentro del país. Esta crisis fue otro eslabón de las tendencias deflacionistas de la economía mundial, pues fueron los países desarrollados quienes tendieron al estancamiento en su economía real, acompañados de una volatilidad en los sistemas financieros

Si bien la crisis de 1994 fue producto de una serie de condiciones internas provocadas en un principio por la poca estabilidad política, como la elecciones, la muerte del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, el levantamiento del grupo zapatista en Chiapas a favor de los derechos indígenas que provocó incertidumbre en la gobernabilidad del Estado y en la economía, entre otros aspectos, los más importantes fueron en principio la apertura indiscriminada de la economía nacional, la ausencia de ahorro interno, la venta de tesobonos a precios muy bajos, y la especulación financiera a la que se vio sometida la reserva nacional. A consecuencia de lo cual, también aparece el *efecto tequila*, un elemento esencial para comenzar a pensar en una crisis sistémica, por los efectos que esta tuvo en algunos mercados financieros.

Fue la reforma económica que provocó efectos nocivos en segmentos importantes del sistema productivo, ya que la apertura y la privatización de manera indiscriminada acentuaron la vulnerabilidad de la economía mexicana, rompió cadenas productivas y de comercialización que se habían dado durante mucho tiempo, lo que provocó una desindustrialización en un conjunto de ramas, aniquilando casi de manera total la incipiente industria de bienes de capital, así como el quiebre de las pequeñas y medianas empresas, beneficiando a los capitales extranjeros, a las grandes empresas con capital financiero (Guillen, 2000:134).

Esta crisis no sólo se convierte en un peligro interno, sino que amenaza al sistema internacional de llevarlos a una crisis sistémica que se ve contrarrestada con los acuerdos que se logran con Estados Unidos, pero que además constituyen gran parte de la concertación y vulnerabilidad de nuestro sistema financiero. El hecho de que fuera precisamente Estados Unidos quien otorgara el

empréstimo para contrarrestar la crisis financiera del año 1994 reflejaba claramente la tendencia que había seguido México a lo largo de ese sexenio. El gobierno de Clinton proporcionó un préstamo de emergencia de 20,000 millones de dólares y extendió un paquete de garantías de 50 000 millones de dólares (Clinton, 2004). De igual forma se hizo un empréstimo de 30,000 millones de dólares de las instituciones financieras internacionales. No había nadie más quien pudiera apoyar al gobierno mexicano, ni a quien afectara más esta crisis que se había generado al interior del país que Estados Unidos.

2.2.3 La relación marginal de México con la semiperiferia y la periferia

Desde un principio el gobierno de Salinas planteó el interés que tenía de realizar una política exterior activa y una mayor inserción de México en el mundo, de hecho el primer objetivo nacional de PND era la defensa de la soberanía y la defensa de los intereses de México en el mundo, del cual derivaban los varios objetivos generales de política exterior entre los que se encontraba apoyar el desarrollo económico social a partir de una mejor inserción en el mundo, así como apoyar y promover la formas de cooperación internacional en todos los aspectos, de lo cual se buscaba el aumento en la cooperación y concertación con los países de América Latina, en especial con aquellos que existía un potencial de complementación (Velázquez,1999:220-222). Lo anterior es sustentado en lo que dice Insulza, en su momento secretario de política exterior, en la siguiente cita:

“Un juicio coherente de la conducta de México frente a América Latina en la última década debe basarse en la evolución de la situación interna del contexto internacional y de la conducta del resto de los actores internacionales...”(Insulza,1991:213)

En 1989, con base en la experiencia previa de cooperación con Contadora, México decide impulsar la creación del Grupo de los Tres, en torno a una agenda de liberalización comercial, cooperación económica y concertación política, de lo cual surge la firma del Tratado de Libre Comercio que entró en Vigor en 1995. A causa de ello, los mandatarios se reunieron cerca de 10 veces para establecer los mecanismos de actuación y establecer los lazos comunes con Centroamérica y el Caribe. De la misma forma, México decidió buscar un acercamiento especial con

Chile, con el fin de señalar su intención de fortalecer sus relaciones con América Latina. Paralelamente, con el fin de la dictadura en Chile, se abre la oportunidad para establecer una alianza estratégica con ese país, para lo cual como primera acción se dio la negociación de un Acuerdo de Complementación Económica, el cual entró en vigor en 1992 (González,2005:23).

Empero, desde un principio en un orden de prioridades, argumentaba la importancia de la relación que tenían los países vecinos; en primera instancia Estados Unidos y Canadá, seguidos de Guatemala y Belice; finalmente Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela. Estas naciones se asumían por el gobierno en turno como aquellas con más relevancia para los intereses de México en la zona, especialmente en la arena económica debido a los tiempos de crisis en que se encontraban inmersas.

Centroamérica no tuvo un repliegue total del activismo diplomático de México. Es decir, "...lo que se registró fue una reorientación de las iniciativas mexicanas en Centroamérica hacia una nueva agenda de cooperación económica y liberalización comercial que permitía México a contrarrestar la imagen de concentración extrema de sus relaciones con Estados Unidos, promover posiciones compatibles con la agenda del Norte y cosechar amigos o aliados potenciales en gestiones multilaterales." (González,2005:23)

En 1990 se creó la Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica que buscaba fortalecer la presencia y la imagen de nuestro país en la región, con la cual las acciones de cooperación regionales pasaron de 63 en ese año a 175 en 1992, especialmente con Guatemala por su condición de frontera. En 1991, a la iniciativa de México, se establece el mecanismo de Diálogo y Concertación entre México y los países Centroamericanos, conocido como Mecanismo Tuxtla y, en agosto de 1993 se firmó el Acuerdo Multilateral para el Programa de Liberalización comercial.

En enero de 1994 se firmaron los Acuerdos de Paz de El Salvador, realizado en el Castillo de Chapultepec en presencia de los mandatarios centroamericanos, de España y el secretario general de Naciones Unidas. En

suma, “Desde el inicio del gobierno de Salinas se efectuaron 45 encuentros presidenciales y más de 150 a nivel de cancilleres. Se suscribieron más de 103 convenios con países del área (*Centroamérica*).” (Solana,1994:417)

En cuanto a América Latina en lo general, se realizaron las negociaciones entre el gobierno colombiano y la coordinadora guerrillera, para mediar el problema interno dentro de este país. En cuanto a Chile desde la reanudación de las relaciones se suscribieron once acuerdos bilaterales dentro de los que se encontraba el Tratado de Libre Comercio. En consecuencia, el entonces canciller Fernando Solana asumía que México se había convertido en un destino cada vez más importante del comercio latinoamericano.

Entre 1989 y 1994 el gobierno de México participó en seis reuniones presidenciales del Grupo de Río, en donde se abordaron los temas de la deuda externa de la región, el narcotráfico y el medio ambiente. De la misma forma, México asistió a todas las reuniones del Consejo Latinoamericano del SELA promoviendo la cooperación económica y la integración latinoamericana. En el marco de la CEPAL, México apoyó los esfuerzos para la modernización y reestructuración de la región (Velázquez, 2005:155).

Durante el periodo comprendido entre 1988-1994 México incrementó sus acciones de cooperación intersectorial con Centroamérica en un 35%. A partir de las primeras reuniones regionales entre Centroamérica y México en 1990 se logró establecer formalmente las comisiones binacionales con todos los países de la región con el fin de fortalecer los lazos económicos (Velázquez, 1999:243-244). De igual forma, se concretó reuniones con Uruguay, Colombia, Venezuela y Chile con quien se crea una Comisión Bilateral, así como con Bolivia con quien desde 1992 se buscaba un acuerdo comercial.

México frente a América Latina pasó de tener una política exterior relativamente independiente a una conservadora, dependiente y de plena colaboración con Estados Unidos. Por ello, a pesar de que no tuvo un repliegue total con Centroamérica, sí disminuyó su activismo en esta área. De hecho frente

al problema panameño,⁶ México tuvo una actitud débil y se alineó a la posición estadounidense, ya que no rechazó enérgicamente la intervención estadounidense en estas naciones como antes lo había hecho y apostó todo al TLCAN y a su relación con Estados Unidos, lo cual se vio complementado con las políticas neoliberales implementadas hasta esos momentos.

Respecto a las relaciones comerciales con la región, América Latina apenas constituía 8.1% del total del mercado exterior que México tenía, todavía menos que con Europa que era del 12.2%, mientras que concentrada su comercio en un 75% en el mercado estadounidense. Comparado con otras regiones el comercio con América Latina fue de apenas 4 mil millones dólares en 1990 (Velázquez,2005:170). Estos números parecían contradecir los discursos del presidente en cuanto a nuestro países hermanos, de hecho los propios resultados de las constantes visitas diplomáticas, no parecían ser tangibles ni visibles a luz del sus relaciones con el Sistema-Mundo.

Sin embargo, en términos de la evolución del Sistema-Mundo, coincidía en que México lógicamente estuviera en un periodo de contracción y de crisis de manera que sus posibles relaciones se concentraban con un país que de una forma u otra le daba resultados más rápidos y concretos, esta era una opción que a corto plazo resultaba más rentable para México. Como era de esperarse el proyecto diversificador era poco propicio en esos momentos, por que las condiciones internas del país, el sistema internacional y, los intereses de los países latinoamericanos no concordaban con los intereses de los sujetos principales de la política exterior de México.

“Esta decisión de integrarse al Tratado de Libre comercio de América del Norte se dio como respuesta a algo que representó una encrucijada muy difícil, a lo sumo ardua y en realidad decisiva para los destinos futuros de México.” (Aguirre, 2001:332).

⁶ Panamá es ocupado militarmente por las tropas estadounidenses después que no acepta las elecciones presidenciales en ese país por lo que refuerza el embargo comercial, suspende pagos por el canal e interrumpen la ayuda económica y militar que le ofrecía al gobierno panameño.

2.3 El proyecto diversificador: La política exterior de Ernesto Zedillo

Con la llegada de Ernesto Zedillo a la presidencia, desde un principio se garantizaba la prolongación del proyecto neoliberal económico de México. De hecho, debido a la crisis que se presentó en la primera mitad de su gobierno, se disminuyó la capacidad de negociación internacional y en general la política exterior fue menos intensa. En ese mismo contexto de crisis internas, en el Sistema-Mundo la correlación de fuerzas parecía estarse moviendo; mientras los países centrales trataban de satisfacer sus intereses, los periféricos trataban de atender sus problemas internos y defenderse de las amenazas externas.

Ante la situación anterior, era clara la conducta del Estado mexicano, lo primordial era resolver los problemas internos de la crisis y luego atender los asuntos externos. Así pues, los objetivos de política exterior que se plantearon en 1995 estuvieron condicionados en primera a las crisis tanto económicas como políticas en los que se encontraba inmerso el país y, en segunda, a la firma del TLCAN que estrechaba aún más la relación México-Estados Unidos.

En consecuencia, en el Plan Nacional de Desarrollo de 1995-2000 los objetivos de política exterior se basaban en fortalecer la capacidad del Estado; recuperar, preservar y hacer valer la estatura política y el peso económico de México frente a los centros de la economía mundial; asegurar la cooperación bilateral, multilateral y promover posiciones internacionales acordes con las transformaciones internas (Velázquez, 2005:175-176). Esto reflejaba claramente la posición en que se ubicaba el estado mexicano y el nuevo gobierno en el sistema internacional, pues no había mucho que hacer frente a las condiciones en que se encontraba el país.

2.3.1 El proyecto diversificador y sus límites.

Después del colapso de la economía mexicana con la crisis de 1994, y las condiciones inestables de nuestra política interna las repercusiones en la política económica exterior fueron drásticas. Se observó una reducción de los flujos de inversión extranjera directa, pues de los 11 mil millones de dólares (mmd) que se

tenía en 1994 para el siguiente año solo quedaban 7mmd, inflación y devaluación del peso. Para finales de 1995 se empezaba a recuperar nuestra economía a través del préstamo que le otorgó Estados Unidos, quien pareció ser el único que podía resolver el problema en el que nuestro país se encontraba.

No era raro que el gobierno mexicano se diera cuenta de la vulnerabilidad que tenía frente a la dependencia con Norteamérica. Por ello, la estrategia del proyecto diversificador parecía ser una gran alternativa, lo cual se pensaba lograr a través de la firma de Acuerdos Comerciales así como la participación en mecanismo multilaterales como lo fue el Grupo de los Tres, el mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), el TLCUEM, con el fin de estrechar nexos económicos con otras regiones y países del mundo.

Consecuentemente, a pesar de que en el PND se reconoció el papel preponderante de Estados Unidos en el comercio exterior de México y en el impulso del crecimiento interno, con la intención de ampliar el espectro comercial, América Latina se consideraba como uno de los mercados que el gobierno mexicano tenía que ampliar, tanto por la proximidad geográfica como por las raíces históricas y culturales. Por ello, desde un principio, el gobierno dividió a la región en tres zonas Centroamérica, Sudamérica y el Caribe para poder establecer programas de acción directa con cada una de ellas e identificar estrategias específicas (Macouzet,2002: 802-803).

Con el paso del tiempo la idea de la diversificación fue quedando determinada a acuerdos que se dejaron en el tintero sin ninguna base real de su aplicación, en primera por la poca capacidad de acción del gobierno mexicano, en segunda por los intereses de los sujetos que determinaban nuestra política exterior y los intereses de las empresas transnacionales que se encontraban establecidas en México.

Como señala Ricardo Macouzet “si uno de los propósitos del gobierno mexicano durante 1995-2000 fue diversificar su comercio exterior (...) la situación no sólo no mejoró sino que antes bien empeoró” (Macouzet, 2002:816). Aunque México permaneció como el principal receptor de Inversión Extranjera Directa en

América Latina, la gran mayoría provenía de Estados Unidos, pues entre 1992 y 1998 México recibió de este país cerca de 61 mil millones de dólares en inversión, lo que representaba más del 90% de las inversiones que se realizaban en nuestro país (González, 2001: 641).

En cuanto a la estructura del comercio exterior después de la crisis no cambió en forma radical, ya que como siempre las exportaciones hacia Estados Unidos, así como las importaciones, las cuales aumentaron en gran medida, tuvieron mayor participación (véase la tabla 4 y 5 siguiente). Del total de las exportaciones para el 2000, el 88% fueron dirigidas hacia el vecino del norte, mientras que desde 1994 hasta el 2000 el incremento fue constante, mientras que apenas 1.8% fueron canalizadas hacia América del Sur y 0.9% a Centroamérica con una reducción sustantiva de la participación de estos mercados desde principios de sexenio.

Tabla 4. Distribución de las exportaciones de México en EUA y AL 1994-2000

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 |
|-----------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Estados Unidos | 84.9 | 83.3 | 83.9 | 84.3 | 86.7 | 86.9 | 88 |
| América Central | 1.1 | 1.2 | 1.2 | 1.1 | 1.1 | 1.0 | 0.9 |
| América del Sur | 2.7 | 3.7 | 3.6 | 3.9 | 3.1 | 1.8 | 1.8 |

Fuente: Datos tomados de Uscanga, Carlos, “política económica exterior de México en la región del pacífico asiático: estrategias después de la crisis de 1994” en *los nuevos desafíos de la política exterior de México en los escenarios regionales 2000*, pp. 141-142 complementados con los datos del Banco de México en la SE.

Tabla 5. Distribución de las importaciones de México en EUA y AL 1994-2000

| | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 |
|-----------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Estados Unidos | 69 | 74.4 | 75.5 | 61.4 | 74.3 | 74.1 | 73.1 |
| América Central | 0.2 | 0.1 | 0.2 | 0.1 | 0.1 | 0.2 | 0.1 |
| América del Sur | 3.3 | 2 | 1.9 | 2.0 | 2.0 | 1.9 | 2.2 |

Fuente: Datos tomados de Uscanga, Carlos, “política económica exterior de México en la región del pacífico asiático: estrategias después de la crisis de 1994” en *los nuevos desafíos*

de la política exterior de México en los escenarios regionales 2000, pp. 141-142
complementados con los datos del Banco de México en la SE.

Si bien, el valor del comercio total con la región incrementó de 5 044.60 millones de dólares a 8060.80 millones de dólares para finales de 2000, lo que representó una variación del 60%. Como vimos anteriormente, en términos relativos, el comercio con la región disminuyó con respecto al comercio internacional de México de 3.60% en 1994 a 2.58% seis años más tarde, mientras que el comercio con Estados Unidos pasó 75.94 a 80.84%, como lo reflejaron las tablas anteriores (Macouzet ,2002:816), puesto que hay que recordar el incremento que tuvieron las empresas maquiladoras, las cuales participaban en el comercio externo con capital, en su mayoría, estadounidense.

A pesar de que en 1998 México era el décimo país más grande en el comercio mundial y el primero en Latinoamérica y que más del 80% del total de las exportaciones de México eran productos manufacturados, los beneficios de este auge exportador fueron distribuidos inequitativamente entre sectores y regiones, principalmente en la industria maquiladora y en las entidades federativas del norte.

En suma, la firma de los acuerdos fueron un fin en sí mismo, ya que no se fijaron criterios de acción en el mediano y el largo plazo para establecer un programa integral que permitiera aprovechar las oportunidades diplomáticas, comerciales, de inversión y de negocios de la participación dentro los Tratados que se firmaron y de los grupos a los cuales se integró. De hecho, sólo parecieron actos protocolarios que se quedaron solamente en eso, sin ningún sustento plenamente consolidado que diera pie a un posible contrapeso a la concentración que se tenía con Norteamérica.

Durante 1997, como se vio en las tablas de comercio, hubo una recuperación económica, alcanzándose una tasa de crecimiento económico del 7%, sin embargo el desequilibrio externo pronto mostró las debilidades de esta recuperación, así como los viejos problemas estructurales de la economía. El déficit de la economía volvió aparecer a mediados de 1998 y, si se excluyeran las

maquiladoras, este desequilibrio se diría que se presentó desde 1996. La desarticulación de las cadenas productivas generadas por el modelo provocaron que el conjunto del sistema productivo, fuera más dependiente de las importaciones de insumos que antes, lo que impulsó más el desequilibrio comercial (Guillen,2000: 210-211).

Las crisis del sistema, especialmente, las económicas como la del Sudeste Asiático (1997), la de Rusia (1998) y la de Brasil (1999), dadas las condiciones mundiales y las interconexiones del mismo, permearon a toda la periferia no sólo a través de los contagios financieros sino también, a través del deterioro de los términos de intercambio de los productos básicos. La estructura internacional de precios relativos se modificó radicalmente en detrimento de los productos primarios, los cuales tuvieron una caída del 30% en sus precios internacionales como lo dijo en su momento el índice *Goldman and Sachs* (Guillen, 2000: 215).

Las secuencias de crisis económicas al final de los cuatro sexenios, el declive del precio internacional del petróleo y la silenciosa integración con los Estados Unidos redujeron las opciones estratégicas de diversificación del gobierno mexicano (González, 2001:641).

2.3.2 México y el impulso relativo a la periferia y el declive con la semiperiferia

El gobierno de Ernesto Zedillo en materia de política exterior, especialmente hacia América Latina, se vio determinada tanto por los elementos internos, como la crisis económica de 1995 con el “efecto tequila”, la falta de credibilidad del gobierno, el debilitamiento del PRI, y la falta de mayoría en el congreso; como por los elementos externos, principalmente la posición de Estados Unidos, sus intereses y la institucionalización de esta relación a través del TLCAN. Con ello, se fijó la concentración del gobierno en la relación especial con Norteamérica dejando de lado a las otras zonas geográficas, pues su participación en temas regionales fue escasa e inercial.

La política exterior del entonces presidente Ernesto Zedillo tuvo una gran continuidad con respecto a su antecesor, puesto que los asuntos económicos prevalecieron sobre los asuntos políticos y, siguió siendo poco prioritaria, debido en parte, a que en el ámbito externo se consolidaron los cambios producidos por el proceso de transformación del Sistema-Mundo a través del nuevo modelo, y en el interno se mantuvo el modelo de desarrollo económico planteado por Carlos Salinas de Gortari. Sin embargo, esta apertura económica se acompañó de un mayor cambio político interno, que influyó en la política exterior tanto en el discurso como en las acciones (Macouzet, 2002:192).

Los foros en los que participó Ernesto Zedillo en la región fue la II Cumbre de las Américas, las Cumbres Iberoamericanas y el Grupo de Río, donde generalmente lo que promovió fue el modelo económico mexicano. El discurso del entonces presidente al transcurrir su sexenio se dirigió hacia la promoción de las ventajas del modelo neoliberal. El ejecutivo del Estado, como lo planteaba en el Plan Nacional de Desarrollo, enfatizaba una coordinación con los organismos multilaterales de concertación política como el Grupo de Río, con los mecanismos económicos de la región como la Comisión Económica para América Latina, el Sistema Económico Latinoamericano y la Asociación Latinoamericana de integración.

También se impulsó la idea de crear una “nueva arquitectura financiera” en la región para buscar una mejor coordinación entre los países y los organismos multilaterales. Igualmente impulsó la firma de acuerdos comerciales con los diferentes países de América Latina, de esta manera se firmaron tratados en 1995 con Bolivia, con Costa Rica, con Colombia y Venezuela en el llamado G3, en 1998 con Nicaragua, y el Triángulo del Norte en el 2000 configurado por El Salvador Honduras y Nicaragua (González, 2001: 625)

América Latina fue también un factor de equilibrio ante las medidas unilaterales que implementó Estados Unidos como fue el caso de la Ley Helms-Burton, la cual fue rechazada por todos los gobiernos latinoamericanos, en la reunión del Grupo de Río, como en la Organización de Estados Americanos (OEA). Como el rechazo fue unánime y tenía que ver más por su carácter

extraterritorial que por un apoyo a Cuba, los costos para México fueron nulos y de hecho como dijera Dresser fue el único asunto en el que se desafió a la política exterior norteamericana (Dresser en González, 2001: 646). De igual forma, se logró poner en la OEA dos asuntos importantes para México como fue el tráfico de armas y la protección a los derechos consulares de los migrantes.

En cuanto a Centroamérica, se lograron esquemas de cooperación con la región, por ello se dio un impulso en 1996 al Mecanismo de Tuxtla con la Reunión Cumbre Tuxtla Gutiérrez II celebrada en Costa Rica (González,2005:24). Así como también el gobierno firmó dos acuerdos de libre comercio, el primero de ellos fue con Nicaragua en diciembre de 1997, el cual entró en vigor el siguiente año. El segundo acuerdo fue el que se firmó el 20 de junio de 2000 con el Triángulo del Norte, que por su alcance geográfico, representó uno de los primeros pasos para conformar una zona de libre comercio con Centroamérica. Durante este sexenio el intercambio comercial respecto al sexenio inmediato tuvo un evidente crecimiento. En términos absolutos el comercio con la región ascendió de 825.6 millones a 1937.7 millones de dólares, de los cuales, Guatemala representaba el 29.7% (Macouzet, 2002: 807-808). México se convirtió en el tercer proveedor mundial de cooperación en la región.

Ante el nuevo panorama centroamericano de principio de los años noventa, es decir con la emergencia de gobiernos surgidos de procesos electorales y la estabilidad política que emanaba de ello, condujo al gobierno mexicano al diseño de una política orientada a estrechar y profundizar los vínculos hacia sus vecinos del sur. Con ello, se intensificó el dialogo político y propició mejores condiciones para los intercambios. La evolución del comercio con Centroamérica experimentó una dinámica inusitada, al cual se sumó una importante ola de inversiones mexicanas en la región de empresas como *Maseca*, *Electra*, *Bimbo*, etc. Al cual se unen los proyectos de cooperación técnica y científica con la región que según un informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores para 1998 existían 417 proyectos educativos y culturales (Campos,2000:434). Al final del sexenio la integración con Centroamérica era un hecho destacándose el incremento del intercambio con Nicaragua, Guatemala y

Costa Rica, teniendo saldos positivos en todo el periodo de gobierno, aunque de manera relativa como se pudo ver en el apartado anterior.

Con los países sudamericanos se buscó liberalizar el comercio a través de acuerdos de Complementación Económica en el marco de la ALADI, pero sólo tuvieron éxito con Perú y Uruguay, aunque se mantuvieron negociaciones con otros países no se llegó a un buen término. El 29 de abril de 1999 se firmó con Uruguay la ampliación del acuerdo de complementación económica número 5 y en febrero de 2000 México y Perú suscribieron el cuarto protocolo modificatorio del acuerdo de complementación económica número 7. En cuanto a los tratados de Libre comercio el presidente mexicano instrumentó el Grupo de los Tres y el de Bolivia.

Con la mayoría de los países de Sudamérica se incrementó el intercambio comercial, y los resultados fueron positivos especialmente con Chile con quien el aumento fue mucho mayor, sin embargo, Argentina y Paraguay fueron los países con quien en vez de aumentar disminuyó. En cuanto a Brasil que es el principal socio comercial de toda la región, el objetivo del presidente era aumentar relaciones, sin embargo, el intercambio resultó deficitario para México casi en todo el sexenio.

Si bien hacia Sudamérica, se incrementó el valor del intercambio, sólo se produjo con aquellos países que se tenían tratados de libre comercio y que se habían realizado con Salinas de Gortari. La relación con Brasil no presentó un saldo positivo. En suma, la política exterior se caracterizaba por ser pragmática, y se supeditaban los temas de seguridad y políticos por los económicos.

El fracaso más evidente de la política exterior de Ernesto Zedillo fue el no haber logrado, pese a los propósitos que para ella había, estrechar las relaciones con Brasil, para lograr cualquier concertación con América Latina (Macouzet, 2002:208-209).

El impulso hacia la periferia fue a una realidad en este periodo sexenal, el incremento que se dio en la relaciones con la región, no sólo a través de los

acuerdos económicos, sino también al incremento de otros áreas de cooperación fue mucho mayor comparado con otros gobiernos, no obstante en realidad esto fue de manera relativa puesto que todo el intercambio que se dio estuvo dentro de un crecimiento generalizado del comercio mexicano, ya que cuando se ven los datos desagregados de la balanza comercial la realidad es otra. Asimismo, cuando se hace un balance con la relación hacia la semiperiferia, los datos deficitarios no solo son reales sin que además sobrepasan todos los números positivos que se obtuvieron con la relación periférica, es decir con Centroamérica, pues sólo con Brasil, quien fue el mayor socio comercial el déficit fue de 1285 mdd mayor que el saldo positivo que se obtuvo con la periferia.

--- o O o ---

CAPITULO III. LAS RELACIONES DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA DETERMINADAS POR EL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA Y SUS REPERCUSIONES.

Las relaciones entre países siempre han estado determinadas a lo largo de la historia, el Sistema-Mundo Capitalista ha establecido las condiciones en que se llevan a cabo las diversas formas en que interactúan los sujetos que conviven en el entramado mundial. Es precisamente estas formas de interrelación que se realiza entre los sujetos del sistema que vamos a analizar en el presente capítulo, enfocándolo al tema de estudio de esta investigación, que es la relación que se entabla entre México y América Latina, así como sus especificidades entre determinados entes del sistema que pueden ubicarse en la misma posición o no. En ese mismo sentido, dilucidar, dadas la situación actual del Sistema-Mundo y las características de los sujetos que interactúan, las perspectivas de esta relación.

3.1 El Sistema-Mundo a principios de siglo

Finales del siglo XX permitía la reordenación del Sistema-Mundo, bajo la consolidación y surgimiento de nuevos bloques comerciales, que a su vez provocaba un equilibrio en la economía, Japón Alemania y posteriormente la Unión Europea serían desde entonces, un contrapeso que le haría perder la hegemonía económica a los Estados Unidos. Sin olvidar que este papel ya desde hacía varias décadas tenía ciertos cuestionamientos, lo que hacía ver el principio del nuevo siglo con un centro compartido, entre potencias con ciertas distancias pero que sin duda alguna se lanzaban a la competencia por un posicionamiento central en el Sistema-Mundo Capitalista.

Los primeros años del Siglo XXI eran reflejo constante de las transformaciones en que seguía sumergido el Sistema-Mundo Capitalista, la fase b del ciclo de Kondrátiev parecía continuar su curso y llegaba a un punto crítico con la crisis que comenzaba en el año 2008. Estados Unidos ya no era la potencia hegemónica que había significado en los cuarenta, más bien formaba

parte de los centros de poderes económicos en los que se había dividido la Economía-Mundo.

Al mismo tiempo, la entrada de un nuevo siglo generaba expectativas en el Sistema-Mundo, se pensaba en un reacomodo de las partes del sistema, pero al mismo tiempo en un momento de colaboración para los desafíos que traía consigo este siglo, incluso algunos teóricos y *Think tanks* asumían que el sistema no sólo cambiaba de época sino con ello se venía el *choque de civilizaciones*⁷ y el *Fin de la Historia*⁸, así como, la idea de un Nuevo Orden Internacional que asumía el fin de las ideologías y el triunfo del liberalismo. No obstante, en la realidad de la dinámica del sistema no se podía hablar de un nuevo periodo cuando las relaciones entre estados y la interacción entre los sujetos del Sistema-Mundo, continuaba en un mismo tenor y seguían teniendo las características de la década de los ochenta del siglo pasado. El nuevo siglo no sólo no cambiaba el orden de los procesos transformacionales de la fase B del ciclo de Kondrátiev, sino más bien los reforzaba, y esto se podía observar en la crisis de 2008 que demostraba el momento crucial que se estaba viviendo en el Sistema-Mundo Capitalista.

Esta construcción del balance de poder y reordenamiento del Sistema-Mundo que según la teoría de Wallerstein lo llevaría a su término, continuaba su curso, con lo cual los acontecimientos que se estaban llevando a cabo en el contexto mundial sólo eran parte de este proceso histórico en el que el sistema se encontraba inmerso y que respondía a la lógica del mismo. Los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono en el tan llamado *11 de Septiembre de 2001*, no eran más que actos dentro de periodos más grandes de construcción, y aunque provocaron un cambio en la agenda internacional, pues a partir de ello el terrorismo fue un tema prioritario, no eran más que fluctuaciones internas del sistema. Las acciones encaminadas a la lucha contra el mismo fueron consecuencia de dichas oscilaciones, como fue la invasión a Afganistán decidida por Estados Unidos en ese mismo año con el apoyo de la Alianza del Atlántico

⁷ Samuel Huntington, la idea de la reordenación de un nuevo orden internacional.

⁸ Francis Fukuyama. La idea del fin de la historia asumía el triunfo definido del liberalismo económico y político, una vez de derrotados los totalitarismos.

Norte (OTAN) y la Alianza del Norte, grupo interno en Afganistán, pues se declaró que los atentados estaban bajo las planeaciones del líder del grupo Al-qaeda.

La invasión a Irak en el 2003 que fue llevada a cabo por los Estados Unidos, Gran Bretaña y España aún sin tener la autorización de la ONU, continuaron con las acciones derivadas de los Ataques el 11 de Septiembre, pero que no eran más que expresiones de un ciclo que reflejaba las estructuras de poder y las relaciones de económico, político, militares del Sistema-Mundo Capitalista, pues ya no era Estados Unidos quien sólo se enfrentaba a un país, sino que era acompañado por Estados que de algún modo tenían o buscaban un espacio en el Centro del Sistema. La justificación de la invasión fue que los iraquíes poseían armas de destrucción masivas ocultas y que Hussein mantenía relaciones secretas con Al-qaeda.

El argumento anterior se ve reforzado cuando se explica que en el mismo momento en que se dieron estos hechos en el contexto internacional, la economía estadounidense entró en recesión; con lo cual se pidió un empréstito financiero de 15 millones de dólares y se realizó un recorte adicional en los impuestos para contrarrestar la situación. Sin embargo, las medidas fueron en el primer caso insuficientes y en el segundo negativas, por lo que algunos analistas asumieron que en realidad la causa de fondo de la Guerra contra el terrorismo fue reactivar la economía estadounidense a través de la industria militar que había sido una de las más productivas y beneficiosas para la acumulación de capital, lo cual no es más que la lógica que determina al Sistema-Mundo Capitalista.

Aunado a lo anterior, la crisis en Argentina en el 2001 que aunque no afectó de manera especial a todos los países latinoamericanos, también formó parte de este Sistema-Mundo tan inestable, pues hizo ver la inoperancia del neoliberalismo que desde 1980 se había aplicado en muchos países del mundo como respuesta a los problemas económicos.

No obstante, los acontecimientos que hemos señalado previamente como parte del contexto de principios del Siglo XXI, no se pueden explicar como meros hechos aislados de las transformaciones del Sistema-Mundo, pues tanto las

crisis de los ochenta incluso las previas, así como los acontecimientos internacionales a los que no hicimos mención pero que también formaron parte de las estructuras del Sistema-Mundo como lo fue el fin de la Guerra Fría, la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) e incluso la propia globalización, fueron hechos que forman parte de un escenario mayor. Periodo que tiene puntos de inflexión ubicados 1968 en materia política y en lo setenta en materia económica, pues a partir de ellos se presagia la larga fase Terminal de este Sistema-Mundo en que nos encontramos y, en el que México ha jugado un papel especial como parte América Latina,

Los propios cambios que reflejaba la estructura del Sistema-Mundo, fueron implantados por los países centrales, quienes tratando de obtener ventajas de los procesos productivos, abandonaron temas fundamentales como el desarrollo y el papel del Estado de Bienestar por los de globalización y libre comercio, a través de la apertura de las fronteras, así como la entrada del neoliberalismo a las prácticas políticas y económicas. A pesar de que estas medidas pudieron haber beneficiado en algún modo a los dueños de los grandes capitales, como las ganancias fueron menos de las que esperaban, decidieron invertir en la especulación financiera (Wallerstein, 2005:118), con lo que se impulsó la volatilidad de la Economía-Mundo, lo cual también fue reflejo del caos en que el Sistema-Mundo se encontraba.

Con el deterioro de la economía internacional, se dieron los procesos de reprivatización y reformas en varios países periféricos para el saneamiento de sus economías y para la atracción de capitales externos, hubo una creciente competencia por los mercados y las inversiones internacionales. A principios de siglo se apreció una sincronización del deterioro económico de las principales zonas del planeta, exceptuando a China, así la Economía-Mundo mantenía un saldo negativo tanto, Estados Unidos, Japón, como Alemania enfrentaron procesos de desaceleración en sus economías. Ese deterioro generalizado activó un conjunto de tendencias y una caída sustancial en las tasas de interés, así como una reducción de los precios del petróleo ante la contracción de la demanda y de las actividades económicas (Mendoza, 2004: 15-16).

Para atraer inversiones, en el año 2000, de acuerdo con la UNCTAD, 69 países introdujeron 150 cambios a su legislación nacional a fin de propiciar un clima más favorable a la inversión extranjera (Mendoza, 2004: 19). Sin embargo cuando se suponía que los países habían avanzado en sus procesos de apertura recibieron en conjunto sólo el 19% de la inversión equivalente a 240 mil millones dólares. Por otra parte, esta inversión se dirigió al sector servicios y al de recursos naturales, así como al sector manufacturero y banca, por lo que al menos en América Latina la IED se concentró en las ramas poco intensivas en tecnologías, lo que implicaba pocas condiciones reales para la competencia en la Economía-Mundo.

Una alta proporción de las importaciones fue temporal y se re-exportó con el valor agregado del trabajo de los obreros de los países periféricos o semiperiféricos, donde una empresa manufacturera gastó en promedio más de la mitad de sus ingresos (exportaciones) en adquirir (importaciones) factores de la producción. Esta adquisición de partes para incorporarlas a un producto final, provocó que las cifras totales del comercio se inflaran notablemente (Mendoza, 2004). No obstante, no redundó en ganancias para las empresas locales.

En este marco, Robles señala que “hay una desaceleración de la inversión privada tanto internacional como nacional, así como pública (...) ausencia de una reconversión productiva interna, pues no se ha logrado modernizar la planta productiva para enfrentar la competencia internacional, por lo tanto el perfil antiexportador de los países periféricos se amplía y basan su competitividad en mano de obra barata; su producción se orienta al mercado interno que debido a la recesión y al desempleo, cada día se contrae más” (Robles, 2004: 82). La larga fase B de Kondrátiev que había comenzado en los setenta y que en el 1982 había tenido un gran impulso parecía en una etapa de transición con las crisis que se avecinaban a principios de siglos y las que sin esperar estaban en auge en la Economía-Mundo.

La Economía-Mundo era la imagen más nítida del capitalismo y del proceso de concentración de capital del cual América Latina era una especie de retrato fiel y del que México no se escapaba. Esto determinaba en gran manera la

estrategia de política exterior y de relaciones tanto políticas como económicas que se establecían con los demás países.

Históricamente México no había tenido una política exterior integral hacia Latinoamérica, así como de largo plazo, y había oscilado entre largos periodos de indiferencia relativa a franco abandono, y periodos de actividad constante enfocada en ciertos países y en temas específicos. La presencia de México en la región latinoamericana se había sustentado en la acción diplomática y el diálogo político, sin un despliegue significativo de instrumentos económicos (comercio, inversión y petróleo) y siempre había estado triangulada con Estados Unidos. México no había logrado crear una estrategia coherente de inserción dual, en el que América Latina tuviera un papel importante más allá del discurso y que se conviviera con un Estados Unidos propiamente esencial en las relaciones con el exterior. Sin embargo, esta confusión e indefinición estratégica de México con respecto a la región se convirtió en un factor de incertidumbre que obstaculizaba la concertación de políticas a nivel regional (González, 2007).

“En la base de la paradoja histórica entre cercanía simbólica y lejanía material con América Latina subyace, sin duda, el enorme peso de la geografía y de las fuerzas del mercado que en todo momento han obligado a México a no poder dejar de mirar hacia Estados Unidos cada vez que ha buscado abrirse camino y sacar ventaja de su posición relativa en el ámbito continental” (González, 2007).

Esto es reflejo de lo que las relaciones de producción han influido en la forma de interacción de México con América Latina, pues el centro de México y de toda a América Latina que no es otro que Estados Unidos ha influido en gran manera en la política exterior de los países latinoamericanos. Las relaciones centro-periferia seguirán conduciendo de algún modo el papel de los países en el Sistema-Mundo actual, a pesar de que las relaciones semiperiferia-semiperiferia quieran ejercer un mayor papel en el mismo, pues serían esenciales en el dinamismo de este sistema, ya que podrían ser el contrapeso de las anteriores.

Si los países semiperiféricos logran conjuntar esfuerzos y mantener la cooperación antes que la competencia, mantendrá un mayor equilibrio con el centro, y se beneficiará en mayor medida a los países periféricos, pues la dinámica en las relaciones tendrá otras connotaciones mucho más apreciables

que las de acaparamiento y concentración de capital que sólo ha beneficiado a unos cuantos, esto no los reflejarán los casos de estudio en el presente capítulo.

3.2 La política exterior de Vicente Fox (2000-2006): La fractura del proyecto diversificador en el gobierno del cambio

La administración de Vicente Fox comenzaba con bastante soporte social, incluso económico a pesar de las crisis pasadas, pues el papel de un gobierno proveniente de la oposición le daba una gran legitimidad lo que implicaba un mayor apoyo en la toma de decisiones con el exterior, sin embargo esto no incluía el papel que jugaban los procesos productivos que de una u otra manera determinaban el poder que podría tener un país en el sistema y los impactos que tendrían algunos acontecimientos en la estructura del mismo.

De hecho, fueron precisamente los acontecimientos que impactaron la estructura del sistema como lo fue en un principio el Ataque a las Torres Gemelas del 2001, el estancamiento económico producto de la desaceleración de la economía estadounidense lo que definió la política exterior de México de algún modo, pero que además se mantenía constante como se había dado en los sexenios anteriores, incluso hasta empeoró en algún sentido, no de fondo pero sí de forma especialmente en la práctica diplomática, por el papel que tuvieron los sujetos que condujeron la política exterior de México, como el entonces Secretario de Relaciones Exteriores G. Castañeda (2000-2003) y Luis Ernesto Derbez (2003-2006).

Decir que hubo una fractura en el proyecto diversificador era reflejo de lo que se dio especialmente con América Latina, puesto que no sólo se amplió la dependencia hacia los Estados Unidos, y se declaró abiertamente por el entonces canciller la *vocación norteamericana* de nuestro país, sino que además hubo una serie de fricciones en la relaciones con ciertos países de la región que durante muchos años habían sido aliados del gobierno mexicano, como lo fueron Cuba, Venezuela y Chile, las cuales lograron impactar el desarrollo de la política exterior mexicana. Esto implicó que la propuesta del proyecto diversificador que se había manejado en las administraciones anteriores se viera seriamente afectado,

aunado a que la secretaría de economía decidía dejar de negociar tratados de libre comercio, que en el mejor de los casos era el instrumentos que había sido utilizado para cerrar brechas económicas y entablar relaciones con otros países (Fernández, 2004: 81).

Las bases de la política exterior de Fox que estuvieron asentadas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), no se diferenciaban de lo que la anterior administración había propuesto, pues ambas consideraban a la política exterior como un instrumento esencial para promover el desarrollo económico, coincidían en que se debía proteger los derechos de los migrantes mexicanos en el extranjero, proponían una participación activa de México a nivel mundial y un mejoramiento de la imagen del país y, de igual forma, ambos hacían alusión a la defensa de la soberanía y la seguridad nacional; sólo diferían en cuanto al hincapié que hacía esta administración en los asuntos de democracia y derechos humanos.

No obstante, fue precisamente esta diferencia lo que determinó en gran medida muchas de las acciones de política exterior que se llevaron a cabo a nivel internacional por parte del gobierno mexicano, pues en primera instancia contravenía con las Doctrinas que en toda la historia habían delineado a la misma como era la Doctrina Estrada y la Carranza, lo que no sólo generó un debate al exterior por el replanteamiento de nuestra política exterior sino que además comenzó a generar un debate en torno a los principios la región. Esto se adquiere gran relevancia porque es precisamente este objetivo el que se plantea como primordial a lo largo del sexenio del presidente Fox.

Las acciones para lograr cada uno de estos objetivos eran las siguientes: para el primero, la administración de Fox se comprometió a participar activamente en las diferentes organizaciones y foros y suscribir los instrumentos jurídicos para promover la democracia y los derechos humanos; para el segundo, las estrategias fueron negociar con Estados Unidos un acuerdo para dignificar las condiciones de los mexicanos en ese país. En el tercer aspecto, México anunció que buscaría ingresar al Consejo de Seguridad de la ONU. Para el cuarto objetivo, se declaró que la diversificación de las relaciones internacionales de México era lo principal y

que los vínculos con la región de América Latina y el Caribe constituían una prioridad, lo que contradecía lo que el canciller declaraba en otros ámbitos. Con respecto al último objetivo, se estableció que era necesario convertir a la política exterior en un mecanismo promotor del crecimiento económico. (Velázquez,2005:256)

En cuanto a las estrategias generales para lograr los objetivos de la política exterior se plantearon las siguientes: “1) aprovechar el bono democrático adquirido por las elecciones del 2000, para incrementar la capacidad de negociación internacional de México; 2) una presencia más activa en el entorno internacional; 3) una relación más intensa y estrecha con Estados Unidos; 4) el uso del cabildeo internacional, especialmente con Estados Unidos para promover las iniciativas foxistas; y 5) el uso de contacto indirectos para tratar los asuntos de la agenda de la política exterior, especialmente en las reuniones entre mandatarios”.(Velázquez,2005:243-244)

Si bien, uno de los objetivos fundamentales que planteaba el PND era la diversificación de las relaciones internacionales del país y que los vínculos con Latinoamérica y el Caribe serían una prioridad, esto quedó en el mero discurso pues al final del sexenio, México se estaba alejando de América Latina, no porque así lo haya querido, sino que los errores diplomáticos, las divisiones entre las distintas fuerzas políticas y cambios en el gabinete impidieron que se diera esta atención a la región, aunado a los impactos de los acontecimientos en la estructura del Sistema-Mundo antes analizados.

Algunas de las acciones llevadas a cabo por la administración de Fox fueron las siguientes: Se planteó iniciativas para la creación del Plan Puebla Panamá⁹, el cual buscaba integrar el sureste mexicano con los países de Centroamérica. Este plan se había presentado en la administración de Zedillo, pero se retomó con Fox, sin embargo, quedó prácticamente congelado por falta

⁹ Plan Puebla Panamá (PPP), plan que consistía en promover el desarrollo económico y social de la región, coordinando la explotación de sus recursos naturales y aprovechando los frutos en el bienestar de las poblaciones y la prosperidad general del Sureste mexicano y el istmo que va de Guatemala a Panamá, es decir integrar la zona sur-sureste de México y Centroamérica al mercado internacional (Labastida,2002).

de financiación y por el poco interés que representó después del 11 de Septiembre. Este proyecto se intentó reanimar en la Cumbre del Mecanismo de Dialogo y Concertación de Tuxtla en el 2002, pero para cuando se estaba finalizando el sexenio esto ya no era parte de los asuntos importantes del gobierno. A esto se une el enojo de los países centroamericanos por la candidatura de Derbez a la OEA, puesto que no había salido del consenso entre ellos, sino que había sido una decisión unilateral (Velázquez,2005:257).

Con el Caribe se pretendió tener una presencia activa en los diferentes foros de la región, pero se le otorgó poca atención a la subregión porque Estados Unidos tenía intereses en el área, además se presentó la crisis diplomática que se tuvo con Cuba en mayo de 2004, cuando se le pidió la salida del embajador cubano en México. No obstante, se logró seguir con Venezuela con el Programa de Colaboración Energética para países de Centroamérica y el Caribe, aunque en los últimos años el acuerdo dejó de tener relevancia para México. De igual forma, México se integró, en calidad de observador, al Sistema de Integración Centroamericano (2004) y se promovió la definición de una posición regional común en materia migratoria (SRE,2006:290).

En lo que se refiere a la relación con Venezuela, se renovó el Acuerdo de San José el 3 de agosto de 2003, el cual estaba vigente desde 1980, de esta manera los gobiernos de México y Venezuela reafirmaron la vocación integrista con las naciones de Centroamérica y el Caribe. No obstante, con la defensa de México en la Cumbre de las Américas en el 2005 en Argentina se generó un conflicto diplomático entre ambos gobiernos a partir del rechazo por estos gobiernos de la propuesta de integración del Asociación de Libre Comercio para las Américas (ALCA). En mayo de 2006 Venezuela anunció su salida del Grupo de los 3, conformado por México, Venezuela y Colombia desde 1995, justificando salvaguardar sus intereses nacionales y poder acceder al MERCOSUR (Bilateral, 2006).

Se negociaron nuevos acuerdos de libre comercio con Uruguay en el 2004 y acuerdos de complementación económica con Brasil, Paraguay y Argentina. Se buscó el ingreso como observador o Asociado a los diversos esquemas de

integración, principalmente con el MERCOSUR. En el plano comercial a pesar de tener firmado muchos acuerdos con los diversos países de la región, sólo el 4% del comercio exterior se destinaba a la región y los resultados de los acuerdos que se habían firmado no fueron muy alentadores pues únicamente con Venezuela y Bolivia se tenía un superávit, mientras que con los demás, principalmente Chile se tuvo déficit.

En el plano político la situación era más difícil, pues las acciones de México reflejaron los pocos deseos de ser líder. Por ejemplo, en el 2004 Brasil encabezó una conferencia Internacional sobre el Problema de Hambre, pero México no asistió. Otro ejemplo fue que la Comunidad Internacional puso en manos de América Latina la misión de mantener la paz y reconstruir las instituciones en Haití, sin embargo, Brasil y Chile estuvieron al frente del esfuerzo, mientras que México se negó a participar en la misión.

De igual forma, esta administración quiso mediar ciertos conflictos en la región, pero éstos fracasaron, como fue el conflicto de la guerrilla en Colombia, y el problema de Bolivia y Chile por la salida al mar que buscaba el primero. En el caso de Colombia las negociaciones fracasaron, según el Ejército de Liberación Nacional (ELN), por el desafuero de Andrés Manuel López Obrador y el voto de México hacia Cuba en Ginebra. Mientras que con Bolivia fracasaron porque el presidente Vicente Fox declaró que apoyaría a Bolivia en la resolución de este problema, lo cual no le gustó al gobierno chileno (Velázquez, 2005: 272-273).

En cuanto al conflicto de Colombia, México buscó ser mediador para el logro de la paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y el gobierno colombiano, sin embargo, resultó tener más influencia Estados Unidos a través del Plan Colombia. A pesar de los logros que se habían obtenido, en la administración del presidente Fox la representación de las FARC en México comenzaron a quejarse del hostigamiento por parte del gobierno mexicano, y con la detención de Carlos Charry integrante de este grupo cambió la política de puertas abiertas del gobierno para con la guerrilla, aunque la razón de fondo fue el secuestro del mexicano Héctor Valle por el grupo, por lo que después de resolverlo el gobierno demandó la salida de esta representación. En el 2001

Andrés Pastrana presidente de Colombia declina la oferta del canciller mexicano de que México fuera sede de las pláticas de paz (Martínez, 2005:130-131).

Por otra parte, México decidió retirarse del Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) el 6 de septiembre de 2002 para promover una reforma integral del sistema de seguridad, con lo cual se profundizó la rivalidad con Brasil a causa de las diversas posturas frente al tema de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU para obtener un asiento permanente latinoamericano en ese órgano y la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004) como iniciativa brasileña (González,2005:27).

Al mismo tiempo, México fue sede la Cumbre Extraordinaria para las Américas y la Cumbre de América Latina y el Caribe-Unión Europea. Sin embargo, en la primera se da el llamado “comes y te vas”, donde el presidente Fox le solicita al entonces presidente de Cuba Fidel Castro, que se retire de la Cumbre después de la comida, provocando fricciones en las relaciones con este país, aunado a la imagen negativa que tuvo México ante este Estado por la abstención con respecto a la resolución de la ONU en pro de los derechos humanos contra Cuba.

Se suscribieron en 2004 con Centroamérica 404 proyectos de cooperación con países de la región, sin embargo, sólo 119 habían sido concluidos, 96 estaban en ejecución, 90 pendientes de ejecución y 1 de cada 4 habían sido cancelados, mientras que con Sudamérica fueron 290 en materia científica y técnica, de los cuales 195 habían sido cancelados, 29 habían concluido, 9 estaban en ejecución y 45 pendientes. (Pellicer; 2006:68)

En suma, las relaciones con América Latina en este sexenio fueron bastante accidentadas, producto de la falta de experiencia de quienes estaban en los cargos públicos, es decir de los sujetos internos de nuestra política exterior, así como también de la poca atención que México le otorgó debido a su relación con Estados Unidos, recordando que esto es parte de la relación centro-periferia de nuestro país y de los intereses mexicanos en el centro. El alejamiento de México hacia la región también fue producto de la fragmentación subregional que

se dio en América Latina y que se sigue dando, también producto de los intereses particulares de cada uno de los países latinoamericanos con sus centros y sus semiperiferias, a lo que se unió la inestabilidad política especialmente de la región andina.

3.2.1 La relación de México con la semiperiferia: Brasil

Las relaciones que México ha logrado entablar con una semiperiferia que compite con la misma fuerza y hasta con mayores capacidades económicas y política, y a su vez con mucha más definición e identidad de líder como lo es Brasil que las que tiene él propiamente, resultan ser un serio desafío pues implica tener que generar estrategias que le permitan ganar en las diversas áreas como el comercio y la potenciación en la región de manera eficaz y eficiente, lo cual implica de una manera tener que entablar una política exterior especial que le permita más allá de las relaciones comerciales poder generar temas de cooperación que creen lineamientos para la agenda.

Brasil y México son “países semi-periféricos, materialmente desiguales, recientemente democráticos y que tienen una importante influencia regional, que optan por cambios graduales, exhiben una fuerte orientación regional y favorecen la integración regional, pero buscan construir identidades distintas a aquellas de los Estados débiles de su región” (Soriano, 2007).

Ambos países tienen un comportamiento en su política exterior tendiente a la estabilización y a la mediación del orden internacional sobre todo mediante iniciativas cooperativas y multilaterales que busquen solucionar problemas globales.

Conocer de manera práctica cómo se da la relación entre una semiperiferia que además está alejada del centro, tiene una vocación delineada hacia América latina y especialmente hacia Sudamérica como lo es Brasil, con otra semiperiferia que no sólo está cercana al centro geográficamente, sino que además depende en gran parte de él como lo es México, requiere en primera instancia del reconocimiento de las características que contextualizan la potencialidad del país

y su papel como semiperiferia, para que después se pueda dar paso a la forma de relación que establecen.

Brasil es el país más extenso de América del Sur, con una superficie de 8,547,403 km² y el quinto más extenso del mundo, después de la Federación Rusa, Canadá, China y Estados Unidos. Tiene límite con todos los países sudamericanos exceptuando a Chile y Ecuador. La economía brasileña ocupa el primer lugar en América del Sur y a nivel mundial tiene la posición 10. En el 2006 su PIB era de 764 mil 552 millones de dólares (mdd), lo que correspondía al 31.9% del total de América latina y con una población de 190 millones de personas en el 2006 (CEPAL,2007, Promexico, 2008).

A pesar de la capacidad económica que tiene Brasil es uno de los países con mayor inequidad en la distribución del ingreso, pues su índice de gini¹⁰ es de los mayores en toda América latina corresponde a 0.613, lo que además se comprueba con el porcentaje de pobres que corresponde al 36% de su población (CEPAL, 2006). Su tasa de desempleo es una de las más altas en América Latina y su principal sector en el que sustenta su economía es la industria, y las materias primas, por ello el desarrollo de tecnologías y la inversión en investigación comienzan a ser significativa.

En los últimos años se ha comenzado a gestar un rápido acercamiento entre México y Brasil debido a que ambos países están interesados en el intercambio comercial. “Con este motivo se han hecho acuerdos comerciales como el anunciado el 12 de junio de 2002 con el que se busca obtener grandes beneficios y crear oportunidades, pues la negociación contempla la reducción de tarifas para el sector automotriz y en otros 815 productos entre los que hay 156 agrícolas y 659 de la rama industrial.” (Lerman, 2004)

El 2 de mayo de 2003 entró en vigor el Acuerdo de Complementación económica suscrito en junio de 2002. Ese acuerdo restablece un marco preferencial para el comercio entre los dos países que desde 1998, en el ámbito de la ALADI-comercio bilateral salvo para productos del sector automotor- se

¹⁰ El índice de Gini mide la distribución de la riqueza dentro de un país, a través del ingreso, el cual establece una estratificación de los países en 4 categorías (Roudli,2006:11), bajo(menor a 0.470), medio(0.488-0.514), alto(0.550) y muy alto (mayor a 0.580).

regía exclusivamente por la preferencia arancelaria regional-PAR- en el actual acuerdo se establece un trato nacional para las mercancías originarias de las partes y la eliminación no arancelaria tanto a exportaciones como importaciones (Lerman, 2004: 6).

Actualmente, Brasil es el principal socio comercial de México en América Latina y el Caribe. El intercambio comercial de México con Brasil representa el 22.6% del comercio con esta región y 0.8% del comercio total con el mundo. Brasil es el séptimo socio comercial de México a escala mundial (séptimo como comprador y octavo como abastecedor) y ocupa el primer lugar en América Latina.

El comercio entre México y Brasil aumentó en un 227% en los últimos siete años, pasando de 2 mil 493 mdd en 2000 a 7 mil 592 mdd en 2007. Esto representó un crecimiento promedio del 18% anual. El intercambio con Brasil representó para México el 1.4% del comercio total en 2007 que realizó a nivel mundial, mientras que para Brasil representó apenas el 2.7%. Al cierre de 2007 México presentó un déficit de 3mil 571 mdd (véase tabla 6, anexo 1; PROMEXICO, 2009). Aunque como vemos en la tabla esto sólo fue la ratificación de lo que históricamente había sido el comercio bilateral entre México y Brasil, si bien hubo un incremento en el comercio total, el déficit fue de la mano del mismo, reflejando la poca competitividad del comercio mexicano, y esto se debía a que la cantidad de lo que se importaba era mucho mayor, y los bienes que se importaban tenían un costo mayor por el nivel de tecnología empleada en ellos, teniendo una desventaja en los términos de intercambio.

Tabla 6. Balanza comercial de México con Brasil
Valores en miles de dólares

| Año | Exportaciones | Importaciones | Comercio Total | Balanza Comercial |
|------|---------------|---------------|----------------|-------------------|
| 2000 | 690,26 | 1,802,913 | 2,493,173 | -1,112,653 |
| 2001 | 714,481 | 2,101,278 | 2,815,759 | -1,386,797 |
| 2002 | 658,236 | 2,565,004 | 3,223,240 | -1,906,768 |
| 2003 | 621,12 | 3,267,421 | 3,888,541 | -2,646,301 |
| 2004 | 863,099 | 4,341,118 | 5,204,217 | -3,478,019 |
| 2005 | 890,236 | 5,214,246 | 6,104,482 | -4,324,010 |
| 2006 | 1,147,290 | 5,552,331 | 6,699,621 | -4,405,041 |
| 2007 | 2,010,730 | 5,581,923 | 7,592,653 | -3,571,193 |

| | | | | |
|---------|-----------|-----------|-----------|------------|
| 2008 | 3,371,170 | 5,191,186 | 8,562,356 | -1,820,016 |
| 2008 /1 | 194,27 | 459,923 | 654,193 | -265,653 |
| 2009 /1 | 117,792 | 341,245 | 459,037 | -223,453 |

Fuente: Secretaría de Economía con datos de Banco de México
 A Nota 1: Las estadísticas están sujetas a cambio, en particular las más recientes
 pe /1 Periodo enero
 sar

de la relevancia de las cifras anteriores, la relación económica entre las dos economías más grandes de la región aún tiene por delante un gran trecho por recorrer. Pues como vimos el comercio bilateral continúa siendo minúsculo para el total capital que manejan ambos países, aunado a que los últimos resultados no parecen ser alentadores (Arriola, 2004).

Es importante mencionar que las importaciones como las exportaciones entre México y Brasil se concentran en productos de un alto valor agregado como máquinas, aparatos, material eléctrico, instalaciones, vehículos, automotores, tractores, productos químicos, farmacéuticos y una baja proporción de productos como leche huevos, miel, semillas, etcétera. Aunque, específicamente México importa de Brasil productos siderúrgicos, productos químicos, automóviles, minerales metálicos, refacciones y camiones, productos agrícolas y silvícolas, motores para automóviles, alimentos, bebidas y tabaco, y chasis para automóviles, lo que implica que la gran mayoría de los productos tienen un gran valor agregado, y esto hace que el comercio sea más beneficioso para Brasil (Lerman, 2004: 4-5).

En torno a la Inversión Extranjera Directa, entre enero de 1999 y diciembre de 2007, las empresas brasileñas establecidas en México realizaron inversiones por 260.5 mdd, cantidad que representa el 0.14% de la IED registrada en México en ese lapso (186 mil 591 mdd). Al cierre de 2007 se contaba con el registro de 305 empresas con inversión proveniente de Brasil. El 49% de la inversión brasileña se canalizó al comercio, seguido por la industria manufacturera (40.7%) y los servicios comunales y sociales, hoteles y restaurantes (10.3%) (PROMEXICO,2009).

Al mes de junio de 2003 se contaba con el registro de 161 sociedades con participación de Brasil en su capital social, esto es, el 0.6% del total de sociedades con inversión extranjera directa (IED) registradas en México (27,299). Las empresas con inversión brasileña se dedican principalmente a las actividades del comercio (37.3% del total), servicios (33.0%) y la industria (26.1%); y se localizan en mayor medida en el Distrito Federal, el Estado de México, Quintana Roo y Jalisco.

En cuanto a la IED de México en Brasil, que se inicia en principio mediante la compra y fusión de empresas en el exterior, que a su vez resulta ser un poco raro proviniendo de países semiperiféricos, pues generalmente son los centrales quienes aumentan sus monopolios transnacionales y los instalan en los países semiperiféricos y periféricos, buscando disminuir los costos de producción y generar mayor plusvalía, se destina especialmente a la telefonía móvil, fija, Internet, producción de alimentos, etcétera.

Dentro de las principales empresas mexicanas con inversión en Brasil se encuentra: América Móvil, Telmex, Coca Cola FEMSA, Dako Electrodomésticos MABE y Bimbo, siendo 169 en total. Para el 2004 México tenía una inversión en Brasil de 6 mil 700 millones de dólares, siendo 73% del grupo Carso, con sus empresas de telecomunicaciones (Lerman, 2004). Con todo esto, México es el país semiperiférico con mayores inversiones en Brasil, habiéndose efectuado el mayor monto de las mismas en momentos en que los flujos de inversión extranjera directa hacia ese país se habían reducido sensiblemente.

Para México mantener la relación con Brasil implica recomponer los equilibrios de dependencia que se tienen con el vecino del norte y recuperar el papel de la diplomacia que se ha construido en nuestro país, para Brasil esta relación tiene que ver con la importancia estratégica que tiene México en el ámbito multilateral y en las temáticas globales para su proyección como sujeto del Sistema-Mundo y en las relaciones semiperiferia-periferia como estrategia de negociación con el centro.

En julio de 2002, ambos gobiernos suscribieron el Acuerdo Complementario al Convenio Básico de Cooperación Técnica y Científica, firmado entre el Consejo nacional de Ciencia y tecnología (CONACYT) de México y el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil. Se suscribió el Programa de Cooperación Educativa y Cultural entre México y Brasil 2002-2004, el cual incluye un total de 49 proyectos en los rubros de la educación, la cultura, la juventud, el deporte y la colaboración en el ámbito multilateral.

Durante el sexenio de Vicente Fox se dieron dos visitas de Estado tanto por parte de Brasil como por parte de México, las de Brasil se llevaron a cabo en el 2003 y en el 2005 respectivamente, mientras que las de México con lo cual se logró un pequeño avance en la relación entre ambos países, puesto que mediante ellas se logró formalizar un mecanismo de diálogo al más alto nivel, como el acuerdo de complementación económica antes mencionado y la propuesta de creación de la Comisión Binacional entre ambos países (Hakim, 2005:27)

.

3.2.2 La Política Exterior de México hacia la periferia: el caso de Guatemala

Tratar de comprender como se expresa la política exterior de México hacia la periferia es poco posible si no se tiene una referencia específica que no las pueda describir, es por ello que Guatemala se convierte no sólo en un país clave para definirla sino que además nos da elementos contundentes por su cercanía que tiene para con nuestro país.

México comparte con Guatemala 959.6 kilómetros de frontera, lo cual incluye los ríos internacionales del Usumacinta y el Suchiate, con lo cual se establece un tipo de relación mucho más amplia, puesto que los temas a tratar incluye aquellos como seguridad fronteriza, movimiento de personas y de mercancías de manera más dinámica, lo cual influye en el planteamiento de la política exterior que se tiene hacia este país. Esto contribuye al papel que desempeñan los procesos productivos dentro de la relación que se entabla entre ambos estados.

Guatemala es un país compuesto por cerca de 13 millones de personas con un crecimiento poblacional de 2.5%, arriba del promedio de la región de América Latina y el caribe que crece a un 1.4%. Con una población analfabeta para el 2005 de cerca de 28.2%, lo cual representa una cantidad alarmante pues sobrepasa el promedio en toda América Latina que es de 9.5% (CEPAL, 2006: 23-57).

Entre tanto, el total de pobreza para el 2002 era cerca del 60.1% del total de la población, con un cambio mínimo con respecto a los años 80 del siglo pasado, mientras que a nivel macro regional el porcentaje de pobres era de 44%. Aunque para ese mismo año el Informe sobre el Índice Nacional de Desarrollo establecía que el 57% de la población en Guatemala se encontraba en situación de pobreza y el 21% en la pobreza extrema (INDH, 2003:225). Esta situación de la pobreza infiere que por cada dos guatemaltecos uno es pobre. En términos de concentración de la pobreza a nivel regional con respecto a Centroamérica Guatemala es el país con el 35% de la pobreza de toda la región. La pobreza y la extrema pobreza son una muestra fehaciente de los niveles de concentración de la riqueza en muy pocas manos en Guatemala.

El índice de Gini pasó de 0.545 en 1989 a 0.572 para el 2004 (INDH, 2005: 102), esto quiere decir que la persona que tiene un ingreso menor al promedio hoy gana 5% menos que hace 15 años. En consecuencia, se da un incremento en la ya excesiva inequidad de la distribución del ingreso. Siendo uno de los países a nivel mundial con mayor desigualdad por encima de la mayoría de los países centroamericanos exceptuando a Panamá. Esto se debe, en primera instancia, por la concentración de la propiedad y del ingreso, la falta de educación, por el desempleo y la discriminación, recordemos que gran parte de la población de Guatemala es indígena (41%). Esta situación, incrementa en mayor medida las condiciones de desigualdad, pues es en las zonas rurales donde el abandono tradicional de las mismas concentra los mayores índices de pobreza. Además hay que recordar que ocupa el lugar 118 del Índice de Desarrollo Humano (IDH) con 0.689 en el 2005 de acuerdo al Informe Mundial de Desarrollo Humano, por debajo de otros países centroamericanos (PNUD, 2005).

En el ámbito económico la realidad es bastante interesante pues el PIB de Guatemala para el 2005 era cerca de mil 720 millones de dólares. Del cual se destina apenas un 6.3% al gasto social, según el informe que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2007:24) otorgó en el Panorama social de América Latina 2007, debido a las intensas restricciones presupuestarias, lo que está asociado a bajas cargas tributarias. Además existe un PIB per cápita de 4 mil 568 dólares de acuerdo al Informe Mundial de Desarrollo Humano 2005, el cual resulta ser uno de los más bajos de los países de la región centroamericana, sólo por arriba de Honduras y Nicaragua, aunado a la inequitativa distribución del ingreso que incrementa de una manera más visible la desigualdad social. De hecho, se cree que cerca de la mitad de los 13 millones de habitantes de Guatemala vive con menos de 2 dólares al día y, eso lo podemos comprobar con los números antes mencionados en torno a la pobreza en Guatemala.

En términos del empleo, se dice que existe una tasa de desempleo de 3.3%, que es menor del promedio en América Latina que es de 3.8%. Sin embargo, la CEPAL dice que del total de la población económicamente activa que es de 4 millones 189 mil, sólo el 65.4% participa en una actividad económica, donde el sector informal es el que prevalece, pues cerca del 75% de la población ocupada se ubica en la informalidad (OIT), mientras que el 29% (CEPAL) lo hace en el formal (INCEP, 2006). Esta realidad ha ido en constante incremento en la mayoría de los países centroamericanos pero en Guatemala ha sido esencial, pues implica una gran cantidad de fenómenos, ya que a partir de esto hay poca fiabilidad del respeto a los derechos laborales del trabajador.

Resultado de los altos niveles de pobreza y extrema pobreza, la inseguridad se ha convertido en un serio obstáculo para la inversión extranjera y nacional, así como una limitante para la sana convivencia de sus habitantes. Situación que contrasta con la debilidad de las fuerzas de seguridad civiles, en términos de hombres, infraestructura, logística e inteligencia (INCEP, 2006:25).

Todo lo anterior influye en los procesos productivos Guatemaltecos y su relación con el exterior, puesto que en primera gran parte de su población se convierte de en fuerza de trabajo de bajo costo que atrae inversionistas que

buscan reducir costos en los insumos de producción, sin embargo toda está destinada a aquellos que no requieren de una especialización ni conocimientos tecnológicos amplios pues sólo se necesitan para el ensamblaje o para contribuir al sector productivo primario. Para el 2002 Guatemala exportaba un 42% de bienes primarios, mientras que el 71% era de bienes industriales de baja tecnología lo que explica lo anterior.

Siendo Guatemala el principal receptor de las exportaciones de México a Centroamérica (véase anexo1), convirtiéndose a finales del sexenio de Vicente Fox en el principal socio comercial de México en la región, con una balanza comercial favorable a México, después de que el comercio con Costa Rica disminuyó, con quien además es el único país con quien se mantiene un déficit en la región. Del total de los productos exportados a Guatemala los que mas se destacan son los combustibles minerales, maquinas y aparatos eléctricos, vehículos, materias plásticas, entre otros.

Entre los principales productos importados por México de Guatemala están el caucho, café, frutos comestibles, azucares, algodón y aceites minerales, entre otros, como vemos la gran mayoría son productos primarios característicos de los países periféricos.

La balanza comercial de México con Guatemala, es un reflejo de la relación semiperiferia-periferia que se da entre ambos países, pues gran parte de los beneficios que resultan de la misma son para el país que en este caso se convierte un “subhegemon” como lo llamará Alberto Rocha en su entorno inmediato en este caso la subregión. A pesar de que por un momento se esbozo un mayor equilibrio en la balanza comercial entre ambos países como lo fue el año 2004 cuando disminuyó el superávit de México con respecto al 2001, de 501 mdd, a 442 mdd, sin embargo la tendencia se revierte y comienza un ascenso del superávit que para 2008 se tenía un total 886 mdd (véase la tabla 6)

TABLA 7. Balanza comercial de México con Guatemala

Valores en miles de dólares

| Año | Exportaciones | Importaciones | Comercio Total | Balanza Comercial |
|-----|---------------|---------------|----------------|-------------------|
|-----|---------------|---------------|----------------|-------------------|

| | | | | |
|---------|-----------|---------|-----------|---------|
| 2000 | 573,608 | 90,809 | 664,417 | 482,799 |
| 2001 | 597,087 | 95,248 | 692,335 | 501,839 |
| 2002 | 548,187 | 116,656 | 664,843 | 431,531 |
| 2003 | 590,096 | 151,073 | 741,169 | 439,023 |
| 2004 | 672,467 | 230,012 | 902,479 | 442,455 |
| 2005 | 863,711 | 221,822 | 1,085,533 | 641,889 |
| 2006 | 935,444 | 355,568 | 1,291,012 | 579,876 |
| 2007 | 1,151,756 | 457,326 | 1,609,082 | 694,430 |
| 2008 | 1,388,290 | 501,308 | 1,889,598 | 886,982 |
| 2008 /1 | 123,399 | 37,466 | 160,865 | 85,933 |
| 2009 /1 | 72,034 | 39,215 | 111,249 | 32,819 |

Fuente: Secretaría de Economía con datos de Banco de México
Nota 1: Las estadísticas están sujetas a cambio, en particular las más recientes /1 Periodo enero

Ante todo lo anterior para Guatemala, México es su segundo socio comercial después de Estados Unidos, con quien realiza más del 70% de sus transacciones comerciales, sin embargo México es su constante contrapeso a la relación que tiene con este país, pues recordemos que en general en el Sistema-Mundo hay subsistemas y en uno de ellos es que está inmersa las relación de México con Guatemala, siendo nuestro país quien lleva el liderazgo en la relación, aunque se base más en la cooperación y en el comercio.

Por otra parte, Guatemala sigue siendo el principal destino de inversiones mexicanas en Centroamérica y el quinto en América Latina y el Caribe. Las inversiones de capital mexicano en Guatemala superan los 1900 mdd, con la participación directa de más de 60 empresas mexicanas en el mercado guatemalteco (Seidner, 2006). Entre ellas destacan: La Moderna, Grupo Zapata, Envases Universales, Salud Para Todos S.A. Cemex, Grupo Femsa, Grupo Imsa, Grupo Grumma Banco Azteca, Rexam México, Grupo Bimbo, Pinturas Comex, Rgis.

México es el principal inversionista en materia de manufacturas con el 23.97%, seguido de Inglaterra con 14%, y el segundo en materia de la agroindustria con el 21.74% del total de la inversión en esa área en Guatemala (Gil, 2008), de manera que se convierte realmente en una potencia en este país, implementado su capacidad de semiperiferia, incluso en todo Centroamérica.

3.2.3 La institucionalización de la relación México Guatemala dentro del Contexto semiperiferia-periferia

El papel que juega México no sólo en Guatemala sino en Centroamérica, se ve complementado por su posición en el Sistema-Mundo al ser parte no sólo de uno de los principales acuerdos comerciales del Mundo como lo es el TLCAN, incluyendo sus desventajas, así como la firmas de diversos acuerdos y Tratados con más de 30 países alrededor del mundo lo que le da un amplio mercado con el cual mantiene relaciones comerciales, lo que a su vez le da herramientas a México para poder entablar otras formas de cooperación.

Ejemplo claro de lo anterior, es precisamente toda Centroamérica, pues por medio de esos acuerdos comerciales que se han logrado firmar con la subregión se ha buscado influir en otros ámbitos de acción como lo es la seguridad y otras áreas, de hecho con las firma de éstos se ha buscado institucionalizar la relación a partir de la creación de sujetos que integren esta relación en todas su áreas como la Comisión Mexicana para la cooperación con Centroamérica, el Mecanismo de concertación y concertación de Tuxtla y el Plan Puebla Panamá, además de los mecanismo de cooperación para el desarrollo y algunos acuerdos que siguen vigentes actualmente y que se insertan precisamente en el área de cooperación como lo es el Acuerdo de San José firmado entre México y Venezuela en 1980 para suministrar petróleo y derivados a los países centroamericanos.

En cuanto a las Cumbre de Tuxtla, como mecanismo de diálogo y concertación de un grupo de Jefes Gobiernos y de Estados (grupo formado según la fórmula 1+7), es a toda vista un foro donde las iniciativas políticas del Estado mexicano convocan e interpelan las iniciativas de los siete Estados centroamericanos; un foro donde las iniciativas de siete gobiernos se acuerdan con las de un gobierno; es un foro donde las proyecciones geopolíticas de un Estado priman sobre las proyecciones geopolíticas de los otros siete Estados. En fin, este foro político, cargado de geopolítica, es uno donde va tomando forma una hegemonía regional o una subhegemonía (Rocha, 2006: 339).

En el Sistema-Mundo la ubicación de los países se encuentra determinado por su relaciones de producción que tienen con los otros, pero a su vez eso condiciona su capacidad de acción en las subsistemas en los que se encuentren insertos, la cual no sólo será desde la perspectiva económica, sino también la política, la cultural, etcétera. De este modo, un país como México, considerado una semiperiferia, en Centroamérica es considerado como el país central, y esto se expresa de Mejor forma en Guatemala por la cercanía que tiene con México, lo que implica una mayor injerencia e influencia de éste en dicho Estado, sin embargo debido a la relación que tiene con Estados Unidos, la gran mayoría de sus acciones son vistas como parte extensiva del papel de este Estados Unidos en Centroamérica.

Precisamente en el marco del mecanismo de Tuxtla se propone uno de los proyectos con grandes expectativas en la relación de México con Centroamérica: el Plan Puebla Panamá, el cual buscaba ser una herramienta para lograr uno de los objetivos del mecanismo antes mencionado, como lo es el desarrollo en dichos países, donde Guatemala será el principal receptor de los proyectos y los acuerdos.

Otro de los objetivos que influyen en los intereses geopolíticos y geoeconómicos de México en la subregión es el ámbito comercial y financiero que se lograr a través de firma de los Tratados Comerciales como el realizado el 19 de junio de 2000, llamado Tratado de Libre Comercio de México con el Triángulo de Norte dentro del cual se encuentra Guatemala, el cual entra en Vigor en el 2001, además de los ya realizados en 1994 y 1996 mencionados anteriormente.

A consecuencia de la diversidad de temas que se han puesto en agenda a partir del incremento en la relación con estos países, especialmente con Guatemala, ha motivado a la creación de mecanismo intergubernamentales especializados como lo fue el establecimiento en junio de 2002 del Grupo de Alto Nivel en materia de Seguridad Fronteriza México-Guatemala (GANSEF), mediante el cual se coordinan con las autoridades de Guatemala, acciones en materia de migración, derechos humanos, asuntos fronterizos, seguridad, combate al crimen organizado y aduanas.

Además a esto se suma que en los últimos años se ha incrementado en más de 50 acuerdos, programas, actas y convenios interinstitucionales entre los dos países, en materias tan diversas como límites internacionales, asuntos fronterizos, gobernación y procuración de justicia, cooperación técnica y científica, comunicaciones y transportes, cooperación turística, cooperación económica, comercial y financiera, asuntos culturales y educativos, desastres naturales y sector salud (Campuzano, 2005:182).

En cuanto a las materias de cooperación que se tiene con el mundo, como desarrollo, seguridad entre otras, Guatemala es el principal beneficiario de la cooperación internacional que ofrece el gobierno de México. Las Comisiones Mixtas de Cooperación Técnica y Científica, y de Cooperación Educativa y Cultural, que operan en el marco de sendos convenios bilaterales, son las responsables de reunirse periódicamente (cada dos años en promedio) para aprobar las carteras de proyectos a ejecutar (Campuzano, 2005: 192).

La relación que se establece entre la semiperiferia y la periferia en este caso México y Guatemala, se da a partir de que México considera no sólo a este país sino a toda la región un ámbito de influencia que se refleja a través de la relación que se da en sus procesos productivos, que caracterizan a su vez las relaciones comerciales, es por ello que la mayor parte de los fondos de cooperación que tiene México son destinados a esta región, siendo Guatemala uno de los mayores beneficiados pues además cuenta con muchos mecanismos instituciones que benefician a la relación que tiene con México.

3.3 La política exterior de Felipe Calderón: La reestructuración de las relaciones con la semiperiferia y la periferia

Después de seis años de la alternancia en nuestro país, los bonos democráticos habían dejado de existir para el partido en el gobierno, no sólo al interior, sino también al exterior, lo que repercutía en la posición de México en el Sistema-Mundo. Las fricciones que se dieron en el sexenio pasado con diversos países especialmente con los latinoamericanos, había dejado a nuestro país con una pésima imagen al exterior, baste mencionar algunos ejemplos: en varios momentos la relación con Brasil fue presentada por la cancillería como de

creciente rivalidad, mientras que con Cuba, Venezuela y Bolivia las relaciones se tornaron problemáticas y tensas, aunado a las fricciones que se tuvieron con Chile.

Estos antecedentes para con la nueva administración determinaron parte del planteamiento de los objetivos de política exterior. Así que desde un principio el presidente Felipe Calderón -que después de una contendida elección parecía requerir de un reconocimiento y de mayor legitimidad para el inicio de su gobierno- estableció que fortalecería la relación con América Latina, especialmente con ciertos países sudamericanos como mecanismos para acercarse a la región, en particular, con Brasil y Chile, y en menor medida en Argentina, así como intentar una coexistencia pacífica con Venezuela y Cuba. Aunque, la mayor parte del esfuerzo político sería orientado a robustecer su presencia en Centroamérica (Soriano, 2007).

Desde un principio, el presidente Calderón señalaba que era necesario recuperar espacios de interlocución y cooperación, así como consolidar las alianzas estratégicas (Soriano, 2007). Con ellas buscar que México fuera un país puente, concertador y fuente de equilibrios con la región latinoamericana.

Todo lo anterior entraba dentro del contexto de lo que en su Plan Nacional de Desarrollo había establecido el ejecutivo: la existencia de una *Política Exterior Responsable*:

“Esto significa utilizar la política exterior para mejorar los niveles de vida de los mexicanos, tanto de los que viven en el territorio nacional como de los migrantes. De igual forma, la inserción de México en el concierto de las naciones requiere una acción resuelta que identifique nítidamente al país como una opción atractiva y segura para invertir, con la finalidad de generar los empleos que los mexicanos demandan para desarrollarse a plenitud.” (PND,2007)

Esta definición de lo que para la nueva administración era la Política Exterior Responsable no era más que lo objetivos nacionales que se plateaban en esta área, que al mismo tiempo era la continuación de los anteriores planes nacionales de desarrollo. De hecho, no había mucha variación en lo que se buscaba lograr, exceptuando el adjetivo que por primera vez se utilizaba:

responsable, indudablemente relacionado con lo que el anterior mandatario había realizado.

Con esta política se seguía el compromiso con la democracia, las libertades, los derechos humanos, y también el fortalecimiento a los espacios de interlocución que correspondían a la pertenencia regional y peso específico en el continente que tenía el país.

Para ello, se establecieron cuatro objetivos de política exterior en el PND que fueron:

- 1) Impulsar la proyección de México en el entorno internacional.
- 2) Apoyar el desarrollo económico, social y político del país a partir de una efectiva inserción de México en el mundo.
- 3) Proteger y promover activamente los derechos de los mexicanos en el exterior.
- 4) Construir una nueva cultura de la migración.

Para cada uno de los anteriores objetivos se establecieron de igual forma estrategias específicas entre las que se encontraban: impulsar una visión de corresponsabilidad en las que México generara mayores oportunidades de desarrollo dentro de de territorio nacional, promover activamente las exportaciones, atraer inversiones, difundir la oferta turística y cultural del país, y en el tema de la inserción internacional, especialmente en cuanto a retomar el proyecto diversificador. Se buscaba reforzar y extender los lazos políticos, económicos y culturales con América Latina y el Caribe. Enriquecer e impulsar la agenda mesoamericana en el marco del Plan Puebla-Panamá, Incrementar la cooperación bilateral y trilateral con Estados Unidos y Canadá; Construir alianzas estratégicas con Asia y la Unión Europea (PND, 2007).

No obstante, como veremos la realidad del Sistema-Mundo es más compleja, por lo que la posición de México frente a la diversificación se ve seriamente limitada. Para dar un ejemplo, las exportaciones de México al resto de América Latina representan aproximadamente el 3% del total, frente al 87% que

van a Estados Unidos (Pellicer, 2007). Ante esto, es importante considerar que la política mexicana con América Latina tiene que considerar que ésta no existe como una región única, y que la mayoría de las élites sudamericanas perciben a México, ya desde hace tiempo, como un país que se integra hacia el norte (Pellicer, 2007).

Si bien las estrategias hacia América Latina parecieran tener efecto, en términos reales, los resultados siguen siendo bastante magros. Aunque se mostró el interés latinoamericano del gobierno a través de sus viajes, pues desde un principio se privilegió las visitas hacia esta región, siendo el primero hacia Nicaragua a la toma de posesión de Daniel Ortega, aunado a la visita que realizó siendo presidente electo a Chile, Brasil y Argentina con el fin de sentar las bases para la reconstrucción de las relaciones con dichos países después de los desaguisados de la anterior administración (Gómez, 2007). No obstante, en materia de resultados en acuerdos, formas cooperación, ampliación del mercado, etcétera se continuó igual.

Ante ello, no era de esperar las críticas hacia esta política exterior a la que muchos analistas consideraron que no tenía rumbo, y que sólo se medía en los kilómetros recorridos por el mandatario (Méndez, 2008, la jornada). Este es remarcado cuando después de los discursos a favor de privilegiar las relaciones con la región, en el Foro Económico de Davos en el 2007 el presidente Felipe Calderón lanza comentarios en contra las políticas de nacionalización que países como Venezuela, Bolivia y Argentina estaban realizando, pues afectaba la atracción de inversión extranjera pero que México estaba abierto a las empresas que se vieran afectadas por tales actos (González, 2007). Esto vuelve a generar un desacuerdo con el gobierno venezolano, aunque no del tamaño como se dio con el anterior gobierno, por lo que finalmente se logra estabilizar la relación y se dejan de lado dichos comentarios.

Según el segundo informe de actividades en materia de política exterior en el 2007 el presidente realizó 18 visitas al exterior, mientras que para junio del siguiente año se habían realizado 11, siendo en su mayoría visitas efectuadas en marcos multilaterales en la región latinoamericana. En tanto que 14 jefes de

Estado visitaron México y para junio de 2008 lo habían hecho 17, siendo en su mayoría de países latinoamericanos, especialmente los centroamericanos, de igual forma, en el marco multilateral, pues recordemos la celebración de la X reunión del Mecanismo de Concertación y Dialogo de Tuxtla (SRE, 2008:273).

Desde su primer informe de actividades el presidente Calderón establecía que con algunos países ya se habían restablecido condiciones de diálogo y cooperación como lo fue con Cuba y con Venezuela, con quien se procedió a normalizar las relaciones diplomáticas a través del restablecimiento de los embajadores de ambos países, aunque más adelante enfrentará un pequeña fricción en torno a la inversión mexicana en ese país puesto que se verá amenazada por la nacionalización de las mismas por parte del gobierno venezolano.

Con Argentina se suscribió un Acuerdo de Asociación Estratégica que prevé reuniones binacionales de los jefes de Estado; con Brasil se firmaron acuerdos de cooperación en materia de energía, ciencia y tecnología y se creó la Comisión Binacional México-Brasil en marzo de 2007 con la que se pretende evaluar cada dos años los temas centrales de la agenda bilateral, entre otros (Campa, 2007, *Proceso*, Michel, 2007 *El economista*) y se apoyaba la idea que México y Brasil nunca habían estado en crisis, pero se reconocía que durante la gestión del ex Presidente Vicente Fox las relaciones "no estuvieron en el nivel que deberían" (*Reforma*, 2007).

De igual forma, se llevaron a cabo acuerdos que se lograron después de la reunión por el relanzamiento del PPP, con los países centroamericanos, la reunión Cumbre del Grupo de Río el 2 y 3 marzo de 2007 en Guyana, así como las visitas bilaterales que realizaron ciertos jefes de estado de los países latinoamericanos a México durante ese año y el siguiente.

3.3.1 Las semiperiferias en la Crisis mundial: ciclos económicos del Sistema-Mundo

Una de las características que forma parte importante de Sistema-Mundo son los ciclos que la forman, no es posible entender el proceso de evolución del Sistema-Mundo si no se tiene en cuenta los ascensos y descensos de la Economía-Mundo capitalista que no es más que un añadido de lo que es en realidad el Sistema-Mundo Capitalista, de hecho no se podría entender la crisis actual si no se contextualizara bajo lo que ya hemos descrito a lo largo de la investigación: La fase B de los ciclos de Kondrátiev. Entender que las fases de contracción de la economía están caracterizadas por crisis económicas, ensanchamiento de la demanda, altas tasas de desempleo, disminución del crecimiento de la economía mundial, incluso disminución del ritmo de crecimiento del comercio internacional, el quiebre de empresas tiende a crecer y a existir un traslado de ramas industriales enteras hacia la semiperiferia y la periferia (Sandoval, 2004:20-21). Parece pues embonar en este análisis la crisis actual del sistema el cual está viviendo sus últimos años, que algunos comparan con la crisis de 1929.

El sobreendeudamiento, la excesiva exposición al riesgo en el mercado inmobiliarios de Estados Unidos, aunado a la falta de transparencia, regulación y supervisión en los mercados financieros, se convirtieron en los factores causales que desencadenó una crisis sin precedentes en Estados Unidos primero, en Europa y Japón para alcanzar en gran medida a las semiperiferias, con efectos que apuntan a una recesión de fuerte impacto en la economía mundial (Barcena, 2008:3). Especialmente, porque los contagios del sistema financiero se da a través de la alza de los precios de los productos, las remesas de emigrantes y la caída de la demanda externa (Barcena, 2008:2).

Otras causas que se consideran que dieron paso a la crisis ha sido la avaricia especulativa, la falta de regulaciones suficientes y el relajamiento de las exigencias operativas (*El universal*, 2008). Actualmente esta crisis arroja pérdidas por 1.3 billones de dólares según el Fondo Monetario Internacional, aunque han sido los estados del Centro quienes han enfrentado los problemas desde la debacle de los sistemas financieros y del contagio de sus economías reales.

Desde mediados de 2007 hasta la segunda mitad de 2008, la crisis financiera continuó empeorando. De hecho, al finalizar el 2007, grandes

instituciones financieras de todas partes del mundo habían anunciado magros resultados, con créditos incobrables que afectaban sus balances generales. De esta manera, se fueron nacionalizando algunos bancos en el mundo, el Northern Rock o se fusionaron algunas empresas como el Jp Morgan Chase que adquiere el banco de inversiones Bear Stearns con ayuda de la reserva federal (CEPAL, 2008:30). Fue precisamente Inglaterra quien introduce un amplio programa de nacionalización de Bancos privados y poco después el Secretario del Tesoro de Estados Unidos anunció un programa de federal por un valor de 250 mil millones de dólares (Anguiano, 2008). A fines de 2008, cuando la crisis estaba en su auge, la Reserva Federal y el Tesoro de Estados Unidos presentaron un plan de rescate de 700 000 millones de dólares para comprar grandes volúmenes de títulos hipotecarios problemáticos y otros activos “tóxicos” a las instituciones financieras (CEPAL, 2008).

Todo lo anterior rompía con esquemas prevalecientes del modelo neoliberal del libre mercado y de la auto regulación, permitiendo la intervención del Estado ante una realidad que superaba el papel de los mercados y de las reglas que lo regían. Las bases del neoliberalismo veían poco a poco las contradicciones en que habían incurrido los planteamientos ortodoxos de las medidas de los países centrales.

La crisis se intensificó en los meses de septiembre y octubre de 2008. Para inicios de 2009 siguió persistiendo la volatilidad de precios en productos básicos, monedas y bolsas de valores, incluso la industria automotriz se vio afectada. Fue a partir de septiembre de 2008 que la crisis golpeó a la región latinoamericana, con drásticas e inéditas caídas en los precios de los productos. Ejemplo claro, fueron los precios de los barriles de petróleo, el desplome de las bolsas de valores y la depreciación de las monedas latinoamericanas con respecto al dólar. Aunque, la crisis en el sector real como las inversiones, el empleo y el comercio exterior tendrá mayores efectos en el 2009 y parte de 2010 (Barcena, 2008:1).

En consecuencia en América Latina el crecimiento de las exportaciones se bienes mostró un retroceso notorio, debido a la reducción de la demanda de importaciones de Estados Unidos, afectando de manera especial a México, aun

cuando las importaciones por parte de los países de la región se mantuvo a un buen ritmo, “si bien esta desaceleración del crecimiento del volumen de exportaciones se dio en todas las subregiones, fue más notoria en el Brasil de 24% a 15%, México de 89% a 78%. El crecimiento medio del volumen de exportaciones de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos bajó de un 7,5% en 2006 a un 2,1% en 2007. El descenso fue incluso más marcado en el primer trimestre de 2008” (CEPAL, 2008:50).

De hecho debido, a la caída de los *commodities* al finalizar el 2008 ya se apreciaba en los países exportadores de petróleo como Venezuela, Ecuador y México, una reducción en los ingresos de las exportaciones, lo mismo ocurrió con los minerales y metales de Chile y Perú, así como de productos agrícolas en el caso de Brasil y Argentina.

En cuanto a México, la desaceleración de la economía central afectaba de manera directa por concentrarse el 80% de las exportaciones y 50% de las importaciones. Así que el ritmo de ascenso del PIB se vio afectado en un 35%, mientras que el déficit comercial aumentó de 6 mil millones de dólares (mmdd) a 10 mmdd entre 2006 y 2007, aunado a la duplicación del saldo negativo de la cuenta corriente (Ibarra, 2008). Las exportaciones mexicanas se redujeron de 27 mil 576 millones de dólares en julio de 2008 a 15 mil 232 en enero de 2009, y en cuanto a las importaciones pasaron de 28 mil 763 millones a 16 mil 789 a enero de 2009 (Márquez, 2008).

Como lo aseguró el Secretario de Hacienda Agustín Carstens, esta crisis tiene y tendrá repercusiones -a pesar de que en un principio él comentara que sólo iba a ser un catarrito y no pasaría lo que en épocas pasadas cuando se decía que “si a Estados Unidos le daba gripe a México le daba pulmonía”- en especial, en la industria maquiladora y la orientada a la exportación, así como en las remesas y el turismo, actividades ligadas a la generación de empleo y a la captación de divisas, reduciendo las capacidades de crecimiento de la economía. Por ello, a finales de 2008 se planeaba para el siguiente año una *política contracíclica*, basada en el mercado interno y en la infraestructura (Fernández, 2008).

Lo anterior hace ver a las políticas públicas como reactivas ante la irrupción de este tipo de problemas, asimismo hay una incapacidad de prever, de sentar prioridades, de solucionar las fallas estructurales y asimilar las dificultades de la coyuntura. Se sigue creyendo en que el mercado resuelve cualquier dificultad y que los supuestos neoliberales responden a la crisis del sistema.

3.3.2 *Perspectivas de la política exterior de México hacia América Latina*

Como se planteaba anteriormente las relaciones mexicanas con América Latina se han convertido a lo largo del tiempo en un elemento de disyuntiva por las implicaciones que conlleva, ya que de una forma se es parte de América latina, ya sea por herencia histórica, cultura, idioma y estructura jurídica y, de otra se es de Norteamérica por su situación geográfica y por intereses económicos, sin embargo la situación que impera cuando se habla de política exterior es la dependencia que se tiene hacia Estados Unidos, lo que a su vez tiene que ver en gran medida con su posición en el Sistema-Mundo.

Lo anterior contradice la opinión de la sociedad, puesto que en la encuesta *México y el mundo 2006: opinión pública y política exterior en México*, se dice que el 51% de los mexicanos piensan que la prioridad regional debe ser América Latina, seguida de Europa (24%), pero prefieren que México sea puente entre América Latina y del Norte (41%), en lugar de buscar la integración con América Latina (32%) O América del Norte (18%), lo cual refleja que eso de impulsar una mayor integración con alguna de las dos regiones, excluyendo a una, es una falsa disyuntiva (González, 2006). Opiniones que son de esencial importancia para quienes tienen en sus manos las acciones en torno a la política exterior mexicana.

La crisis que aqueja al sistema mundial, los intereses que se reflejan en las acciones que lleva a cabo la administración el gobierno de Felipe de Calderón y el papel que ha desempeñado en los foros multilaterales muestran muy pocas posibilidades de ampliar las relaciones con América Latina. Las bases estructurales del Estado Mexicano que siguen guiando tanto nuestra política exterior como nuestra política interna, siguen siendo las del neoliberalismo, lo que

impide que la diversificación se amplíe cuando las leyes del mercado asumen que las condiciones del centro del sistema son las mejores para cooperar, lo que implica una mayor dependencia, que a su vez genera un mayor alejamiento de la región latinoamericana.

A corto plazo se vislumbra que el gobierno *calderonista* poco puede hacer con su política latinoamericana, dada las condiciones del sistema que han rebasado la capacidad de acción del Estado, esto ha impedido que las propuestas de asumir un papel mucho más activo en la región que se tenía a principios de sexenio hoy sean historia. En consecuencia el gobierno de Calderón tiene que enfrentar una serie de retos que le permitan maximizar esa posición y tratar de subsanar los errores cometidos en la pasada administración.

Si bien, actualmente la mayoría de nuestro comercio lo realizamos con América del Norte a partir del TLC (1994) especialmente con Estados Unidos (69%), con América Latina en su conjunto (5.2%), tenemos un comercio nada despreciable que corresponde al tercer socio comercial, además de que las inversiones de México en la región han ido en constante aumento, recordemos los ejemplos de Brasil y de Guatemala, para ello es primordial que se analice de manera particular nuestra relación económica y política con todos y cada uno de los países de América Latina, pues las condiciones y circunstancias de cada uno de ellos es especial y requiere de una atención diferente, sin embargo al mismo tiempo no se puede perder la perspectiva general que engloba a la política exterior mexicana hacia la región (Ortiz,2007:35). Esto quiere decir que el posicionamiento que cada Estado tiene en el sistema Mundial repercutirá en la forma de interactuar con nuestro país, y las ventajas y desventajas también serán consecuencia de lo mismo.

Por otra parte, México en sí mismo es una subregión pues su población es de cerca de 110 millones de personas, su economía es la mayor de todas en la región, por ello puede jugar un papel importante en la dinámica latinoamericana y reinsertarse en la misma. Para esto es fundamental que la relación con Brasil se impulse, ya que la unidad real de Latinoamérica sólo se dará si la relación entre ambas se mejora. (Luiselli, 2007:41). Igualmente, la relación con Chile se debe

de profundizar, y con el Acuerdo de Asociación Estratégica firmado en el 2005 se debe tratar de mejorar la relación bilateral y evitar que los roces innecesarios se vuelvan a repetir.

Tanto Chile como Brasil son dos de los países más importante en la región no sólo por su capacidad económica, sino también por su poder político, especialmente cuando se habla del segundo. A pesar de que ambos deberían ser el ejemplo a seguir de la relaciones mexicanas al exterior en todos los ámbitos, la realidad es que existen pocas condiciones tanto políticas como económicas, ni siquiera marcos normativos que ayuden a impulsar o profundizar dichas relaciones. Ante ello, el reto de este gobierno es construir y establecer de manera integral, así como posicionar la política exterior hacia estas naciones.

En cuanto Centroamérica es necesario, trabajar en su desarrollo y en profundizar los lazos de cooperación y amistad para poner un orden en la frontera sur. Para ello el PPP, *rebautizado*, como *Proyecto Mesoamérica* es un gran instrumento de cooperación. Lo importante es que realmente se ponga en práctica y que intereses de particulares queden supeditados a los de los Estados, además requiere de una mayor institucionalización y financiamiento, que no se logra con los buenos deseos de un solo país. Con respecto a Cuba es necesario que se busquen formas y canales para normalizar la relación promoviendo la creación de nuevas instancias de diálogo, pues este país es un área estratégica para México en cualquier escenario.

La administración de Felipe Calderón, no se equivocó en un principio al replantear las relaciones con América Latina, aunque esto se vio determinado en gran parte por el poco interés de Estados Unidos en una reforma migratoria y el alejamiento de su interés por México y por toda América Latina. Aunado a esto, estuvieron los errores diplomáticos ya mencionados anteriormente que afectaron la imagen de México al exterior y, los factores de la política interna, como haber ganado por muy poco margen las elecciones, por lo que la necesidad de legitimarse le llevó a mostrar medidas concretas en su gobierno con respecto a esta región. Pese a ello, al transcurrir el tiempo, en esta materia vemos que se ha vuelto a caer en el discurso de principios de sexenio para verse poco consolidado

en la realidad, después de tres años de gobierno y con poca perspectiva a corto plazo si no se logran acciones delimitadas en este aspecto.

--- o O o ---

CONCLUSIONES

El Sistema-Mundo se ha transformado históricamente. Los dos sistemas que han existido desde el Imperio Mundial hasta el Sistema Mundial Capitalista actual, han impulsado una serie de relaciones cambiantes que han sido producto de procesos sociales, económicos, políticos en las que los miembros, grupos o sujetos que conviven establecen dinámicas de interacción que mantienen unido al sistema, pero que a su vez generan condiciones para la transformación del mismo. Esto ha repercutido en la realidad del sistema mundial actual, por lo que podemos hablar de un Sistema Mundial Capitalista con características particulares que han sido generadas después de diversos reajustes de las partes.

Es la década de los setenta el principio de una nueva etapa a partir de la crisis de los países centrales repercutiendo esto de manera determinante en la periferia del mismo. Siendo México parte de esta dinámica transformacional, ubicándose como un estado con procesos semiperiféricos, fue 1982 un parteaguas en la realidad del sistema, especialmente por las consecuencias que trajo la aplicación de un modelo que buscaba resolver la situación de crisis a la que se enfrentaban la periferia y semiperiferia mundial. Sin embargo, poco logró solventar cuando fueron precisamente esas medidas las que hicieron que los Estados quedaran maniatados a sus condiciones y en algunos casos empeoraran.

Son justamente estas condiciones del sistema que determinaban a los países y, por ende, a la forma de relacionarse con el exterior, que repercutieron en la forma de actuar de los países en el sistema. Pues con la aplicación del nuevo modelo y consolidarse la transformación del sistema, se ensanchó la dependencia de los países semiperiféricos y periféricos al centro del mismo, dado que estas condiciones que una vez fueron pensadas para contribuir al desarrollo

de los países, fueron contrarias a la realidad del sistema. Es por ello, que este condicionamiento tanto interno como externo de los países se vio reflejado en la política exterior de aquellos que como México buscaban ocupar un espacio preponderante en el sistema.

El modelo neoliberal impulsó las condiciones de dependencia de los países semiperiféricos y periféricos hacia el centro, más de unos que de otros, por la forma en que éste se tomó por cada país. Esta dependencia hizo que los intereses hacia otras partes del sistema se dejaran de lado. México es un ejemplo claro de esta situación, siendo la política hacia la región latinoamericana la más afectada ante ello. Sin embargo, esto pasó de igual forma en cada uno de los países latinoamericanos, por lo que ellos también estuvieron condicionados por la relación con el centro, aunque su nivel de acercamiento fue diferente en cada uno y su relación con México dependió en gran medida de su posición en el sistema.

Si bien, es importante no perder de vista el papel integral de la política exterior de México, es necesario definir las áreas de prioridad y saber que los propios intereses de los países latinoamericanos dependen de igual forma de su colocación en el sistema y de su cercanía o lejanía del centro. Después del sexenio de Miguel De La Madrid -dado que todavía seguía partiéndose en este gobierno del discurso tercermundista y de las acciones reales, a pesar de pocos resultados, como vimos con el caso Contadora- hasta la actualidad con los gobiernos de *alternancia* esto fue una realidad. De hecho América Latina se convirtió para México sólo en una fuente del discurso legitimador de los gobiernos entrantes pero poco práctica en la realidad, esto apoyado en el ambiente que imperaba en el sistema que hacía cada vez más cercano a México del centro.

Los periodos de Salinas, Zedillo, Fox y Calderón han sido característicos de este sistema mundial, basado en los principios neoliberales del Consenso de Washington con poca capacidad de respuesta a los mismos y, con una alineación al centro que ha repercutido en su concentración y dependencia, con someros proyectos diversificadotes con poco contenido y consistencia real.

Wallerstein asume que el sistema se bifurca y llega a su fin, siendo esta última fase B de los ciclos de Kondrátiev quienes caracterizados por las crisis económicas y sociales han hecho que los procesos productivos del sistema se reacomoden, siendo fuentes de oportunidad para unos y descenso para otros. El centro del que Estados Unidos solía ser el hegemón, se vio dividido y compartido con otros países. Aunque la dinámica del centro continuó siendo la misma, el acaparamiento de capital, impulsado por las grandes trasnacionales que se convirtieron en sujetos centrales de los intereses de los países al exterior, especialmente porque estas eran establecidas en las periferias y semiperiferias del sistema.

El modelo neoliberal resultó ser una respuesta a las situaciones de crisis que generaba esta fase, pero fue más un estrangulamiento a las condiciones ya mermadas de los países semiperiféricos y periféricos, pues los capitalistas buscaron aumentar sus ganancias en los volátiles sistemas financieros, más que en la reducción de los costos de producción, lo que influyó en la fluctuación monetaria y el empleo. Esto se vio maximizado en la última crisis ocurrida en el sistema actual de mediados del 2007, que aunque ha sido una de las más tangenciales en el Sistema se unió a las ya ocurridas en los ochentas y en los noventas, éstas últimas con grandes volatilidades financieras características de la Economía-Mundo Capitalista actual.

Fueron los países semiperiféricos que en la búsqueda de mejorar sus condiciones y tener más capacidad de acción en el mundo, quienes reflejaron de manera concreta la realidad del sistema. México fue y es ejemplo de ellos. Tanto los procesos productivos centrales como los periféricos compartieron un espacio en el territorio mexicano, grandes inversiones versus grandes desigualdades, impulso en la industria y en el comercio versus pocas inversiones en las materias primas. Algo característicos de las semiperiferias fue el impulso a las maquilas más que a la industria de alta tecnología, lo que apalancó el empleo, pero poco especializado y preparado. La transferencia de tecnología prevaleció en estas naciones por la poca capacidad de captación a pesar de las grandes inversiones que se hacían.

Lo mismo ocurrió en las relaciones que se establecieron entre semiperiferias y periferias, ejemplo claro fue el caso analizado de México-Guatemala, la política exterior de México se caracterizó por los intereses de México en la región y de las empresas mexicanas en este país. Como pudimos apreciar, las características económicas, sociales y políticas nos mostraron una periferia que no sólo depende de un centro como Estados Unidos, sino también de una semiperiferia como México que busca consolidar su ámbito de acción a través de sus relaciones económicas y políticas manteniendo una coordinación y cooperación con éste. No obstante, los intereses de México no sólo se han dirigido a Guatemala sino hacia toda Centroamérica, lo cual ha sido respuesta a las condiciones económicas y políticas de las dos partes, siendo México el más interesado en generar un espacio de participación.

Sin embargo, cuando se está en el mismo nivel y aun con más capacidades como la relación que se tiene con Brasil se demuestra que la relación entre pares resulta ser más competitiva y más alejada, aunque es una oportunidad para la cooperación y para el impulso de proyectos conjuntos. A pesar de que como vimos, las condiciones son similares y los procesos productivos parecidos, el hecho de que cada uno quiere manejar un espacio de acción, resulta que cada estado pretende prevalecer sus intereses frente al otro.

. La política exterior de México hacia América Latina no ha sido más que resultado de los procesos políticos y económicos del Sistema-Mundo Capitalista en el que se ha visto inserto, condicionado por su dependencia hacia un centro, impulsada por el modelo neoliberal implantado desde la década de los ochenta. A pesar de que América Latina ha sido un recurrente en el replanteamiento de las relaciones de México al exterior a partir, ya sea, del surgimiento de proyectos diversificadores o bien simplemente como una alternativa hacia la dependencia, no ha redundado en grandes acciones, por la propia situación de lazo que se tiene con Estados Unidos.

No obstante, como resultado de este análisis se puede decir que, a pesar de la dependencia que se tenga con Norteamérica, es fundamental construir marcos institucionales en la relación con América Latina no sólo como una

alternativa de la relación de México con Estados Unidos, sino como un eje de nuestra política exterior sustentada en las ventajas que puede resultar del impulso de la cooperación con ciertos países de América Latina pues hay que recordar que la transferencia de valor es mucho menor con estos países que con los centrales y, además se establecen reglas de competencia muchos más sanas. Dada las condiciones actuales del sistema se debe aprovechar el hecho de que sea miembro de ambas partes y formar un puente entre América del Norte y Latinoamérica, así como, desempeñar un papel de equilibrio en el hemisferio.

Si el centro había establecido las reglas de funcionamiento del Sistema-Mundo Capitalista, se podría decir que poco podían hacer los países que se ajustaban al mismo, sin embargo han sido los países semiperiféricos que por sus condiciones han entrado en la dinámica bajo reglas especiales, aun cuando de una forma u otra prevalezcan los intereses de un país central. Es importante señalar que los Estados semiperiféricos tiene las condiciones económicas y políticas para construir formas de interacción beneficiosas para sí mismos.

Brasil es un ejemplo claro de esta situación como se vio en el estudio de caso. Sin embargo, México está limitado por otros aspectos que se tienen que tomar en cuenta cuando se quiere replantear la relación con alguna región del mundo y, esto es, su cercanía geográfica con el centro, lo que implica no sólo cuestiones económicas sino también culturales, sociales y políticas, que pueden ser utilizados como una forma de justificación de la dependencia hacia Estados Unidos, pero resulta ser un argumento válido para quien quiere entender las relaciones que México tiene con el exterior.

Es claro que la política exterior de México hacia Latinoamérica debe estar sustentada en la posición que cada uno de los países de esta región tiene en el Sistema-Mundo Capitalista, puesto que esto puede mostrar una forma más clara del planteamiento de la misma, con objetivos mucho más concretas y con acciones realizables, dejando a un lado los discursos legitimadores de los gobiernos, que más que traer beneficios sólo han hecho perder la credibilidad del gobierno y del Estado mexicano hacia la región. Ahora bien, esto no tiene porqué ser un obstáculo para tener bases integrales de la política exterior mexicana hacia

la región, dado que eso permitiría visualizar de manera real nuestros intereses y objetivos en la región.

A partir de las fluctuaciones que ha tenido la fase B del Kondrátiev se ha logrado observar que los acontecimientos internacionales que han reordenado el sistema, así como las crisis mundiales que se han observado no son más que hechos propios de una etapa mucho mayor y de procesos sociohistóricos amplios y no se pueden analizar de manera aislada. Los mismos gobiernos mexicanos han actuado bajo estas dinámicas y los pocos cambios en política exterior de unas administración a otra reflejan la dinámica del sistema.

México no es más que parte de un sistema complejo, donde los procesos productivos determinan las formas de relación de los Estados, pero a su vez pueden crear puertas de enlaces a partir de la transformación y ajuste de las fuerzas del sistema. Por ello, la transición actual del sistema que visualiza Wallerstein puede ser una opción de replantear nuestras unidades de enlace y nuestra forma de cooperación y trabajo con América Latina. El estar frente al que posiblemente sea la última fase de este sistema mundial capitalista debe ser para países como México por sus características semiperiféricas una puerta abierta para posicionarnos con mejores herramientas en el Sistema-Mundo y que no sólo se busque con la región latinoamericana un equilibrio a nuestras relaciones exteriores. Se podría hablar no únicamente de los beneficios económicos que se tuvieran con la región sino también de los beneficios políticos, culturales y de posicionamiento que se tendría.

--- o O o ---

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema Mundo Capitalista*, Ed. Era, México, 2003.

Arrigí, G.; Hopkins, t.; Wallerstein, I. *Movimientos Antisistémicos*, ed. Akal, España, 1999.

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización?*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

Campos tenorio, Ernesto. "México y Centroamérica: Hacia una estrategia de desarrollo compartido" en *Los retos de la política exterior de México en el siglo XXI*, comp. Roberta Lajous Vargas, SER, MÉXICO, 2000.

CEPAL. Tendencias del comercio y la inversión en los países del Caribe, Noviembre 2003.

Cid Capetillo, Ileana, González Olvera, Pedro. "Los sujetos de las relaciones internacionales" *Lecturas Básicas para introducción a la Relaciones Internacionales*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ileana Cid Capetillo Comp. México, 2001.

Estay Reino, Jaime. La concepción general y los análisis sobre la deuda externa de Raul Prebisch. Siglo XXI editores, México, 1990.

González González, Guadalupe. "Las estrategias de Política exterior de México en la era de la globalización", México, oct-dic, 2001.

González González, Guadalupe. *México ante América Latina: mirando de reojo a Estados Unidos*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 2005.

Gracida Elsa M. *Historia Económica de México. El desarrollismo*. Coordinador Enrique Semo, Editorial Océano, UNAM, México, 2004.

Guillen, Arturo. *México hacia el siglo XXI, crisis y modelo económico alternativo*. Plaza y Valdez, México, 2001.

Held, David. *Transformaciones globales: política economía y cultura*. Oxford University, México, 2002.

Insulza, José Miguel. "México y América Latina en los noventa: las posibilidades de una nueva relación" en *Relaciones Exteriores de México en la década de los noventa*, Comp. Riordan Roett. Siglo XXI, México, 1991.

Macouzet Noriega, Ricardo y González Villanueva, Luís. "La política y el comercio de México hacia América Latina: 1994. 2000", en *Entre la Globalización y la independencia: la política externa de México (1994-2000)* de Humberto Garza Elizondo (editor) y Susana Chacon (Coord.), COLMEX, México, 2002.

Mendoza S. Juan Carlos. "México frente a un mundo en transición" en *La política económica exterior de México en la Cuenca del pacífico frente a un sistema mundial en transición*, Carlos Uscanga (Coord.) UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2004.

Martínez Castillo, Miguel Ángel. *La política exterior de México: 2000-2004 ¿activismo o proactivismo?*, Chetumal, Quintana Roo, México, 2005.

Ojeda Gómez, Mario. "México: su ascenso a protagonista regional". *Las relaciones de México con los países de América Central*, El Colegio de México, México, 1981.

Ojeda Gómez, Mario. *México: el surgimiento de una política exterior activa*. Secretaría de Educación Pública (SEP), Primera edición, México, 1986.

Ojeda Gómez, Mario. "Nuevas prioridades de la diplomacia mexicana" en *México ante el fin de la Guerra Fría comp. Ilán Bizberg- El colegio de México (COLMEX)*, 1998.

Marichal, Carlos. La devaluación y la nueva crisis de la deuda externa mexicana de 1995-1996: la debilidad financiera del TLCAN. En *México ante el fin de la Guerra Fría* comp. Ilán Bizberg- El colegio de México, 1998.

Martínez Fernández, Raymundo. “Desequilibrio externo, deuda y crisis en México 1950-1998”, en *Subdesarrollo, mercado y deuda externa*, coord. José Antonio Ibáñez Aguirre.

Novelo Urdanivia, Federico. *La política exterior de México en la era de la globalización*. Editores Plaza y Valdés, México, 2000.

Pellicer, Olga, et...al. “Las relaciones de México con el exterior: Un breve diagnóstico” en *México ante el mundo: tiempo de definiciones*, Herrera Lasso (Coord.), FCE, 2006.

Ritzer, George, “Variedades de la teoría sociológica marxista” en *Teoría sociológica contemporánea*, Mc Graw Hill, Madrid, 1993.

Rico, Carlos (Coord.). “*Hacia la globalización*” México y el mundo, Senado de la Republica, Tomo VIII, México, 2000.

Romero José La apertura comercial en riesgo. En *México ante el fin de la Guerra Fría* comp. Ilán Bizberg- El colegio de México 1998.

SRE. *Informe de rendición de cuentas de la administración 2000-2006*. México, 2006.

Solana, Fernando. *Cinco años de política exterior*. Porrúa, México, 1994, 840p.

Torres, Blanca (Coord). *De la Guerra al mundo bipolar México y el mundo historia de sus relaciones exteriores*, Senado de la República, Tomo VII, México, 2000.

Uscanga, Carlos, "política económica exterior de México en la región del pacífico asiático: estrategias después de la crisis de 1994" en *los nuevos desafíos de la política exterior de México en los escenarios regionales 2000*.

Velázquez Flores, Rafael. *Factores, bases y fundamentos de la política exterior*. Plaza y Valdez editores.2005.

Wadgyamar, Ortiz. *Política económica de México, el fracaso neoliberal*. Ed. Nuestro tiempo, México, 2001.

Wallerstein, Immanuel *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI, siglo XXI* editores, 7ª Edición, México, 1999.

Wallerstein, Immanuel. *El mundo del capitalismo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1999a, Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel. *Análisis de Sistemas Mundo: Una introducción*. Siglo XXI editores, México, 2006.

HEMEROGRAFÍA

Campuzano López, Juan José. "México y Guatemala: de la vecindad a la asociación", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, pp.171-194

Di Filippo, Armando. "La visión centro-periferia hoy" en *Revista de la CEPAL* - numero extraordinario, CEPAL: cincuenta años reflexiones sobre América Latina y el Caribe, Comisión para América Latina y el Caribe, octubre 1998.pp.

Fernández de Castro, Rafael. "Tres años de política exterior", en *Revista Mexicana de política exterior*. 2004, pp. 75-83

Luiselli Fernández, Cassio. "Claves para el reencuentro", *NEXOS*, No. 351, Marzo, 2007, pp. 38-39

Ortiz Mena, Antonio. "Los procesos de integración en América", *NEXOS*, No. 351, Marzo, 2007, pp.35-37.

Rocha, Alberto. La geopolítica de México en Centroamérica en *Sociologías*, Porto Alegre, año 8, No. 16. Julio-Diciembre 2006, pp-308-359

Robles, Josefina R. Salinas Callejas Edgar. "Balance de la Economía mexicana (1994-2003)" en *El cotidiano*, mayo-junio, año-vol.19, No. 125. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Distrito Federal México, pp.78-86

HEMEROGRAFÍA EN LÍNEA

Anguiano, Eugenio. "¿Crisis del capitalismo?" en *El universal*, 22 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/41860.html>

Arriola, Salvador. "México y América Latina" en *Foreign Affairs en Español*, ITAM, México, Octubre-Diciembre, 2004. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20041001faenespessay040414-p60/salvador-arriola/mexico-y-america-latina.html>

Clinton, Bill. "La agridulce interdependencia" en *Foreign Affairs*, enero-marzo, 2004. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20040101faenespessay040103-p20/bill-clinton/la-agridulce-interdependencia.html>

Díaz Rangel, Eleazar. Liderazgo en América Latina. *Aporrea*, Venezuela, 09-07-06. Disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/a23387.html>

Egremy Nydia, "El fracaso del Plan Puebla Panamá", Red de Prensa no Alineados, 15 de marzo de 2007, en línea www.voltairenet.org/article144088.html

Estefanía, Joaquín. "El Plan Baker hace incompatible el pago de la deuda con el crecimiento de América Latina" en el *El país*,. 24 de enero de 1986. Disponible en <http://www.elpais.com/articulo/economía/BAKER>.

Garrido Ferradanes, Fernando. "El devenir de la modernidad: crisis del paradigma y acercamiento a una nueva epistemología social" en *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, No. 1, octubre 2003, Disponible en www.apostadigital.com/revista3/hemeroteca/GARRIDO1.pdf

Gómez, Natalia. "El 'ABC' de la política exterior mexicana" *El Universal*. Domingo 05 de agosto de 2007. Disponible en <http://www.el-universal.com.mx/nacion/153077.html>

González, González, Guadalupe. "La vocación latinoamericana de México: ¿mito o realidad?" en *Foreign affairs en Español*, México, ITAM, 2007. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20071001faenespessay070405-p10/guadalupe-gonzalez-gonzalez/mexico-en-america-latina-el-difcil-juego-del-equilibrista.html>

González Velásquez, Eduardo. "México y América Latina" en *La Jornada Jalisco*, México, 2007. Disponible en <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2007/02/02/index.php?section=opinion&article=002a1pol>

Fernández Vega, Carlos. "México SA" en *La jornada*. México, 26-09-2008. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/26/index.php?section=economia&article=026o1eco>

Ibarra, David. "México ante la crisis mundial" en *El Universal*, México, 18 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/41828.html>

Labastida Horacio, "*Plan Puebla-Panamá*", *La Jornada*, 1 de marzo de 2002, en línea www.jornada.unam.mx/2002/03/01/022a1pol.php?origen=opinion.html

Márquez Ayala, David. "El comercio exterior de México en 2008. Reporte Económico" en *La Jornada*. 16-03-2009, Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/16/index.php?section=opinion&article=02201eco>

Michel, Elena. "Crean Comisión Binacional" en *El economista*. 27 Marzo, 2007 Disponible en <http://eleconomista.com.mx/node/172326>

Notimex. "Fallece Jesse Helms, duro critico de México" en *El Siglo de Torreón* 05-julio-2008.

Disponible en [http://www. Elsiglodetorreon.com.mx/noticia/362590.fallece-jesse-helms-duro-critico-de-mexico.html](http://www.Elsiglodetorreon.com.mx/noticia/362590.fallece-jesse-helms-duro-critico-de-mexico.html)

Rodríguez, Israel, "México y Venezuela renovarán el Acuerdo de San José el 3 de Agosto" en *La Jornada*, 10 de Junio de 2003, en línea www.jornada.unam.mx/2003/06/10/economia.php?fly=2

Romero Gómez, Antonio F. "La inserción Internacional de la Economías del Gran Caribe" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Universidad Central de Venezuela, septiembre-diciembre, año/vol.10, numero 003, Venezuela, 2004, pp.109-135. Disponible en www.redalyc.com

DOCUMENTOS EN LÍNEA

Barcena, Alicia. *Crisis internacional y oportunidades para la cooperación regional*. CEPAL, Chile, Diciembre 2008. <http://www.one.cu/publicaciones/cepal/crisis/R-2150-Crisisinternacional.pdf>

Barcena, Alicia. "Época de cambio o cambio de época" en *Notas de la CEPAL*, No.59, Diciembre 2008. Disponible en www.eclac.org

CEPAL, "Estadísticas sociales" en *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), 2006. Disponible en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/28063/LCG2332B_1.pdf

CEPAL .*Panorama Social de América Latina y el Caribe 2007*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 2007. Disponible en <http://www.derechoshumanosbolivia.org/informes/Panorama%20Social.pdf>

Gandásegui, Marco A. “El sistema-mundo de Wallerstein y la transición” 2006, Disponible en http://www.uruguaypiensa.org.uy/noticia_86_1.html

Gil, Jorge Enrique. *La Cooperación Internacional para la Facilitación del Comercio: La Experiencia de Guatemala*. XIX Reunión de Directores de Cooperación Internacional de América Latina y el Caribe. Ciudad de México, SP/XIX-RDCIALC/Di N° 16-08, México, 9 y 10 de diciembre de 2008. Disponible en http://www.sela.org/DB/ricsela/EDOCS/SRed/2008/12/T023600003253-0-La_cooperaci%C3%B3n_internacional_para_la_Facilitaci%C3%B3n_del_Comercio_-_Guatemala.pdf

González Gozález, Guadalupe. *México y el mundo 2006: opinión pública y política exterior en México*, CIDE- COMEXI, 2006. Disponible en www.mexicoyelmundo.cide.edu

Grosfoguel, Ramón. “Del final del Sistema-Mundo capitalista hacia un nuevo sistema histórico alternativo”, en *Nómadas*, Universidad Central, No. 25, Colombia, octubre 2006. Disponible en <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/21-25/nomadas-25/p44-53.PDF>

INCEP. Centroamérica: Balance de escenarios económicos, sociales y políticos, así como las perspectivas. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP). 2005-2006, 2006. Disponible en <http://www.incep.org/images/content/Balance.pdf>

INDH (Informe Nacional de Desarrollo Humano). *Guatemala: diversidad étnico-cultural*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Guatemala, 2005. Disponible en

<http://www.desarrollohumano.org.gt/UserFiles/PDF/Informes/Diversidad%20Etnico-Cultural/ca5.pdf>

Larrosa, Juan Manuel. *El Plan Brady: un enfoque del caso argentino*, Universidad Nacional del Sur, 1994.

Lerman Alperstein, Aida. *Globalización-integración: México-MERCOSUR*. Red de Economía Mundial. Departamento de Producción Económica-UAM. 2004. Disponible en <http://www.redem.buap.mx/acrobat/aida3.pdf>

ONU. *Carta de Derechos y Deberes de Económicos de los Estados*, resolución 3281, 12 de diciembre de 1974. Disponible en http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/Documentos/BD_1170870172/Carta%20de%20Der.%20y%20deberes%20economicos.doc?url=%2FBibliotecaWeb%2FVarios%2FDocumentos%2FBD_1170870172%2FCarta+de+Der.+y+deberes+economicos.doc

Oyanedel. "Entrevista a Immanuel Wallerstein: Sistema-Mundo y Movimientos Sociales, lo que viene", Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Costa Rica, Febrero-julio 2006. Disponible en <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/historia/wallerstein.pdf>

Proméxico- 2008, *Brasil. Síntesis de la relación comercial México-Brasil*. Disponible en <http://www.promexico.gob.mx/work/sites/Promexico/resources/LocalContent/1073/2/Brasil-Promexico.pdf>

PNUD. *Guatemala: The Human Development Index 2005*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2005, Disponible en http://hdrstats.undp.org/countries/country_fact_sheets/cty_fs_GTM.html

PND. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Presidencia de la República Disponible en

[http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=mexicanos-en-el-
exterior-y-migracion](http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/index.php?page=mexicanos-en-el-
exterior-y-migracion)

Roudil, Héctor. "Empleo y desempleo en los países del MERCOSUR y Chile", Bs. As. Abril 2006. Disponible en <http://www.relacionesdeltrabajo.fsoc.uba.ar/docs/002-roudil.pdf>

Sandoval Ramírez, Luís. "Los ciclos económicos largos Kondrátiev y el momento actual". Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2004. Disponible en <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A07%20-%20Sandoval%20Ram%EDrez,%20Luis.pdf>

Sandoval Ramírez, Luis. "La hegemonía mundial de las potencias. Una aproximación teórica". Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 2008. Disponible en <http://irows.ucr.edu/conferences/pews02/pprsandoval.doc>

Seidner, Emmanuel. *Guatemala como plataforma hacia Centroamérica*, PRONACOM, INVEST IN GUATEMALA, 15 de junio de 2006. Disponible en <http://www.compite.org.mx/eventos/2006/productividad/PONENCIAS/15-06-06/SEIDNER.pdf>

Sotelo Valencia, Adrián. "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI" Disponible en <http://www.redem.buap.mx/word/adrian28.doc>

Soriano, Juan Pablo. *Brasil en la política exterior de México: la búsqueda de una relación más dinámica (ARI)* Instituto Real el Cano. ARI N° 94/2007 - 12/09/2007 Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI94-2007

Vergara, Luís, et...al, *Política Exterior Para Un Mundo Nuevo: México en el nuevo contexto internacional* .Diana, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C.

Serie Alternativas para el Futuro, México, julio 1991. Disponible
<http://www.cidac.org/vnm/libroscidac/politica-externo/polext-cap3.pdf>

BASE DE DATOS

Wallerstein, Immanuel. "Remembering Andre Gunder Frank While Thinking About the Future" en *Monthly Review* , JUNE 2008.

Base de Datos Ebscohost 2 DE OCT DE 2008

ANEXO 1

Secretaría de Economía Exportaciones totales de México Valor en millones de dólares

| País | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | enero 2009 |
|----------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|-----------------|
| TOTAL | 166,120.7 | 158,779.7 | 161,046.0 | 164,766.4 | 187,998.6 | 214,233.0 | 249,925.1 | 272,044.2 | 292,636.5 | 15,231.5 |
| NORTEAMÉRICA | 149,783.9 | 139,714.0 | 144,889.0 | 147,335.1 | 167,813.5 | 187,797.3 | 216,975.6 | 229,898.0 | 241,686.7 | 12,727.6 |
| Estados Unidos | 146,214.5 | 136,446.4 | 141,897.7 | 144,293.4 | 164,522.0 | 183,562.8 | 211,799.4 | 223,403.6 | 234,557.1 | 12,357.0 |
| Canadá | 3,569.4 | 3,267.6 | 2,991.3 | 3,041.8 | 3,291.5 | 4,234.5 | 5,176.2 | 6,494.4 | 7,129.6 | 370.7 |
| ALADI | 3,341.4 | 3,442.2 | 3,039.9 | 2,918.1 | 4,214.2 | 6,059.8 | 8,162.9 | 11,087.9 | 14,149.7 | 666.8 |
| Argentina | 337.6 | 304.4 | 125.2 | 235.2 | 569.0 | 672.3 | 952.2 | 1,130.0 | 1,318.8 | 66.1 |
| Bolivia | 26.3 | 22.7 | 19.3 | 22.9 | 32.8 | 36.9 | 35.5 | 48.3 | 101.6 | 3.2 |
| Brasil | 690.3 | 714.5 | 658.2 | 621.1 | 863.1 | 890.2 | 1,147.3 | 2,010.7 | 3,371.2 | 117.8 |
| Colombia | 500.8 | 556.5 | 658.1 | 662.5 | 788.7 | 1,548.3 | 2,132.1 | 2,943.4 | 3,036.7 | 203.3 |
| Chile | 548.7 | 461.3 | 322.5 | 381.2 | 442.9 | 667.7 | 904.9 | 1,170.4 | 1,588.6 | 55.5 |
| Ecuador | 117.8 | 147.5 | 178.6 | 174.5 | 214.9 | 309.2 | 386.3 | 448.4 | 646.9 | 35.3 |
| Paraguay | 10.5 | 12.3 | 9.2 | 8.5 | 10.8 | 14.3 | 27.1 | 46.7 | 112.1 | 2.3 |
| Perú | 211.5 | 193.8 | 233.1 | 193.8 | 249.9 | 345.0 | 533.5 | 676.7 | 1,181.2 | 42.0 |
| Uruguay | 61.6 | 51.1 | 25.9 | 34.3 | 37.2 | 65.6 | 66.5 | 89.7 | 169.4 | 5.8 |
| Venezuela | 596.9 | 776.4 | 666.4 | 420.9 | 828.0 | 1,288.7 | 1,783.2 | 2,333.0 | 2,313.9 | 114.8 |
| Cuba 2/ | 239.6 | 201.7 | 143.3 | 163.1 | 176.9 | 221.6 | 194.4 | 190.5 | 309.4 | 20.6 |
| CENTROAMÉRICA | 1,555.2 | 1,586.9 | 1,528.4 | 1,579.2 | 1,770.0 | 2,400.8 | 2,848.0 | 3,570.2 | 4,034.7 | 202.5 |
| Belice | 49.7 | 42.8 | 67.0 | 59.0 | 60.4 | 81.1 | 86.9 | 102.1 | 121.7 | 6.8 |
| Costa Rica | 353.9 | 350.6 | 372.9 | 352.5 | 387.3 | 420.7 | 521.8 | 687.1 | 921.5 | 46.3 |
| El Salvador | 306.9 | 331.1 | 291.7 | 286.4 | 317.2 | 471.6 | 496.9 | 516.7 | 772.3 | 34.7 |
| Guatemala | 573.6 | 597.1 | 548.2 | 590.1 | 672.5 | 863.7 | 935.4 | 1,151.8 | 1,388.3 | 72.0 |
| Honduras | 148.6 | 136.1 | 155.7 | 160.6 | 182.1 | 239.6 | 284.5 | 382.1 | 459.4 | 28.1 |
| Nicaragua | 122.5 | 129.2 | 93.0 | 130.7 | 150.6 | 324.1 | 522.4 | 730.4 | 371.4 | 14.6 |
| UNIÓN EUROPEA | 5,799.4 | 5,646.9 | 5,626.2 | 6,211.9 | 6,818.2 | 9,141.8 | 10,966.8 | 13,943.5 | 17,079.9 | 764.9 |
| Alemania | 1,545.1 | 1,501.3 | 1,159.1 | 1,715.2 | 1,689.1 | 2,289.4 | 2,972.6 | 4,104.8 | 5,013.1 | 159.6 |
| Austria 1/ | 42.2 | 88.5 | 61.1 | 15.8 | 34.4 | 52.5 | 51.2 | 59.9 | 45.5 | 1.9 |
| Bélgica | 316.8 | 458.9 | 482.4 | 343.8 | 442.3 | 534.4 | 686.8 | 841.9 | 794.1 | 52.0 |
| Dinamarca | 54.5 | 46.8 | 37.0 | 44.2 | 47.8 | 71.1 | 100.4 | 126.0 | 97.3 | 2.0 |
| España | 1,513.0 | 1,287.6 | 1,393.7 | 1,512.4 | 2,026.9 | 2,954.1 | 3,270.1 | 3,583.7 | 4,447.3 | 133.8 |
| Finlandia 1/ | 9.0 | 12.3 | 12.0 | 16.7 | 24.7 | 69.0 | 139.2 | 106.8 | 580.6 | 18.6 |
| Francia | 323.1 | 329.8 | 310.0 | 336.7 | 334.8 | 372.7 | 555.9 | 696.9 | 533.3 | 37.3 |
| Grecia | 14.7 | 13.9 | 14.1 | 17.9 | 19.8 | 22.2 | 25.5 | 34.0 | 31.0 | 1.0 |
| Holanda | 399.8 | 424.9 | 796.6 | 700.7 | 606.4 | 801.4 | 1,285.9 | 1,570.2 | 2,188.7 | 143.4 |
| Irlanda | 108.4 | 194.6 | 213.0 | 184.4 | 161.9 | 129.4 | 109.4 | 147.6 | 227.6 | 14.8 |
| Italia | 255.7 | 269.8 | 195.6 | 276.1 | 235.5 | 194.7 | 266.7 | 482.2 | 588.3 | 34.7 |
| Luxemburgo | 5.8 | 5.1 | 1.7 | 4.0 | 1.6 | 5.0 | 5.0 | 4.6 | 26.3 | 0.0 |
| Portugal | 160.4 | 110.6 | 140.8 | 186.6 | 153.7 | 269.6 | 281.7 | 278.7 | 126.0 | 2.7 |
| Reino Unido | 872.7 | 787.1 | 664.0 | 733.5 | 840.2 | 1,188.3 | 924.9 | 1,563.2 | 1,753.9 | 129.9 |
| Suecia 1/ | 27.9 | 35.6 | 43.4 | 28.5 | 80.2 | 52.8 | 59.2 | 80.6 | 113.7 | 3.5 |
| Chipre | 3.9 | 2.6 | 2.5 | 2.3 | 1.7 | 3.6 | 5.8 | 7.4 | 11.8 | 0.7 |
| Estonia | 0.2 | 1.9 | 0.6 | 0.1 | 0.7 | 0.9 | 2.9 | 9.2 | 7.0 | 0.2 |
| Hungría | 114.4 | 38.6 | 62.3 | 57.3 | 57.6 | 40.1 | 54.0 | 87.2 | 221.0 | 7.5 |
| Lituania | 0.1 | 0.3 | 0.9 | 1.2 | 1.6 | 2.7 | 2.3 | 5.5 | 6.6 | 0.5 |
| Malta | 1.8 | 1.2 | 0.5 | 0.7 | 0.4 | 1.6 | 0.7 | 17.4 | 2.2 | 0.0 |
| Polonia | 20.2 | 19.2 | 18.2 | 14.5 | 15.3 | 41.3 | 89.6 | 51.6 | 132.8 | 4.1 |
| Eslovenia | 6.9 | 5.4 | 9.6 | 5.2 | 6.7 | 11.4 | 2.8 | 9.2 | 9.4 | 0.3 |
| Letonia | 0.0 | 0.4 | 0.3 | 0.6 | 1.1 | 2.3 | 3.2 | 4.1 | 3.9 | 0.3 |
| República Checa | 2.8 | 9.1 | 6.6 | 8.8 | 30.3 | 29.1 | 67.4 | 64.9 | 111.4 | 16.0 |

| | | | | | | | | | | |
|---|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|--------------|
| República Eslovaca | 0.1 | 1.4 | 0.1 | 4.7 | 3.8 | 2.3 | 3.6 | 5.9 | 7.3 | 0.2 |
| ASOCIACIÓN EUROPEA DE LIBRE COMERCIO | 131.4 | 88.7 | 171.8 | 113.0 | 118.8 | 153.2 | 153.5 | 262.3 | 643.4 | 68.1 |
| Islandia | 0.5 | 0.5 | 0.2 | 0.1 | 0.1 | 0.2 | 0.3 | 0.1 | 3.8 | 0.0 |
| Noruega | 20.9 | 8.3 | 8.0 | 10.2 | 29.0 | 35.8 | 58.5 | 41.0 | 37.2 | 5.8 |
| Suiza | 110.0 | 79.9 | 163.6 | 102.7 | 89.7 | 117.1 | 94.7 | 221.3 | 602.4 | 62.3 |
| NIC'S | 902.3 | 773.5 | 739.8 | 670.1 | 917.9 | 968.2 | 1,441.0 | 1,619.7 | 1,672.9 | 71.3 |
| Corea | 304.8 | 225.8 | 181.8 | 188.4 | 226.6 | 249.9 | 463.8 | 683.7 | 541.1 | 12.7 |
| Taiwán | 151.4 | 161.4 | 208.2 | 148.0 | 205.9 | 199.6 | 441.5 | 271.8 | 307.4 | 6.4 |
| Hong Kong | 249.1 | 154.3 | 151.2 | 144.3 | 173.5 | 192.1 | 281.7 | 328.1 | 396.8 | 29.0 |
| Singapur | 197.0 | 232.1 | 198.6 | 189.4 | 312.0 | 326.7 | 254.1 | 336.0 | 427.6 | 23.2 |
| JAPÓN | 1,115.0 | 1,266.3 | 1,194.2 | 1,172.6 | 1,190.5 | 1,470.0 | 1,594.0 | 1,919.9 | 2,068.1 | 120.5 |
| PANAMÁ | 278.3 | 290.1 | 303.9 | 319.8 | 315.8 | 463.3 | 567.7 | 730.6 | 865.4 | 41.4 |
| CHINA | 310.4 | 384.9 | 653.9 | 974.4 | 986.3 | 1,135.6 | 1,688.1 | 1,895.9 | 2,046.9 | 116.6 |
| ISRAEL | 66.5 | 45.1 | 55.6 | 61.4 | 61.5 | 87.3 | 90.6 | 129.7 | 220.4 | 2.2 |
| RESTO DEL MUNDO | 2,836.8 | 5,541.2 | 2,843.4 | 3,410.9 | 3,791.8 | 4,555.7 | 5,436.9 | 6,986.6 | 8,168.3 | 449.6 |

Fuente: SE con datos de Banco de México

Nota 1: Las estadísticas están sujetas a cambio, en particular las más recientes

Nota 2: Las exportaciones de 1990 a 1994 la atribución de país sigue el criterio de país comprador. A partir de 1995 el criterio utilizado es el de país destino

Nota 3: Las exportaciones incluyen fletes más seguros

1/ Estos países pertenecen a la Unión Europea a partir de enero de 1995

2/ Este país pertenece a la ALADI a partir del 25 de agosto de 1999. Disponible en

http://www.economiasnci.gob.mx/sphp_pages/estadisticas/cuad_resumen/expmx_e.htm

Secretaría de Economía
Importaciones totales de México
Valor en millones de dólares

| País | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | Enero 2009 |
|----------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|-----------------|
| TOTAL | 174,457.8 | 168,396.4 | 168,678.9 | 170,545.8 | 196,809.7 | 221,819.5 | 256,052.1 | 283,233.3 | 310,132.3 | 16,789.1 |
| NORTEAMÉRICA | 131,551.0 | 118,001.6 | 111,037.0 | 109,481.2 | 116,154.2 | 124,716.7 | 137,687.2 | 148,545.2 | 162,065.6 | 8,189.0 |
| Estados Unidos | 127,534.4 | 113,766.8 | 106,556.7 | 105,360.7 | 110,826.7 | 118,547.3 | 130,311.0 | 140,569.9 | 152,615.2 | 7,716.4 |
| Canadá | 4,016.6 | 4,234.9 | 4,480.3 | 4,120.5 | 5,327.5 | 6,169.3 | 7,376.2 | 7,975.3 | 9,450.4 | 472.6 |
| ALADI | 4,017.5 | 4,743.4 | 5,473.9 | 6,528.3 | 9,025.6 | 10,603.3 | 12,439.2 | 12,482.9 | 12,121.9 | 709.7 |
| Argentina | 247.4 | 441.4 | 687.3 | 867.1 | 1,108.3 | 1,302.8 | 1,798.5 | 1,610.2 | 1,437.0 | 121.4 |
| Bolivia | 13.4 | 14.0 | 23.6 | 29.4 | 31.0 | 29.9 | 39.0 | 58.7 | 54.7 | 4.9 |
| Brasil | 1,802.9 | 2,101.3 | 2,565.0 | 3,267.4 | 4,341.1 | 5,214.2 | 5,552.3 | 5,581.9 | 5,191.2 | 341.2 |
| Colombia | 273.4 | 344.4 | 352.4 | 405.7 | 635.3 | 675.1 | 744.2 | 764.8 | 1,071.7 | 47.4 |
| Chile | 893.7 | 975.0 | 1,010.2 | 1,081.9 | 1,463.8 | 1,754.1 | 2,469.8 | 2,594.0 | 2,592.5 | 121.4 |
| Ecuador | 75.2 | 110.3 | 33.1 | 54.1 | 53.9 | 106.0 | 70.4 | 123.2 | 188.2 | 1.6 |
| Paraguay | 1.2 | 2.0 | 1.7 | 3.7 | 36.8 | 9.3 | 9.4 | 9.3 | 11.8 | 1.0 |
| Perú | 176.7 | 141.2 | 152.3 | 131.2 | 282.2 | 445.4 | 470.2 | 383.0 | 426.4 | 23.9 |
| Uruguay | 83.2 | 84.6 | 91.6 | 101.5 | 135.8 | 262.8 | 262.3 | 333.3 | 326.3 | 22.3 |
| Venezuela | 422.4 | 503.4 | 532.3 | 566.0 | 916.0 | 783.3 | 979.8 | 1,009.0 | 768.7 | 24.1 |
| Cuba 2/ | 28.0 | 25.7 | 24.3 | 20.3 | 21.2 | 20.3 | 43.4 | 15.7 | 53.4 | 0.5 |
| CENTROAMÉRICA | 333.1 | 359.7 | 623.5 | 867.5 | 1,255.8 | 1,435.1 | 1,411.9 | 1,541.8 | 1,732.1 | 123.4 |
| Belice | 2.2 | 1.5 | 1.6 | 2.8 | 5.1 | 8.4 | 7.6 | 7.8 | 9.0 | 1.1 |
| Costa Rica | 180.1 | 184.2 | 416.3 | 584.2 | 852.3 | 883.2 | 789.1 | 740.5 | 776.5 | 53.1 |

| | | | | | | | | | | |
|---|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|----------------|
| El Salvador | 19.8 | 29.9 | 36.4 | 44.3 | 50.2 | 58.5 | 58.6 | 61.6 | 70.6 | 4.6 |
| Guatemala | 90.8 | 95.2 | 116.7 | 151.1 | 230.0 | 221.8 | 355.6 | 457.3 | 501.3 | 39.2 |
| Honduras | 13.3 | 17.4 | 25.4 | 47.0 | 65.8 | 104.5 | 122.9 | 183.3 | 255.3 | 18.4 |
| Nicaragua | 26.9 | 31.4 | 27.1 | 38.1 | 52.4 | 158.6 | 78.1 | 91.2 | 119.4 | 6.9 |
| UNIÓN EUROPEA | 15,056.7 | 16,681.0 | 16,950.1 | 18,443.2 | 21,656.6 | 25,775.6 | 28,938.1 | 33,839.5 | 39,160.1 | 2,223.3 |
| Alemania | 5,758.4 | 6,079.6 | 6,065.8 | 6,218.2 | 7,143.6 | 8,670.4 | 9,437.0 | 10,699.3 | 12,623.3 | 793.5 |
| Austria 1/ | 176.8 | 219.6 | 186.6 | 254.8 | 362.8 | 439.0 | 528.2 | 638.9 | 795.6 | 46.3 |
| Bélgica | 465.6 | 630.5 | 556.9 | 572.9 | 715.1 | 838.8 | 804.9 | 761.3 | 884.9 | 58.3 |
| Dinamarca | 142.0 | 169.2 | 177.4 | 198.8 | 201.6 | 220.0 | 271.2 | 320.8 | 369.7 | 34.6 |
| España | 1,430.0 | 1,827.4 | 2,223.9 | 2,288.0 | 2,852.6 | 3,324.6 | 3,638.2 | 3,833.4 | 4,056.9 | 214.8 |
| Finlandia 1/ | 211.7 | 249.5 | 150.9 | 277.0 | 242.0 | 306.1 | 323.6 | 537.0 | 445.9 | 32.5 |
| Francia | 1,466.6 | 1,577.0 | 1,806.8 | 2,015.4 | 2,395.2 | 2,564.6 | 2,661.5 | 3,100.9 | 3,512.9 | 192.0 |
| Grecia | 29.8 | 22.7 | 29.4 | 22.9 | 25.8 | 31.5 | 42.9 | 105.3 | 277.8 | 2.7 |
| Holanda | 363.1 | 470.9 | 546.6 | 555.6 | 700.7 | 924.6 | 1,546.8 | 2,466.3 | 4,184.4 | 98.0 |
| Irlanda | 403.6 | 550.9 | 614.4 | 794.6 | 700.2 | 773.7 | 893.2 | 954.0 | 1,015.9 | 52.7 |
| Italia | 1,849.4 | 2,100.3 | 2,171.1 | 2,473.9 | 2,817.1 | 3,498.2 | 4,108.5 | 5,560.5 | 5,221.9 | 340.4 |
| Luxemburgo | 17.3 | 17.0 | 17.0 | 29.9 | 39.9 | 67.2 | 64.1 | 108.3 | 81.9 | 6.9 |
| Portugal | 51.4 | 100.7 | 94.3 | 126.5 | 250.0 | 305.4 | 344.5 | 325.5 | 439.2 | 18.5 |
| Reino Unido | 1,091.3 | 1,344.0 | 1,349.8 | 1,242.2 | 1,458.2 | 1,866.1 | 2,140.3 | 2,300.9 | 2,598.7 | 172.7 |
| Suecia 1/ | 1,318.0 | 806.1 | 450.9 | 733.2 | 866.9 | 971.9 | 966.5 | 913.2 | 1,086.9 | 64.0 |
| Chipre | 3.1 | 0.3 | 0.2 | 0.2 | 0.3 | 1.5 | 1.1 | 0.6 | 0.4 | 0.0 |
| Estonia | 5.1 | 5.8 | 2.3 | 9.6 | 10.0 | 28.5 | 22.4 | 26.3 | 159.4 | 1.3 |
| Hungría | 98.3 | 107.5 | 150.0 | 106.6 | 176.6 | 253.5 | 315.2 | 295.6 | 355.1 | 23.2 |
| Lituania | 6.6 | 1.6 | 12.6 | 2.2 | 8.9 | 10.7 | 11.8 | 14.5 | 87.2 | 1.9 |
| Malta | 22.1 | 147.6 | 154.9 | 293.9 | 326.1 | 207.6 | 158.9 | 143.4 | 107.9 | 3.3 |
| Polonia | 72.3 | 160.4 | 86.5 | 78.6 | 94.1 | 126.8 | 210.8 | 251.9 | 293.4 | 17.6 |
| Eslovenia | 9.4 | 12.9 | 14.2 | 22.6 | 42.0 | 40.7 | 53.9 | 61.7 | 75.5 | 3.9 |
| Letonia | 0.2 | 1.0 | 0.4 | 4.8 | 0.2 | 1.2 | 16.6 | 2.4 | 1.5 | 0.3 |
| República Checa | 37.0 | 60.2 | 70.7 | 84.6 | 172.3 | 243.8 | 295.0 | 338.7 | 391.1 | 33.6 |
| República Eslovaca | 27.5 | 18.3 | 16.6 | 36.0 | 54.2 | 59.2 | 80.9 | 78.9 | 92.8 | 10.4 |
| ASOCIACIÓN EUROPEA DE LIBRE COMERCIO | 851.1 | 906.9 | 872.1 | 921.1 | 1,073.6 | 1,238.6 | 1,386.0 | 1,514.5 | 1,693.3 | 92.3 |
| Islandia | 0.4 | 1.7 | 0.7 | 5.6 | 2.0 | 2.9 | 4.0 | 5.8 | 5.4 | 2.6 |
| Noruega | 98.0 | 142.5 | 93.2 | 96.0 | 146.9 | 215.8 | 260.0 | 262.0 | 274.2 | 8.7 |
| Suiza | 752.7 | 762.7 | 778.3 | 819.5 | 924.7 | 1,019.9 | 1,121.9 | 1,246.8 | 1,413.7 | 81.0 |
| NIC'S | 6,911.3 | 8,235.9 | 10,261.6 | 8,500.8 | 11,373.8 | 13,409.5 | 18,218.6 | 21,206.4 | 22,512.0 | 1,183.7 |
| Corea | 3,854.8 | 3,631.6 | 3,947.6 | 4,137.4 | 5,275.6 | 6,566.1 | 10,675.6 | 12,660.0 | 13,591.5 | 718.8 |
| Taiwán | 1,994.3 | 3,015.3 | 4,250.1 | 2,509.1 | 3,478.9 | 4,066.0 | 4,973.7 | 5,898.5 | 6,684.5 | 342.0 |
| Hong Kong | 455.8 | 441.8 | 509.0 | 516.5 | 407.5 | 551.7 | 614.1 | 560.8 | 533.8 | 22.2 |
| Singapur | 606.3 | 1,147.2 | 1,555.0 | 1,337.8 | 2,211.7 | 2,225.7 | 1,955.2 | 2,087.1 | 1,702.1 | 100.7 |
| JAPÓN | 6,465.7 | 8,085.7 | 9,348.6 | 7,595.1 | 10,583.4 | 13,077.8 | 15,295.2 | 16,360.2 | 16,326.2 | 819.1 |
| PANAMÁ | 119.6 | 45.2 | 35.3 | 37.8 | 43.9 | 78.4 | 57.4 | 113.9 | 116.0 | 1.7 |
| CHINA | 2,879.6 | 4,027.3 | 6,274.4 | 9,400.6 | 14,373.8 | 17,696.3 | 24,437.5 | 29,791.9 | 34,754.5 | 2,331.6 |
| ISRAEL | 296.5 | 257.7 | 250.1 | 313.5 | 402.1 | 370.7 | 428.9 | 441.5 | 523.9 | 33.5 |
| RESTO DEL MUNDO | 5,975.7 | 7,052.1 | 7,552.3 | 8,457.0 | 10,866.9 | 13,417.6 | 15,752.1 | 17,395.4 | 19,126.7 | 1,081.8 |

Fuente: SE con datos de Banco de México

Nota 1: Las estadísticas están sujetas a cambio, en particular las más recientes

Nota 2: Las importaciones son a valor aduanal

1/ Estos países pertenecen a la Unión Europea a partir de enero de 1995

2/ Este país pertenece a la ALADI a partir del 25 de agosto de 1999. Disponible en

http://www.economiasnci.gob.mx/sphp_pages/estadisticas/cuad_resumen/expmx_e.htm